Accessions

Shelf No.

D159.4

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITAAB
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D.1822

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI

BOSTON PUBLIC LIBRARY

FROM THE

Ticknor Fund.

IV/I [illegible]

[illegible]

at Col. Stanley's sale 1813

£6. 6

PRIMERA PARTE

DE DIANA ENAMORADA.

Cinco libros que prosiguen los siete de la Diana de Iorge Monte Mayor.

COMPVESTOS POR GASPAR GIL POLO.

Dirigidos à la Illustrissima y Ecelentissima Señora, Doña LVYZA DE LORENA, Princeza DE CONTI.

EN PARIS,
EN CASA DE ROB. ESTEVAN,
Año M. DC. XI.

Con Priuilegio del Rey.

Tickenor

Sept. 3. 1903

C.

B.

A la Illustrissima y Ecelentissima Señora mia LVYZA DE LORENA, *Princeza* DE CONTI.

EN VN siglo tal como el que agora possee-mos, en el qual el trato es tan doblado, y tan lleno de todas miserias, quien se podra escapar de las mordazes y perniciosas lenguas, que todo su exercicio es buscar tachas en lo mas apurado,

ſiruiẽdoſe de las colores mas falſas y ẽgañoſas, ſin acordarſe de los ya paſſados, a los quales la virtud les dio el nombre de dorados, porq̃ ſe admitia en ellos qualquiera trauajo, recibiẽdo las intẽciones, y perdonãdo a los talẽtos, como dones q̃ Dios reparte a ſu voluntad. De manera, SEÑORA mia, que yo como perſona tan neceſſitada dellos, y en eſte ſiglo buſcando amparo, me ſubi

en el theatro deſte mundo, y quirēdome arrojar en el, me determine entregarme en vnas manos que me defendieſſen de las injurias del tiempo, y aſſi boluiendo los ojos por vna y otra parte por ver a quien m'encomendaria, paraq̄ me libraſſe de las lenguas murmuradoras de los mal intē-cionados eſpiritus, y no viendo alma ni cuerpo mas proprio que de V. E. para eſte effecto, ſiendo

perſona q̃ a todo el mũ-
do enamora, con juſta y
deuida razon ſe le deue
la mas enamorada Dia-
na encomendar, echan-
dome en el abrigo deſſas
tan Illuſtriſſimas partes:
con la confiança de que
recibira la volũtad de la
mano del Curioſo, que
ha tomado el trauajo de
tornarme a poner a luz,
por mãdamiento de per-
ſonas que hallarõ la tra-
ça y el ſtilo muy curioſo,
y que ſe yua a eſcureſcer

del todo, por no ſe hallar ya eſte tratado en el mũdo. Ea, SEÑORA mia, abra eſſos braços, y encierreme en eſſe pecho, como tam infine y eneſpuñable fortaleza, en la qual viuira mi alma de todos los ya dichos eſpiritus malinos deſcuydada y defendida, cõ ſolo el ſaber que V.E. es ſu protectora: y con tal cõfiança viuira rogãdo a Dios por la cõſeruacion de la perſona illuſtriſſima de V. E.

que viua vn millon de años, amparando a los que se le encomiendan, y particularmente a las del sexo, que tiene aũ su particular cõsideracion.

La muy humilde seruidora de V. E. que le besa los pies,

DIANA ENAMORADA.

DE

DON ALONSO GIRON, Y DE REBOLLEDO.

SONETO.

Lector. Diana.

Buen libro Diana. En todo estremo es bueno.
Que sientes del? Plazer de andar penada.
y que es la pena? Amar cosa oluidada.
y el gozo? Ver por cuya industria peno.
Es lorge, o Perez? No, que es muy terreno
amarme a mi. Que cosa hai mas alçada?
Hazerme Gaspar Gil enamorada,
que lo estoy yo mas del que de Sireno.
En que tuuo primor? En verso y prosa.
Quien iuzga esso? Ingenios delicados.
Tanta luz da? Alumbra todo el suelo.
Qual quedara su patria? Muy dichosa.
y los poetas todos? Afrentados.
y el como se dira? Polo del Cielo.

SONETO
DE HIERONYMO SAMPER.

De fieras armas la immortal hiſtoria
ceſſa por celebrar ſimples paſtores:
canta Gaſpar Gil Polo ſus amores,
y en ello no conſigue menos gloria.
A Marte da querellas la Victoria,
por ver que calla Polo ſus loores,
Fama y Honor a Palas dan clamores,
viendo que a Diana tal memoria.
Dexad Numines ſacros tal querella:
que Apolo prometido a ſu Diana
Poeta el mas famoſo e importante:
Y diole al gran Gil Polo, que por ella
con graue ſtilo y gracia ſoberana
dulce cancion en las veredas cante.

DE MIGVEL IVAN TARREGA.

SONETO.

Con la tuba Meonia y Mantuana
ſu canto Gaſpar Gil auia acordado,
con tal furor que el ſon ya era llegado
deſte el Indico Gange haſta la Tana.
Mandole en eſto Apolo que a Diana
(dexando el canto de Mauorte ayrado)
cantaſſe al ſon que Pindaro ha cantado,
tanto le es dulce el nõbre de ſu hermana.
anſi le dio la lira en que el tañia,
ſiendo paſtor de Admeto, y alegrando
los prados y aguas del dichoſo Amfriſo.
el ſacro nombre Apolo a Polo dando,
con vn vſado fauor dar honrra quiſo
al que mayor renombre mereſcia.

HERNANDO
BONA VIDA, CIVDADINO VALENTIANO.

AL LECTOR.

Ouidio a ſu Corinna celebraua
con los ſabroſos verſos que eſcriuia,
dos mil hermoſos cantos componia
Propercio que a ſu Cynthia ſublimaua.
Con las dulces canciones que cantaua,
a ſu Laura Petrarca engrandeſcia,
y deſtos cada qual con lo que hazia
al famoſo laurel al fin llegaua,
A lauro el Luſitano ha ya llegado
A Diana pintando muy vfana,
mas Polo de otra ſuerte os la ha pintado
Aqui vereys vn obra ſobrehumana,
y quan bien el laurel Polo ha ganado,
pues Proſerpina es la otra, eſta Diana.

LIBRO PRIMERO

DE DIANA ENAMORADA.

Compuesto por GASPAR GIL POLO.

DESPVES que el apassionado Sireno con la virtud del poderoso liquor fue de las manos de Cupido por la sabia Felicia libertado, obrando Amor sus acostumbradas hizañas, hirio de nueuo el coraçon de la descuydada Diana, despertando en ella los oluidados amores, para que de vn libre estuuiesse catiua, y por vn esento biuiesse atormẽtada. Y lo que mayor pena le dio fue pensar q̃ el descuydado que tuuo de Sireno hauia sido occasion de tal oluido, y era causa del aborrescimiento. Deste dolor, y de otros muchos estaua tan combatida, que ni el yugo del matrimonio, ni el freno de la verguença fueron bastantes a detener la furia de su amor, ni remediar la aspereza de su tormento, sino que sus lamentables bozes esparziendo, y dolorosas lagrimas derramando, las duras peñas y fieras alimañas enterñescia. Pues hallando se vn dia a caso en la fuẽte de los alisos, en el tiẽpo del Estio, a la hora que el Sol se acercaua al medio dia, y acordãdose del contento que

alli en compañia del amado Sireno muchas vezes hauia recebido, contejando los deleytes del tiempo passado con fatigas del presente: y conosciẽdo la culpa que ello en su tormento tenia, concibio su coraçon tan angustiada tristeza, y vino su alma en tan peligroso desmayo, que penso q̃ entõces la desseada muerte diera fin a sus trabajos. Pero despues que el animo cobro algun tanto su vigor, fue tan grande la fuerça de su passion, y el impetu con que Amor reynaua en sus entrañas, que la forço publicar su tormento a las simples auezillas, que de los floridos ramos la escuchauan, a los verdes arboles, que de su congoxa parescen que se dolian, y a la clara fuente que el ruydo de sus crystallinas aguas con el son de sus cãtares acordaua. Y assi con vna suaue çampoña cantó desta manera.

Mi sufrimiento cansado
del mal importuno y fiero,
a tal estremo hallegado,
que publicar mi cuydado
me es el remedio postrero.
Sienta se el brauo dolor,
y trabajosa agonia
de la que muere de amor,
y oluidada de vn pastor,
que de oluidado moria.

Ay quel mal que ha consumido

la alma qne apenas ſoſtengo,
naſce del paſſado oluido,
y la culpa que he tenido,
cauſó la pena que tengo.
Y de gran dolor rebento
viendo que al que agora quiero
le di entonces tal tormento,
que ſintió lo que yo ſiento,
y murio como yo muero.

Y quando de mi crueza
ſe acuerda mi coraçon,
le cauſa mayor triſteza
el peſar de mi tibieza,
que el dolor de mi paſſion.
Porque ſi mi deſamor
no tuuiera culpa alguna,
en el preſente dolor
diera quexas del Amor,
e inculpara la Fortuna.

Mas mi coraçon eſquiuo
tiene culpa mas notable,
pues no vió de muy altiuo,
que Amor era vengatiuo,
y la Fortuna mudable.
Pero nunca hizo vengança
Amor que de tantas ſuertes
deſhizieſſe vna eſperança,
ni Fortuna hizo mudança
de vna vida á tantas muertes.

Ay Sireno quan vengado
estás en mi desuentura,
pues despues que me has dexado,
no hay remedio a mi cuydado,
ni consuelo a mi tristura.
Que segun solias verme
desdeñosa en solo verte,
tanto huelgas de offenderme,
que ni tu podras quererme,
ni yo dexar de quererte.

Veo te andar tan esento,
que no te ruego, pastor,
remedies el mal que siento,
mas que engañes mi tormento
con vn fingido fauor.
Y aunque mis males pensando,
no pretendias remediallos,
buelue tus ojos mirando
los mios, que estan llorando,
pues tu no quieres mirallos.

Mira mi mucho quebranto,
y mi poca confiança
para tener entre tanto
no compassion de mi llanto,
mas plazer de tu vengança.
Que aunque no podré ablandarte,
ni para escusar mi muerte
seran mis lagrimas parte,
quiero morir por amarte,

y no biuir sin quererte.

No diera fin tan presto la enamorada Diana a su deleytosa musica, si de vna pastora (que tras vnos xarales la hauia escuchado) no fuera de improuiso estoruada. Porque viẽdo la pastora detenerse la suaue boz rompiendo el hilo de su canto, y haziendo obra en ella la natural verguença, le pesó muy de véras que su cancion fuesse escuchada, ni su pena conoscida. Mayormente viendo aquella pastora ser estrangera, y por aquellas partes nunca vista. Mas ella que de lexos la suauissima boz oyendo, a escuchar tan delicada melodía secretamente se hauia llegado, entendiendo la causa del doloroso canto, hizo de su estremadissima hermosura tan ỹprouisa y alegre muestra como suele hazer la nocturna Luna, que con sus lumbrosos rayos vence y traspassa la espessura de los escuros ñublados. Y viendo que Diana hauia quedado algo turbada con su vista, cõ gesto muy alegre el dixo estas palabras; Hermosa pastora grande perjuyzio hize al contento que tenia con oyrte, en venir tan sin proposito a estoruarte. Pero la culpa desto la tiene el desseo que tẽgo de conoscerte, y voluntad de dar algun aliuio al mal de que tan dolorosamente te lamentas. Al qual aunque dizen que es escusado buscalle consuelo, con voluntad libre y razon desapassionada, se le puede dar sufficientemente remedio. No dissimules comigo tu pena, ni te pese

que sepa tu nombre y tu tormento, que no haré por esso menos cuenta de tu perficion ni iuzgaré por menor tu merescimiẽto. Oyendo Diana estas palabras estuuo vn rato sin responder, teniendo los ojos empleados en la hermosura de aquella pastora y el entẽdimiẽto dudoso sobre que resonderia a sus grandes offrescimientos, y amorosas palabras: y al fin respondió desta manera: Pastora de nueua y auentajada gẽtileza, si el grã contẽto que de tu vista recibo, y el descanso que me offrescẽ tus palabras, hallara en mi coraçõ algun aparejo de confiança, creo que fueras bastante a dar algun remedio a mi fatiga, y no dudara yo de publicarte mi pena. Mas es mi mal de tal qualitad, que en començar a fatigarme, tomo las llaues de mi coraçon, y cerro las puertas al remedio. Sabe que yo me llamo Diana, por estos campos harto conoscida, contẽtate con saper mi nombre, y no te cures de saber mi pena: pues no aprouechará para mas, de lastimarte, viẽdo mi tierna juuentud en tãta fatiga y trabajo. Este es el engaño, dixo la pastora, de los que se hazẽ esclauos del Amor, que en començalle a seruir son tan suyos, que ni quieren ser libres, ni les parescc possible tener libertad. Tu mal bien sé que es Amor, segun de tu cancion entendí, en la qual enfermedad yo tengo grande experiencia. He sido muchos años captiua, y agora me veo libre, anduue ciega, y agora atino al camino de la

verdad, passé en el mar de Amor peligrosas agonias y tormentas, y agora estoy gozãdo del seguro y sosegado puerto. Y aunque mas grãde sea tu pena, era tan grande la mia. Y pues para ella tuue remedio, no despidas de tu casa la esperança, no cierres los ojos á la verdad, ni los oydos a mis palabras. Palabras seran, dixo Diana, las q̃ se gastaran en remediar el Amor, cuyas obras no tienen remedio con palabras. Mas con todo querria saber tu nõbre, y la occasiõ qne hazia nuestros campos te ha encaminado, y holgaré tãto en sabello, que suspẽdere por vn rato mi començado llanto, cosa que importa tanto para el aliuio de mi pena. Mi nombre es Alcida, dixo la pastora, pero lo de mas que me preguntas no me suffre cõtallo la compassion que tengo de tua voluntaria dolencia, sin que primero recibas mis prouechosos (aunque para ti desabridos) remedios. Qualquier consuelo, dicho Diana, me será agradable, por venir de tu mano, cõ que no sea quitar amor de mi coraçon: porque no saldrá de allí, sin lleuar consigo a pedaços mis entrañas. Y aunque pudiesse, no quedaria sin el, por no dexar de querer al que siendo oluidado, tomó de mi crudeldad tan presta y sobrada vengança. Dixo entonces Alcida, Mayor cõfiança me das agora de tu salud, pues dizes que lo que agora quieres, en otro tiempo lo has aborrescido, porque ya sabras el camino del oluido, y ternas la voluntad ve-

zada al aboreſcimiento. Quanto mas que entre los dos eſtremos de amar y aborreſcer, eſtá el medio, el qual deues tu elegir. Diana a eſto replicó: Bien me contenta tu conſejo, paſtora, pero non me pareſce muy ſeguro. Porque ſi yo deaborreſcer he venido a amar, mas facilmente lo hiziera, ſi mi voluntad eſtuuiera en medio del amor y aborreſcimiẽto, pues teniendome mas cerca, con mayor fuerça me venciera el poderoſo Cupido. A eſto reſpondio Alcida: No hagas tan gran honrra a quiẽ tan poco la mereſce, nombrando poderoſo al que tan facilmẽte queda vencido, eſpecialmente delos que eligen el medio que tengo dicho: porque en el conſiſte la virtud, y donde ella eſtá, quedã los coraçones contra el Amor fuertes, y cõſtantes. Dixo entõces Diana: Cruceles, duros, aſperos, y rebeldes dirás mejor, pues pretenden contradizir a ſu naturaleza, y reſiſtir a la inuincible fuerça de Cupido. Mas ſe han lo quãto quieren, que a la fin no ſe van alabãdo de la rebeldia, ni les aprouecha defenderſe con la dureza. Porque el poder del Amor vence la mas ſegura defenſa, y traſpaſſa el mas fuerte impedimiento. De cuyas hazañas y marauillas en eſte meſmo lugar cãtó vn dia mi querido Sireno, en el tiẽpo que fue para mi tã dulce, como me es agora amarga ſu memoria. Y bien me acuerdo de ſu cãcion. y aun de quantas entonces cãtaua, porque he procurado que no ſe me oluidaſſen

por lo que me importa tener en la memoria las cosas de Sireno Mas esta que trata de las proezas del Amor dize:

SONETO.

Que el poderoso Amor sin vista acierte
del coraçon la mas interna parte,
que siendo niño vença al fiero Marte,
haziendo que enredado se despierte:
Que sus llamas me yelen de tal suerte,
que vn vil temor de lalma no se parte,
que buele hasta la aërea y summa parte,
y por la tierra y mar se muestre fuerte.
Queste el quel brauo Amor hiere o catiua
biuo en el mal, y en la prision contento,
proezas son que causan grande espanto.
Y el alma q'en mayores penas biua,
si piensa estas hazañas, entre tanto
no sentirá el rigor de su tormento.

Bien encarescidas estan, dixo Alcida, las fuerças del Amor: pero mas creyera yo a Sireno si despues dehauer publicado por tan grande la furia de las flechas de Cupido, él no huuiesse hallado reparo contra ellas, y despues de hauer encarescido la estrechura de sus cadenas el no huuiesse tenido forma para tener libertad. Y ansi me marauillo que creas tan de ligero, alque con las obras contradize a las palabras. Porque harto claro está, que semejantes canciones son maneras de ablar, y sobrados encarescimientos, con que los enamorados vendē por muy peligrosos sus males, pues tan lige-

ramente se bueluen de catiuos, libres, y vienẽ de vn amor ardiente a vn oluido descuydado. Y si sientẽ passiones los enamorados, prouienẽ de su mesma volũtad, y no del amor: el qual no es sino vna cosa ymaginada por los hombres, que ni está en cielo, ni en tierra, sino en el coraçõ dél quien la quiere. Y si algũ poder tiene, es por que los hõbres mesmos dexan vẽcerse voluntariamẽte, offreciẽdole sus coraçones y poniendo en su manos la propria libertad. Mas por qué el Soneto de Sireno no quede sin respuesta, oye otro que paresce que se hizo en competencia del, y oýle yo, mucho tiempo ha en los campos de Sebetho, a vn pastor nõbrado Aurelio: y si bien me acuerdo dezia assi.

SONETO.

No es ciego Amor, mas yo lo soy, que guio
mi voluntad camino del tormento:
no es niño Amor: mas yo q̃ en vn momẽto
espero y tengo miedo, lloro y rio.
Nombrar llamas de Amor es desuario,
su fuego es el ardiente y biuo intento:
sus alas son mi altiuo pensamiento,
y la esperança vana en que me fio.
No tiene Amor cadenas ni saetas,
para prender y herir libres y sanos,
que en el no hay mas poder del que le damos.
Porque es Amor mentira de Poëtas,
sueño de locos, idolo de vanos:
mirad que negro Dios él que adoramos.
Paresceete Diana que deue fiarse vn entendi-

miento como el tuyo en cosas de ayre? y que hay razon para adorar tan de veras a cosa tan de burlas como el dios de Amor? El qual es fingido por vanos entendimientos, seguido de deshonnestas voluntades, y conseruado en las memorias de los hombres ociosos y desocupados. Estos son los que le dieron al Amor el nombre tan celebrado que por el mũdo tiene. Porque viẽdo que los hombres por querer bien padescian tantos males sobresaltos, temores, cuydados, recelos, mudanças, y otras infinitas passiones, acordaron de buscar alguna causa principal y vniuersal, dela qual como de vna fuẽte nasciessen todos estos effectos. Y assi inuentaron el nombre de Amor, llamandolo Dios, porque era de las gentes tã temido y reuerenciado. Y pintaron lo de manera, que quantos veen su figura, tienen razõ de aborrescer sus obras. Pintaron lo mochacho, porq̃ los hombres en èl no se fien; ciego, porque no lo sigã: armado, porque lo teman, cõ llamas, porque no se le lleguen: y cõ alas, para que por vano lo conozcan. No has de entender pastora que la fuerca que al Amor los hombres cõceden, y el poderio que le atribuyen, sea ni pueda ser suyo: antes has de pensar q ie quanto mas su poder y valor encarescen, mas nuestras flaquezas y poquedades manifiestan. Porque dezir que el Amor es fuerte, es desir que nuestra voluntad es floxa, pues permite ser por el tan facilmente

vencida, dezir que el Amor tira con poderosa furia venenosas y mortales saetas, es desir que nuestros coraçones descuydados, pues se offresce tã voluntariamẽte a recebir las, dezir que el Amor nuestras almas tan estrechamẽte catiua, es dezir que en nosotras hay falta de iuyzio, pues al primer combate nos rendimos, y aun a vezes sin ser combatidos, damos a nuestro enemigo la libertad. Y en fin todas las hazañas que se cuentan del Amor, no son otra cosa sino nuestras miserias, y floxedades. Y puesto caso que las tales proezas fuessen suyas, ellas son de tal qualidad, que no merescẽ alabança. Que grandeza es catiuar los que no se defienden? Que braueza acometer los flacos? Que valentia herir los descuydados? Que fortaleza matar los rẽdidos? Que hõrra desassossegar los alegres? Que hazaña perseguir los malauenturados? Por cierto, hermosa pastora, los que quieren tãto engrandescer este Cupido, y los que tan á su costa le siruẽ, deuieran (por su honrra) dalle otras alabãças: porque con todas estas el mejor nombre que gana, es de couarde en los acometimientos, cruel en las obras, vano en las intẽciones, liberalde trabajos, y escasso de gualardones. Y aunque todos estos nombres son infames, peores son los que le dan sus mesmos afficionados, nombrando lo fuego, furor y muerte: y al amar llamãdo arder, destruyrse, cõsumirse, y enloquescerse: y a sí mesmos nombran-

doſe ciegos, miſeros, catiuos, furioſos, conſumidos & inflamados. De aqui viene q̃ todos generalmẽte dan quexas del Amor, nombrándole tyranno, traydor, duro, fiero, y deſpiadado. Todos los verſos de los amadores eſtan llenos de dolor, compueſtos cõ ſoſpiros, borrados con lagrymas, y cantados con agonia. Alli vereys las ſoſpechas, alli los temores, álli las deſconfianças, alli los recelos, alli los cuydados, y alli mil generos de penas. No ſe habla alli ſino de muertes, cadenas, flechas, venenos, llamas, y otras coſas que no ſiruen ſino para dar tormento quãdo ſe empleã, y temor quando ſe nombran. Mal eſtaua con eſtos nombres Herbanio paſtor ſeñalado en la Andaluzía, quando en la corteza de vn àlamo ſiruiendole de pluma vn agudo punçon, delãte de mi eſcriuió eſte Soneto.

SONETO.

Quien libre eſtá no biua deſcuydado.
qu'en vn inſtante puede eſtar catiuo,
y el coraçon elado y mas eſquiuo
tema de eſtar en llamas abraſado.
Con lalma del ſoberuio y eleuado,
tan aſpero es Amor y vengatiuo:
que quien ſin el preſume de eſtar biuo,
por el con muerte queda atormentado.
Amor, que á ſer catiuo me condenas,
Amor, qu'enciendes fuegos tan mortales,
tù que mi vida afliges y mal tratas:
Maldigo dende agora tus cadenas

tus llamas y tus flechas, con las quales me prendes, me consumes, y me matas.

Pues venga agora al soneto de tu Sireno a dar me a entender que la ymaginacion de las hazañas del Amor basta a vencer la furia del tormẽto: porque si las hazañas sõ matar, herir, cegar, abrasar, consumir, captiuar, y atormẽtar, no me hará creer que imaginar cosas de pena, aliuie la fatiga, ãtes ha de dar mayores fuerças a la pasion, para que siendo mas imaginada, dure mas en el coraçon, y con mayor aspreza lo atormente. Y si es verdad lo que cantò Sireno, mucho me marauillo que el recibiendo segũ dize, en este pensamiento tan auẽtajado gusto tan facilmente lo haya trocado, cõ tan cruel oluido como agora tiene, no solo de las hazañas de Cupido, pero de tu hermosura, que no deuiera por cosa del mundo ser oluidada.

A penas hauia dicho Alcida de su razon las vltimas palabras, que Diana alçando los ojos, porque estaua con algun recelo, viò de lexos a su esposo Delio, que baxaua por la halda de vn montezillo, encaminàndose para la fuẽte delos alisos, donde ellas estauã. Y ansi atajando las razones de Alcida le dixo: No mas, no mas pastora, que tiempo haurà despues para escuchar lo restante, y para respõder à tus flojos y aparentes argumentos. Cata allà que mi esposo Delio desciẽde por aquel collado y se viene para nosotras, menester sera, que por

dissimular lo que aqui se trataua, al sō de nuestros instrumētos comencemos a cantar, por que quādo llegue se contēte de nuestro exercicio. Y ansi tomando Alcida su cythara, y Diana su çampoña, cantaron desta manera.

Rimas Prouençales.

Alcida.

Mientras el Sol sus rayos muy ardientes
con tal furia y rigor al mundo embia,
que de Nimphas la casta compañia
por los sombrios mora, y por las fuentes.
Y la cigarra el canto replicando
se està quexando,
pastora canta,
con gratia tanta,
que enternescido
de hauerte oydo,
el poderoso Cielo de sū grado
fresco liquor embie al seco prado.

Diana.

Mientras està el Mayor delos planetas
en el medio del oriente y del occaso,
y al labrador, en descobierto raso,
mas riguroſas tira sus saetas.
Al dulce murmurar de la corriente
de aquesta fuente,
mueue tal canto,
que cause espanto,
y de contentos
los brauos vientos,
el impetu furioso refrenando

Vengan con manso spiritu soplando.

Alcida.

Corrientes aguas, puras crystallinas,
que haziendo todo el año primauera,
hermoseays a prospera ribera,
con lirios y trepadas clauellinas.
El brauo ardor de Phebo no escaliente
tan fresca fuente,
ni de ganado
sea enturbiado
licor tan claro,
sabroso y raro,
ni del amante triste el lloro infame
sobre tan lindas aguas se derrame.

Diana.

Verde y flotido prado, en do Natura
mostrò la variedad de sus colores,
con los matizes de arboles y flores,
que hazen en tì hermosissima pintura:
En ti los verdes ramos sean essentos
de brauos vientos:
medres y crescas
en heruias frescas,
nunca abrasadas
con las eladas,
ni dañe a tan hermoso y fertil suelo
el gran furor del iracundo Cielo.

Alcida.

Aqui de los bullicios y tempesta
de las soberuias Cortes apartados,
los coraçones biuen reposados,

en ſoſſegada paz, y allegre fieſta,
a vezes recoſtados al ſombrio,
a par del rio,
do dan las aues
cantos ſuaues,
las tiernas flores
finos olores,
y ſiempre con vn òrden ſoberano
ſe rie el prado, el boſque, el mõte, el llano.

Diana.

Aqui el ruydo que haze el manſo viento
en los floridos ramos ſacudiendo,
deleyta mas que el popular eſtruendo
de vn numeroſo y grande ayuntamiento.
adonde las ſuperbas mageſtades
ſon vanidades:
las grandes fieſtas
grandes tempeſtas,
los pundonores
ciegos errores:
y es el ablar contrario y differente
de lo que el coraçon y el alma ſiente.

Alcida.

No tiende aqui ambicion lazos y redes,
ni lauaricia va tras los ducados:
no aſpira aqui la gente a los eſtados,
ni hambrea las priuanças y mercedes:
libres eſtan de trampas y paſsiones
los coraçones:
todo es llaneza,
bondad, ſimpleza,

poca malicia,
cierta iuſticia:
y haze viuir la gente en alegria,
concorde paz y honeſta mediania.

Diana.

No va por nueuo mundo y nueuos mares,
el ſimple Paſtorcillo nauegando:
ni en a appartadas Indias va contando
de leguas y monedas mil millares.
El pobre tan contento al campo viene
con lo que tiene,
como èl que cuenta
ſobrada renta,
y en vida eſcaſſa,
alegre paſſa,
como el que en mõtes ha grueſſas manadas,
y ara de fertil campo mil jugadas.

Sintiò de lexos Delio la voz de ſu eſpoſa Diana, y como oyò que otra voz le reſpõdia, tuuo mucho cuydado de llegar preſto, por ver quiẽ eſtaua en compañia de Diana. Y anſi cerca de la fuente pueſto de tras vn grande arrayan, eſcuchò lo que cantauan, buſcando adrede occaſiones para ſus acoſtumbrados celos. Mas quando entendiò que las canciones eran differẽtes de lo que èl cõ ſu ſoſpecha preſumia, eſtuuo muy contento. Pero toda via la anſia que tenia de conoſcer la que eſtaua con ſu eſpoſa, le hizo que llegaſſe a las paſtoras, de las quales fuè corteſmente ſaluda-

do, y de ſu eſpoſa con vn angèlico ſemblante recebido. Y ſentado cab'ellas, Alcida le dixo: Delio en grã cargo ſoy a la fortuna, pues no ſolo me hizo ver la belleza de Diana, mas co noſcer al que ella tuuo por mereſcedor de tã to bien, y al que entrego la libertad: que ſegũ es ella ſabia, ſe ha de tener por eſtremado lo que eſgoge. Mas eſpanto me de ver que tengas tan poca cuẽta con la mucha que cõtigo tuuo Diana en elegirte por marido, que ſuffras que vaya tan ſolo vn paſſo ſin tu compañia, y dexes que vn ſolo momento ſe aparte de tus ojos. Bien ſe que ella mora ſiempre en tu coraçon: mas el amor que tu le deues a Diana, no ha de ſer tan poco que te contẽtes con tener enel alma ſn figura, pudiendo tambien tener ante los ojos ſu gentileza. Entonces Diana porque Delio reſpondiendo no ſe puſieſſe en peligro de publicar el poco auiſo y cordura que tenia, tomo la mano por el y dixo: No tiene Delio razõ de eſtar tan contẽto de tener me por eſpoſa, como tu mueſtras eſtar por hauerme conoſcido, ni de tenerme tã preſente que ſe oluide de ſus grãjas y ganados: pues importan mas que el delyte que de ver la belleza que falſamente me atribuyes ſe pudiera tomar. Dixo entõces Alcida. No per judiques Diana tan adrede a tu gentileza, ni hagas tan grande agrauio al pareſcer que el mundo tiene de ti, que no pareſce mal en vna hermoſa del eſtimarſe, ni le da nõbre de alti-

ua, moderadamẽte conoſcerſe. Y tu Delio tẽ te por el mas dichoſo del mundo, y goza biẽ el fauor que la Fortuna te hizo pues ni dio, ni tiene que dar coſa que iguate con ſer eſpoſo de Diana Atentamente eſcucho Delio las palabras de Alcida, y en tanto que hablo la eſtuuo ſiempre mirando, tanto que a la fin de ſus dulces y auiſadas razones, ſe hallo tan preſo de ſus amores, que de atonito y paſmado, no tuuo palabras con que reſpondelle, ſino que con vn ardiente ſoſpiro dio ſeñal de la nueua herida que Cupido hauia hecho en ſus entrañas. A eſte tiempo ſintieron vna boz, cuya ſuauidad los deleyto marauilloſamente. Paratõſe atentos a eſcuchalla, y boluiendo los ojos hazia donde reſonaua, vieron vn paſtor que muy fatigado venia hazia la fuente a guiſa de congoxado caminante, cantando deſta manera.

SONETO.

No puede darme Amor mayor tormento,
ni la Fortuna hazer mayor mudança,
no hay alma con tan poca confiança,
ni coraçon en penas tan contento.
Hazelo Amor que esfuerça el flaco aliento,
por que baſte a ſuffrir mi malandança,
y no dexa morir con la eſperança,
la vida, la aficion, ni el ſuffrimiento.
Ay vano coraçon, ay ojos triſtes,
porque en tan largo tiempo y tanta pena
nunca ſe acaba el llanto, ni la vida?

Ay lastimas, no os basta lo que heziſtes,
Amor, porque no afloxas mi cadena,
ſi en tanta libertad dexaſte Alcida?

A penas acabó Alcida de oyr la cancion del paſtor, que conoſciendo quien era, toda temblando, con grande prieſſa ſe leuantó, antes que el llegaſſe, rogandoles a Delio y Diana q̃ no dixeſſen que ella hauia eſtado allí, porque le importaua la vida no ſer hallada, ni conoſcida por aquel paſtor, que como la miſma muerte aborreſcia. Ellos le offreſcieron hazello anſi, peſándoles en eſtremo de ſu preſta y no penſada partida. Alcida a mas andar metiéndoſe por vn boſque muy eſpeſſo que jũto a la fuente eſtaua, caminó con tanta preſteza y recelo, como ſi de vna cruel y hambriẽta tigre fuera perſeguida. Poco deſpues llegó el paſtor tan canſado y afligido, que pareſcio la fortuna doliendoſe del, hauelle offreſcido a quella clara fuente, y la compañia de Diana para algũ aliuio de ſu pena. Porque como en tan caloroſa fieſta, tras el cãſancio del fatigoſo camino, vido la amenidad del lugar, el ſõbrio de los arboles, la verdura de las yeruas, la lindeza de la fuente, y la hermoſura de Diana, le pareſcio repoſar vn rato, aunque la importancia de lo que buſcaua, y el deſſeo con q̃ tras ellos ſe perdia no dauan lugar a deſcanſo, ni entretenimiento. Diana entonces le hizo las gracias y corteſias que conforme a los ce-

los de Delio (que presente estaua) se podian hazer, y tuuo grande cuenta con el estrãgero pastor, assi porque en su manera le paresció tener meresçimiẽto, como porque lo vido lastimado del mal que ella tenia. El pastor hizo grãde caso de los fauores de Diana, teniendose por muy dichoso de hauer hallado tan buena auẽtura. Estando en esto, mirando Diana entorno de si, no vio a su esposo Delio: porque enamorado (como deximos) de Alcida, en tanto que Diana estaua descuydada, empleandose en acariciar el nueuo pastor, se fue tras la fugitiua pastora, metiendo se por el mismo camino, con intencion determinada de seguilla, aũque fuesse a la otra parte del mundo. Atonita quedo Diana, de ver que faltasse tan improuisamente su esposo, y assi dio muchas bozes repetiendo el nõbre de Delio. Mas no aprouecho para que el desde el bosque respondiesse, ni dexasse de proseguir su camino, fino que con grandissima priessa caminando, entendia en alcançar la amada Alcida. De manera que Diana viendo que Delio no paresçia, mostro estar muy afligida por ello, haziendo tales sentimientos, que el pastor por consolarla le dixo: No te vea yo, hermosa pastora, tan sin razõ afligida, ni des credito a tu sospecha, en tan gran perjuyzio de tu descanso. Porque el pastor que tu buscas no ha tanto que falta, que deuas tenerte por desamparada. Sossiegate vn poco, que podra

ser que estando tu diuertida, conbidado del sombrio de los amenos alisos, y de la frescura del viento que los esta blãdamente meneando, haya querido mudar assiento, sin qne nosotros lo viessemos, porque temia quiça no le contradixessemos: o por ventura le ha tanto pesado de mi venida, y tuuiera por tan enojosa mi compañia, que ha escogido otro lugar donde sin ella pueda passar alegremente la fiesta. A esto respondio Diana: Gracioso pastor, para conoscer el mal que maltrata tu vida, basta oyr las palabras que publica tu lengua. Bien muestras estar del Amor atormentado, y vezado a engañar las amorosas sospechas con vanas imaginaciones. Porque costumbre es de los amadores dar a entender a sus pensamientos cosas falsas, & impossibles, para hazer que no de credito a las ciertas y verdaderas. Semejantes cõsuelos pastor aprouechan, mas para señalar en ti el pesar de mi congoxa, que para remediar mi pena. Porque yo se muy bien que mi esposo Delio va siguiendo vna hermosissima pastora, que de aqui se partio: y segun la afficion con que estando aqui la miraua, y los sospiros que del alma le salian, yo que se quan determinadamente suele emprender quanto le passa por el pensamiento, tengo por cierto que no dexara de seguir la pastora, aunque piense en toda su vida no boluer ante mis ojos. Y lo que mas me atormenta, es conoscer la dura y desamo-

rada condició de aquella paſtora: porque tiene vn alma tan enemiga del amor, que deſprecia la mas eſtremada beldad, y no haze caſo del valor mas auantajado. Al triſte paſtor en eſte pũto pareſcio que vna mortal ſaeta le traueſſó el coraçon, y dixo: Ay de mi deſdichado amante, con quanta mas razon ſe han de doler de mi las almas que no fuerẽ de piedra, pues por el mũdo buſco la mas cruel, la mas aſpera y deſpiadada donzella que ſe pue de hallar? Duele te de veras, paſtora, de tu eſpoſo: que ſi la que el buſca tiene tal condicion como eſta, corre gran peligro ſu vida de perder ſe. Oyendo Diana eſtas palabras, acabó de conoſcer ſu mal, y vio claramente que la Paſtora que en ver eſte Paſtor tan preſtamente huyo, era la que el por todas las partes del mondo hauia buſcado. Y era anſi, porque ella huyendo del, por no ſer deſcubierta, ni conoſcida, hauia tomado habito de Paſtora. Mas diſſimuló por entonces con el Paſtor, y no quiſo dezille nada deſto, por cumplir con la palabra que a Alcida hauia dado al tiempo del partirſe. Y tambien porque vio que ella gran rato hauia que era partida, corriendo cõ tanta preſteza por aquel boſque eſpeſſiſſimo, que fuera impoſſible alcãçalla. Y publicar al Paſtor eſto, no ſiruiera para mas de dalle mayor pena. Porque aquello fatiga mas quando no ſe alcança, que dio alguna eſperança de ſer auido. Pero como Diana deſſeaſſe

asse conoscellos, y saber la causa de los amores del, y del aborrescimiento della, le dixo: Consuela pastor tu llanto, y cuentame la causa del, que por aliuio desta congoxa, holgare de saber quien eres, y oyr el processo de tus males: porque la commemoration dellos te ha de ser agradable, si eres verdadero amãte, como creo. El entonces ne se hizo mucho de rogar, antes sentandose entrambos junto a la fuente, hablo desta manera:

No es mi mal de tal qualidad, que para toda suerte de gentes se pueda contar: mas la opinion que tengo de tu merescimiento, y el valor que tu hermosura me publica, me fuerça a contarte abiertamente mi vida, si vida se puede llamar la que de grado trocaria cõ la muerte. Sabe pastora que mi nombre es Marcelio, y mi estado muy differẽte delo que mi habito señala. Por que fuy nascido en la ciudad Soldina, principal en la prouincia Vãdalia de padres esclarescidos en linage, y abundantes de riquezas. En mi tierna edad fuy lleuado a la corte del Rey de Lusitanos, y allí criado, y querido no solo delos señores principales della, mas aũ del mismo Rey. Tãto que nũca cõsintio que me partiesse de su corte hasta que me encargo la gente de guerra, que tenia en la costa de Africa. Alli estuue mucho tiempo Capitan de las villas y fortalezas, que el Rey tiene en aquella costa, teniendo mi proprio asiento en la villa de Ceura, donde fue el

principio de mi desuentura. Alli por mi mal hauia vn noble y señalado cauallero nõbrado Eugerio, que tenia cargo por el Rey del gouierno de la villa, al qual Dios (allẽde de estar lleno de bellezas y bienes de fortuna) le hizo merced de vn hijo nõbrado Polydoro valeroso en todo estremo, y dos hijas llamadas Alcida y Clenarda, auẽtajadas en hermosura. Clenarda en tirar arco era diestrissima, pero Alcida que era la mayor, en belleza la sobrepujaua. Esta de tal manera enamoro mi coraçon, que ha podido causarme la desesperada vida que passo, y la cruda muerte que cada dia llamo y espero. Su padre tenia tanta cuenta con ella, que pocas vezes consentia que se partiesse delante sus ojos. Y esto impedia que yo no le pudiesse hazer saber lo mucho que la queria. Sino que las vezes que tenia ventura de vella, con vn mirar apassionado y sospiros que salian de mi pecho, sin licencia de mi voluntad, le publicaua mi pena. Tuue manera para escreuille vna carta, y no perdiendo la occasion que me concedio la fortuna, le hize vna letra que dezia assi.

CARTA DE MARCELIO para Alcida.

La honesta magestad, y el graue tiento,
modestia vergonçosa, y la cordura,
el sossegado y gran recogimiento,

Y otras virtudes mil que la hermosura
que en todo el mundo os da nõbre famoso,
encumbran a la mas suprema altura,
En passo tan estrecho y peligroso
mi coraçon han puesto, hermosa Alcida,
que en nada puedo hallar cierto reposo.
Lo mesmo que a quereros me combida,
el alma ansi refrena, que quisiera
callar, aunque es acosta de la vida.
Qual hombre duro vido la manera,
con qne mirando echays rayos ardientes,
que no emmudezca alli, y callando muera?
Quien las bellezas rares y excellentes
vido de mas quilate y mayor cuenta,
que todas las passadas y presentes?
Que enel alma vn nueuo amor luego no siẽta
tal que la causa del le atierre tanto,
que solamente hablar no le consienta?
Tanto callando suffro que me espanto
que no este de congoxa el pecho abierto,
y el coraçon desecho en triste llanto.
Es me imposible el gozo, el dolor cierto,
la pena firme, vana la esperança,
biuo sin bien, y el mal me tiene muerto.
En mi mesmo de mi tomo vengança,
y lo que mas desseo, menos viene,
y aquello que mas huyo, mas me alcança.
Aguardo lo que menos me conuiene,
y no admito consuelo a mi tristura,
gozando del dolor qu'el alma tiene.
Mi vida y mi deleyte tanto dura,

quanto dura el penſar la gran diſtancia
que hay de mi a tal gracia y hermoſura.
Porque concibo en la alma vna arrogancia
de ver quen tal lugar ſupe emplealla,
que al coraçon esfuerço, y doy conſtancia.
Pero contra mi mueue tal batalla
vueſtro gentil y angelico ſemblante,
que no podran mil vidas eſperalla.
Mas no ay tan gran peligro que meſpante,
ni tan fragoſo y aſpero camino,
que meſtorue de andar ſiempre adelante.
Siguiendo voy mi proprio deſatino,
voy tras la pena y buſco lo que daña,
y offreſco al llanto el animo mezquino.
Perpetuo gozo alegra y acompaña,
mi vida que penando eſta en ſoſsiego,
y ſiente en los dolores gloria eſtraña.
La pena me es deleyte, el llanto juego,
deſcanſo el ſoſpirar, gloria la muerte,
las llagas ſanidad, repoſo el fuego.
Coſa no veo jamas que no deſpierte
y abiue en mi la furia del tormento,
pero recibo en el dichoſa ſuerte.
Eſtos males ſeñora por vos ſiento,
deſtas paſsiones biuo atormentado,
con la fatiga ygual al ſuffrimiento.
Pues mueua os a piedad vn deſdichado,
que offreſce a vueſtro Amor la propria vida,
pues no pide ſu mal ſer remediado,
mas ſolo ſer ſu pena conoſcida.

Esta fue la carta que le escreui, y si ella fuera tãbien hecha como fue venturosa, no trocara mi habilidad por la de Homero. Llego a las manos de Alcida, y aunque de mis razones quedo alterada, y de mi atreuimiento offendida, pero al fin tener noticia de mi pena, hizo (segun despues entendi) en su coraçon mayor effecto de lo que yo de mi desdicha cõfiaua. Comence a señalarme su amante, haziendo justas, torneos, libreas, galas, inuentiones, versos y motes por su seruicio, durando en esta pena por espacio de algunos años. Al fin de los quales Eugerio me tuuo por merescedor de ser su yerno, y por intercesiõ de algunos principales hõbres de la tierra, me offrescio su hija Alcida por muger. Tratamos q̃ los despossorios se hiziessen en la ciudad de Lisbona, por que el Rey de Lusitanos en ellos estuuiesse presente. y assi, despachãdo vn correo con toda diligencia, dimos cuenta al Rey deste casamiento, y le suplicamos que nos diesse licencia para que encomendãdo nuestros cargos a personas de confiança, fuessemos alla a solennizarlo. Luego por toda la ciudad y lugares apartados y vezinos se estẽdio la fama de mi casamiento, y causo tan general plazer como a tã hermosa dama como Alcida, y a tan fiel amante como yo se deuia. Hasta aqui llego mi bien auenturança, hasta aqui me encumbro la Fortuna, para despues abatirme en la profundidad de miserias, en

que me hallo. O tranſitorio bien, mudable contento, o deleyte variable, o inconſtante firmeza de las coſas mundanas! Que mas puede recebir de lo que recebi? y que mas puedo padeſcer de lo que padezco? No me mandes paſtora, que importune tus oydos cõ mas larga hiſtoria, ni que laſtime tus entrañas con mis deſaſtres. Contentate agora con ſaber mi paſſado contentamiento, y no quieras ſaber mi preſente dolor, porque eſta cierto que ha de enfadarte mi prolixidad, y de alterarte mi deſgracia. A lo qual reſpondio Diana: Dexa Marcelio ſemejãtes eſcuſas, que no quiſe yo ſaber los ſucceſſos de tu vida, para gozar ſolo de tus plazeres, ſin entriſteſcerme de tus peſares, antes quiero dellos toda la parte que cabra en mi congoxado coraçon. Ay hermoſa paſtora, dixo Marcelio, quan contento quedaria ſi la voluntad que te tengo no me forçaſſe a complazerte en coſa de tanto dolor. Y lo que mas me peſa es que mis deſgracias ſon tales, que han de laſtimar tu coraçon, quando las ſepas: que la pena que he de recebir en contallas, no la tengo en tãto, que no la ſuffrieſſe de grado a trueco de contentarte Pero yo te veo tan deſſeoſa de ſabellas, que me ſera forçado cauſarte triſteza, por no agrauiar tu voluntad. Pues has de ſaber paſtora, que deſpues que fue concertado mi deſuenturado caſamiẽto, venida ya la licencia del Rey, el padre Eugerio, que biu-

do era, el hijo Polydoro, las dos hijas. Alcida y Clenarda, y el desdichado Marcelio, que su dolor te esta contando, encomendados los cargos que por el Rey teniamos a personas de confiança, nos embarcamos en el puerto de Ceura, para yr por mar a la noble Lisbona, a celebrar (como dize) en presencia del Rey el matrimonio. El contento que todos lleuauamos nos hizo tan ciegos, que en el mas peligroso tiempo del año, no tuuimos miedo a las tempestuosas ondas, que entonces suelen hincharse, ni a los furiosos vientos, que en tales meses acostumbran enbrauescerse. Sino que encomendando la fragil naue a la inconstante fortuna, nos metimos en el peligroso mar, descuydados de sus continas mudanças, e innumerables infortunios. Mas poco tiempo passo que la forruna castigo nuestro atreuimiento. Porque antes que la noche llegasse, el piloto descubrio manifiestas señales de la venidera tẽpestad. Comẽçarõ los espessos ñublados a cubrir el Cielo, empeçarõ a murmurar las ayradas ondas, los viẽtos a soplar por contrarias y differẽtes partes. Ay tristes y peligrosas señales (dixo el turbado y temeroso piloto) ay desdichada naue que desgracia se te apereja, si Dios por su bõdad no te socorre. diziẽdo esto vino vn impetu y furia tã grãde de viẽto, que ẽ las estẽdidas velas y en todo el cuerpo de la naue sacudiendo, la puso en tã gran peligro, que no fue

baſtante el gouernalle para regirla, ſino que ſiguiẽdo el poderoſo furor, yua dõde la fuerça de las õdas y viẽtos la impelia. Acabo poco a poco a deſcaraiſe la tempeſtad, las furioſas ondas cubiertas de blãca eſpuma comiençan a en ſoberueſcerſe, eſtaua el Cielo abundante lluuia derramando, furibundos rayos arrojando, y con eſpantoſos truenos el mundo eſtremeſciendo. Sentiaſe vn eſpantable ruydo de las ſacudidas maromas, y mouian grã terror las lamentables bozes de los mauegantes y marineros. Los vientos por todas partes la naue conbatian, las ondas con terribles golpes en alla ſacudiendo, las mas enteras y mejor clauadas tablas hendian y deſbaratauan. A vezes el ſoberuio mar haſta el Cielo nos leuãtaua, y luego haſt los abiſmos nos deſpeñaua, y a vezes eſpãt ſamẽte abriẽdoſe, las mas profundas arenas nos deſcubria. Los hõbres y muegeres a vna y otra parte corriẽdo, ſu deſuẽturada muerte dilatãdo, vnos entrañables ſoſpiros eſparziã, otros piadoſos votos offreſciã, y otros doloroſas lagrimas derramauan. El piloto con tã braua fortuna atemorizado, vẽcido ſu ſaber de la perſeuerancia y braueza dela tempeſtad, no ſabia ni podia regir el gouernalle. Ignoraua la naturaleza y origen de los viẽtos, y en vn meſmo pũto mil coſas diffrẽtes ordenaua. Los marineros con la agonia de la cercana muerte turbados, no ſabian eſſecutar lo mãdado, ni cõ tantas bozes y ruydo

podian oyr el mãdamiento y orden del ronco y congoxado piloto Vnos amaynan la vela, otros bueluen la antena, otros añudan las rompidas cuerdas, otros remiendã las despedaçadas tablas, otros el mar en el mar vaziã, otros al timon socorren: y en fin todos procuran defender la miserable naue del inabitable perdimiento. Mas no valio la diligencia, ni aprouecharon los votos y lagrimas para ablandar el brauo Neptuno. Antes quanto mas se yua acercando la noche, mas cargaron los vientos, y mas se ensañaron las tempestades. Venida ya la tenebrosa noche, y no amãsandose la fortuna, el padre Eugerio desconfiado de remedio cõ el rostro temeroso y alterado, a sus hijos y yerno mirando, tenia tãta agonia de la muerte que hauiamos de passar, que tanto nos dolia su congoxa, como nuestra desuẽtura. Mas el lloroso viejo rodeado de trabajos con lamentable boz, y tristes lagrimas dezia desta manera: Ay mudable fortuna, enemiga del humano contento, tan gran desdicha le tenias guardada a mi triste vejez! O bien auenturados los que en juveniles años mueren, lidiando en las sangrientas batallas, pues no llegando a la cansada edad, no vienen a peligro de llorar los desastres y muertes de sus amados hijos! O fuerte mal, o triste succesio, quien jamas murio tã dolorosamẽte como yo? que esperando consolar mi muerte con dexar en el mundo quien confer-

ue mi memoria y mi linage, he de morir en compañia de los que hauian de solennizar mis obsequias. O queridos hijos, quien me dixera a mi, que mi vida y la vuestra se hauian de acabar a vn mismo tiempo, y hauian de tener fin con vna misma desuentura? Querria hijos mios consolaros, mas que puede deziros vn triste padre, en cuyo coraçon hay tanta abundancia de dolor, y tan grande falta de consuelo? Mas consolaos hijos, armad vuestras almas de suffrimienro, y dexad a mi cuenta toda la tristeza, pues allende de morir vna vez por mi, he de suffrir tanras muertes, quãtas vosotros haueys de passar. Esto dezia el cõgoxado padre con tãtas lagrimas y sollocos, q̃ a penas podia hablar, abraçando los vnos y los otros por despedida, antes que llegasse la hora del perdimiẽto. Pues cõtarte yo agora las lagrimas de Alcida, y el dolor que por ella yo tenia, seria vna empresa grande, y de mucha difficultad. Solo vna cosa quiero dezirte: que lo que mas me atormentaua, era pensar que la vida que yo tenia offrescida a su seruicio, huuiesse de perderse juntamente con la suya. En tãto la perdida y maltratada naue cõ el impetu y furia delos brauos ponientes que por el estrecho passo, que de Gibraltar se nombra, rauiosamente soplauan, corriendo con mas ligereza dela que a nuestra salud conuenia, combatida por la poderosa fortuna, por espacio de toda la noche, y

en el siguiente dia sin poder ser regida con la destreza de los marineros, anduuo muchas leguas por el espacioso mar mediterraneo, por donde la fuerça del viento la encaminaua. El otro dia despues parescio la fortuna querer amansarse: pero boluiendo luego a la costumbrada braueza, nos puso en tanta necessidad que no esperauamos vna hora de vida. En fin nos cõbatio tã braua tempestad, que la naue cõpelida de vn fuerte toruellino que le dio por el yzquierdo lado, estuuo en tã grã peligro de trastornarse, que tuuo ya el bordo metido enel agua. yo quevi el peligro manifiesto desciñẽdo me la espada, porque no me fuesse embaraço, y abraçãdome cõ Alcida, salte con ella ẽ el batel dela naue. Clenarda que era dõzella muy suelta siguiẽdo nos, hizo lo mesmo, no dexãdo ẽla naue su arco y aljaua, que mas que qualesquier thesoros estimaua. Polydoro a braçandose con su padre, quiso cõ el saltar en el batel como nosotros, mas el piloto de la naue y vn otro marinero fueron primeros a saltar, y al tiempo que Polydoro con el viejo Eugerio quiso sulir de la naue, viniendo por la parte diestra vna borrasca, aparto tãto el batel de la naue, que los tristes huuieron de quedar en ella, y de alli a poco rato no la vimos, ni sabemos della, sinoque tengo por cierto que por las crueles ondas fue tragada, o dã lo al traues en la costa de España, miserablemẽte fue perdida. Quedando pues Alcida,

Clenarda y yo, en el pequeño esquife, guiados con la industria del piloto y del otro marinero, anduuimos errãdo por espacio de vn dia y de vna noche, aguardando de punto en punto la muerte, sin esperança de remedio, y sin saber la parte donde estauamos. Pero en la mañana siguiẽte nos hallamos muy cerca de tierra, y dimos al traues en ella. Los dos marineros que muy diestros erã en nadar no solo salierõ a nado a la deseada tierra, pero nos sacaron a todos lleuando nos a seguro saluamiento. Despues que estuuimos fuera de las aguas, amarraron los marineros el batèl a la ribera, y reconosciendo la tierra dõde hauiamos llegado, hallaron que era la ysle Formentera, y quedaron muy espantados delas muchas millas, que en tã poco tiempo hauiamos corrido. Mas ello, tenian tã larga y cierta experiencia de las marauillas que suelen hazer las brauas tempestades, que no se espantaron mucho del discurso de nuestra nauegacion. Hallamonos seguros de la fortuna, pero tan tristes de la perdida de Eugerio y Polydoro, tan mal tratados del trabajo, y tan fatigados de hambre, qui no teniamos forma de alegrarnos de la cobrada vida. Dexo agora de cõtarte los llãtos y extremos de Alcida y Clenarda, por hauer perdido el padre y hermano, por passer adelante a la historia del desdichado successo, que me acontescio en esta solitaria isla: porque despues que en ella fuy libra-

do de la crueldad de la Fortuna, me fue el Amor tã enemigo, que pareſcio peſarle de ver mi vida libre de la tempeſtad, y quiſo que al tiempo que por mas ſeguro me tuuieſſe, entonces con nueua y mas graue pena fueſſe atormentado. Hirio el maligno Amor el coraçon del piloto (que Bartofano ſe dezia) y lo hizo tan enamorado dela hermoſura de Clenarda ſu hermana de Alcida, que por ſalir cõ ſu intento olui do la ley de amicicia y fidelidad, ymaginando y effectuando vna eſtraña traycion. Y fue aſſi, que deſpues de las lagrimas y lamentos que las dos hermanas hizieron, acõtecio q̃ Alcida canſada de la paſſada fatiga, ſe recoſto ſobre la arena, y vencida del importuno ſueño ſe adurmio. Eſtãdo en eſto le dixe yo al piloto: Bartofano amigo ſi no buſcamos que comer, o por nueſtra deſdicha no lo hallamos, podemos hazer cuenta que no hauemos ſaluado la vida, ſino que hauemos mudado manera de muerte. Por eſſo querria, ſi te plaze, que tu y tu cõpañero fueſſedes al primer lugar que en la yſla ſe os offreſciere, para buſcar que comer. Reſpõdio Bartofano: Harto hizo la fortuna ſeñor Marcelio, en lleuar nos a tierra, aunque ſea deſpoblada. Deſengaña te de hallar que comer aqui, porque la tierra es deſierta, y de gentes no habitada. Mas yo dire remedio para que no perezcamos de hambre. Vees aquella iſleta que eſta defrente, cerca de dõde eſtamos: alli hay grã

abundancia de venados, conejos, liebres, y otra caça tanto que van por ella grandes rabaños de silueſtres animales. Allí tambien hay vna ermita, cuyo ermitaño tiene ordinariamente harina y pan. Mi pareſcer es que Clenarda (cuya deſtreza en tirar arco es manifieſta) paſſe con el batel a la iſla para matar alguna caça pues el arco y flechas no le faltã, que mi compañero y yo la lleuaremos alla: y tu Marcelio, queda en compañia de Alcida, que ſera poſſible que antes que ſe deſpierte, boluamos con abundancia de freſca y ſabroſa prouiſiõ. Muy bien nos pareſcio a Clenarda y a mi el conſejo de Bartofano, no cayendo en la aleuoſia que tenia fabricada. Mas nũca quiſo Clenarda paſſer a la iſleta ſin mi cõpañia, porque no oſaua fiarſe en los marineros. Y aunque yo me eſcuſe de yr con ella, diziẽdo que no era biẽ dexar Alcida ſola y durmiẽdo en tã ſolitaria tierra, me reſpõdio, que pues el eſpacio de mar era muy poco, la caça de la iſla mucha, y el mar algun tanto tranquillo (porque en eſtar noſotros en tierra, hauia moſtrado amanſarſe) podiamos yr caçar, y boluer, antes que Alcida, que muchas noches no hauia durmido, ſe deſperraſſe. En fin tãtas razones me hizo, que oluidado delo que mas me cõuenia, ſin mas penſar enello, determine acõpañarla delo qua le peſo harto a Bartofano, porque no queria ſino a Clenarda ſola, para mejor effectuar ſu engaño. Mas

no le falto al traydor forma para poner por obra la aleuosia: porq̃ dexada Alcida durmiẽdo, metidos todos en el esquife, nos echamos a la mar, y antes de llegar a la isleta, estãdo yo descuydado y sin armas (porque todas las hauia dexado en la naue, quando salte della por saluar la vida) fuy delos dos marineros assalta do, y sin poderme valer, preso y maniatado. Clenarda viẽdola trayció q̃so de dolor echarse ẽ el mar, mas por el piloto fue detenida, antes apartãdola vna parte del esquife, ensecreto le dixo. No tomes pena dlo hecho hermosa dama, y sossiega tu coraçõ, q̃ todo se haze por tu seruicio. Has de saber señora q̃ este Marcelio quãdo llegamos a la isla desierta, me hablo secretamẽte, y me rogo que te acõsejasse que passasses para caçar la isla, y quãdo estuuiessemos en mar, encaminasse la prora hazia leuãte, señalẽdome que estaua enamorado de ti, y queria dexar ẽ la isla a tu hermana, por gozar de ti a su plazer, y sin impedimiẽto. Y aquel no querer acõpañarte, era por dissimulaciõ, y por encubrir su maldad. Mas yo que veo el valor de tu hermosura, por no perjudicar a tu meresçimiẽto, ẽ el punto q̃ hauia de hazerte la traycion, he determinado serte leal, y he atado a Marcelio como has visto con determinacion de dexarlo ansi a la ribera de vna isla, que cerca de aqui esta, y boluer despues contigo a dõde dexamos Alcida. Esta razon te doy delo hecho, mira tu agora lo que determinas,

Oyendo esto Clenarda, creyo muy de veras la mẽtira del traydor, y tuuo me vna yra mortal, y fue contenta que yo fuesse llenado dõde Bartofano dixo. Miraua me con vn gesto ayrado, y de rauia no podia hablarme palabra sino q̃ en lo intimo de su coraçõ se gozaua de la vẽgãça que de mi se hauia de tomar, sin nũca aduertir el engaño que se le hazia. Conosci yo en Clenarda que no le pesaua de mi prisiõ, y ansi le dixe: Que es esto hermana, tã poca pena te paresce la mia y la tuya, que tan presto hizieron fin tus llantos? quiça tienes confiança de verme presto libre para tomar vengança destos traydores? Ella entõces braua como leona me dixo, que mi prisiõ era por que hauia pretendido dexar Alcida, y lleuarme a ella, y lo de mas q el otro le hauia falsamente recitado. Oyendo esto senti mas dolor que nũca, y ya que no pude poner las manos en aquellos maluados, los trate con injuriosas palabras: y a ella le di tal razon que conoscio ser aquella vna grande traycion, nascida del amor de Bartofano. Hizo Clenarda tã grã lamento quando cayo en la cuenta del engaño, que las duras piedras ablandara: mas no enternescio aquellos duros coraçones Considera tu agora que el pequeño batel por las espaciosas ondas caminando, largo trecho cõ gran velocidad hauria corrido, quãdo la desdichada Alcida despertandose, sola se vido, y desamparada boluio los ojos al mar, y no vi-

do el esquife, busco gran parte de la ribera, y no hallo persona. Puedes pensar pastora lo que deuio sentir en este punto. Imagina las lagrimas que derramo, piēsa agora los estremos que hizo, cōsidera las vezes que quiso echarse en el mar, y contēpla las vezes que repitio mi nombre. Mas ya estauamos tā lexos que no oyamos sus bozes: sino q̄ vimos que con vna toca blāca (dando bueltas en el ayre con ella) nos incitaua para la buelta. Mas no lo cōsintio la trayciō de Bartofano. Antes cō gran presteza caminādo, llegamos a la isla de Yuiça dōde desembarcamos, y a mi me dexaron en la ribera amarrado a vna anchora, que en tierra estaua. Acudieron alli algunos marineros conoscidos de Bartofano, y tales como el: y por mas que Clenarda les encomēdo su honestad, no aprouecho para que mirassen por ella, sino que dieron al traydor suficiente prouision, y con ella se boluio a embarcar en compañia de Clenarda, que a su pesar huuo de seguille, y despues aca nūca mas los he visto, ni sabido dellos. Quede yo alli hābriento, y atado de pies y manos. Pero lo que mas me atormentaua, era la necessidad y pena de Alcida que en la Formētera sola quedaua, que la mia luego fue remediada. Porque a mis bozes vinieron muchos marineros, que siendo mas piadosos y hombres de bien que los otros, me dieron que comiesse. E importunados por mi armaron vn bergantin, don-

de puestas algunas viãdas y armas se embarcaron en mi compañia, y no passo mucho tiempo que el velocissimo nauio llego a la Formentera, donde Alcida hauia quedado. Mas por mucho que en ella busque, y di bozes, no la pude hallar ni descubrir. Pense que se hauia echado en el mar desperada, o de las syluestres fieras auita sido comida. Mas buscãdo y escudriñãdo los llanos, riberas, peñas, cueuas, y los mas secretos rincones de la isla, en vn pedaço de peña hecho a manera de padrõ halle vnas letras escriptas con pũta de azerado cuchillo, que dezian.

SONETO.

Arenoso, desierto, y seco prado,
tu que escuchaste el son de mi lamento,
hinchado mar, mudable y fiero viento,
con mis sospiros tristes alterado.
Duro peñasco, en do escripto y pintado
perpetuamenre queda mi tormento,
dad cierta relacion de lo qne siento,
pues que Marcelio sola me ha dexado.
Lleuo mi hermana, a mi puso en oluido.
y pues su fe, su vela, y mi esperança
al viento encommendo, sedme testigos,
Que mas no quiero amar hombre nascido,
por no entrar en vn mar do no hay bonãça,
ni pelear con tantos enemigos.

No quiero encarecerte pastora, la herida que

yo ſenti enel alma, quãdo ley las letras, conoſciẽdo por ellas que por agena aleuoſia, y por los malos ſucceſſos de fortuna quedaua deſamado: porque quiero dexarlo a tu diſcreciõ. Pero no quierẽdo vida rodeada de tãtos trabajos, quiſe con vna eſpada traſpaſſar el miſerable pecho, y aſſi lo hiziera ſi de aquellos marineros cõ obras y palabras no fuera eſtorua do. Boluierõ me caſi muerto en el bergantin, y condeſcendiẽdo cõ mis importunaciones, me lleuaron por ſus jornadas camino de Italia, haſta que me deſembarcaron en el puerto de Gayeta del Reyno de Napoles. Donde preguntando a quãtos hallaua por Alcida, y dando las ſeñas della, vine a ſer informado por vnos paſtores que hauia llegado alli cõvna naue Eſpañola, que paſſando por la Formentera halládola ſola la recogio, y que por eſcõderſe de mi, ſe hauia pueſto en habito de paſtora. Entonces yo por mejor buſcarla, me veſti tãbien como paſtor, medeando y eſcudriñando todo aquel reyno, y nunca halle raſtro della, haſta que me dixeron que huyendo de mi, y ſabiendo que tenia della informacion con vna naue Genoueſa hauia paſſado en Eſpaña. Embarqueme luego en ſu ſeguimiento, y llegue aca a Eſpaña, y he buſcado la mayor parte della, ſin hallar perſona que me dieſſe nueuas deſta cruel que cõ tãta cõgoxa buſco. Eſta es hermoſa paſtora, la tragedia de mi vida, eſta es la cauſa de mi muerte, eſte es el proceſſo

de mis males. Y si en tan pesado cuento hay alguna prolixidad, la culpa es tuya, pues para contarlo por ti fuy importunado. Lo que te ruego agora es que no quieras dar remedio a mi mal, ni consuelo a mi fatiga, ni estoruar las lagrimas que con tan iusta razon a mi pena son deuidas. Acabando estas razones comẽço Marcelio a hazer tan doloroso llanto, y sospirar tan amargamente, que era gran lastima de vello. Quiso Diana darle nueuas de su Alcida, porque poco hauia que en su compañia estaua, pero por complir con la palabra que hauia da lo de no dezillo, y tambiẽ porque vio que lo hauia de atormẽtar mas, dãdole noticia dela que en tal estremo lo aborrescia, por esso no curo de dezille mas de que se consolasse y tuuiesse mucha cõfiança, porque ella esperaua vello antes de mucho muy contẽto cõ la vista de su dama. Porque si era verdad (como creya) que yua Alcida entre los pastores y pastoras de España, no se le podia escõder, y que ella la haria buscar por las mas estrañas y escõdidas partes della. Mucho le agradescio Marcelio a Diana tales offrescimientos, y encargandole mucho mirasse por su vida haziẽdo lo que offrescido le hauia, quiso despedirse della, diziẽdo que passados algunos dias pensaua boluer alli, para informarse delo que hauria sabido de Alcida, pero Diana lo detuuo, y le dixo: No sere yo tan enemiga de mi contento, que consienta que te

apartes de mi cõpañia. Antes pues que me veo de mi esposo Delio desamparada, como tu de tu Alcida, querria (si te plaze) que comiesses algunos bocados, porque nuestras hauerlo menester, y despues desto pues las sombras de los arboles se van haziendo mayores, nos fuessemos a mi aldea, donde con el descãso que el cõtinuo dolor nos permitira, passaremos la noche, y luego en la mañana yremos al tẽplo de la casta Diana, do tiene su assiento la sabia Felicia, cuya sabiduria dara algun remedio a nuestra passion. Y porque mejor puedas gozar de los rusticos tratos y simples llanezas de los pastores y pastoras de nuestros cãpos, sera bien que no mudes el habito de pastor que traes, ni des a nadie a entẽder quien eres, sino que te nombres, vistas y trates como pastor. Marcelio contento de hazer lo que Diana dixo, comio alguna vianda que ella saco de su çurron, y mato la sed con el agua de la fuẽte, lo que le era muy necessario, por no hauer en todo el dia comido, ni reposado, y luego tomaron el camino del aldea. Mas poco trecho hauian andado, quando en vn espesso bosquezillo, que algun tanto apartado estaua del camino, oyeron resonar bozes de pastores, que al son de sus campoñas suauemente cantauan: y como Diana era muy amiga de musica, rogo a Marcelio que se llegassen alla. Estãdo ya junto al bosquezillo, conoscio Diana que los pastores eran Tauriso y Berardo

que por ella penados andauan, y tenian co
ſtumbre de andar ſiempre de cõpañia, y can
tar en competẽcia. Y anſi Diana y Marcelio
no entrando donde los paſtores eſtauã, ſin
pueſtos tras vnos robledales, en parte dond
podiã oyr la ſuauidad de la muſica, ſin ſer v
ſtos delos paſtores, eſcucharon ſus cãtares.
ellos aunque no ſabiã que eſtaua tan cerca
que era cauſa de ſu canto, adeuinando qua
con los animos que ſu enemiga les eſtaua oy
endo, requebrando las paſtoriles bozes, y ha
ziendo con ellas delicados paſſos y differen
cias, cantauan deſta manera.

Tauriſo.

Pues ya ſe eſconde el Sol tras las montañas,
dexad el paſtor ouejas, eſcuchando
las bozes roncas, aſperas y eſtrañas,
que eſtoy ſin tiento ni orden derramand
Oyd como las miſeras entrañas
ſe eſtan en biuas llamas abraſando,
con el ardor que enciẽde en el alma inſan
la angelica hermoſura de Diana.

Berardo.

Antes que el Sol dexando el Hemiſpero,
caer permita en yeruas el rocio,
tu ſimple oueja, y tu manſo cordero,
preſtad grata atencion al canto mio.
No cantare el ardor terrible y fiero,
mas el mortal temor elado y frio,
conque enfrena y corrige el alma inſana
la angelica hermoſura de Diana.

Tauriſo.

Quando imagina el triſte penſamiento
la perficion tan rara y eſcogida,
el alma ſe enciende aſſi, que claro ſiento
yr ſiempre deſhaziendoſe la vida.
Amor esfuerça el debil ſuffrimiento,
y abiua la eſperança conſumida,
para que dure en mi el ardiente fuego,
que no me otorga vn hora de ſoſſiego.

Berardo.

Quando me paro a ver mi baxo eſtado,
y el alta perficion de mi paſtora,
ſe arriedra el coraçon amedrentado,
y vn frio yelo enel alma triſte mora,
Amor quiere que biua confiado,
y eſtoy lo alguna vez, pero adeſora
al vil temor me bueluo tan ſujeto,
que vn hora de ſalud no me prometo.

Tauriſo.

Tan mala vez la luz ardente veo
de aquellas dos clariſſimas eſtrellas
la gracia, al continente, y el aſſeo,
conque Diana es reyna entre las bellas,
Que en vn ſolo momento mi deſſeo
ſe enciende en eſtos rayos y centellas,
ſin eſperar remedio al fuego eſtraño,
que me conſume y cauſa eſtremo daño.

Berardo.

Tan mala vez las delicadas manos
de aquel marfil para mil muertes hechas,
y aquellos ojos claros ſoberanos

tiran al coraçon mortales flechas,
Que quedan de los golpes inhumanos
mis fuerças pocas, flacas y desechas,
y tan pasmado, floxo, y debil quedo,
que vence a mi desseo el triste miedo.

Tauriso.

Viste jamas vn rayo poderoso,
cuyo furor el roble antiguo hiende?
tan fuerte, tan terrible, y riguroso
es el ardor que el alma triste enciende.
Viste el poder de vn rio pressuroso,
que de vn peñasco altissimo desciende,
tan braua, tan soberuia, y alterada
Diana me paresce estando ayrada.

Mas no aprouecha nada,
para que el vil temor me de tristeza,
pues quanto mas peligros, mas firmeza.

Berardo.

Viste la nieue en haldas de vna sierra
con los solares rayos derretida?
ansi deshecha y puesta por la tierra
al rayo de mi estrella esta mi vida.
Viste en alguna fiera y cruda guerra
algun simple pastor puesto en huida?
con no menos temor biuo cuytado,
de mis ouejas proprias oluidado.

Y en este miedo elado,
merezco mas, y biuo mas contento,
que en el ardiente y loco atreuimiento.

Tauriso.

Berardo, el mal que siento es de tal arte,

qu

que en todo tiempo y parte me consume,
el alma no presume ni se atreue,
mas como puede y deue comedida,
le da la propria vida al niño ciego,
y en encendido fuego alegre biue,
y como alli reciue gran consuelo,
no hay cosa de que pueda hauer recelo.

Berardo.

Tauriso, el alto Cielo hizo tan bella
esta Diana estrella, que en la tierra
con luz clara destierra mis tinieblas,
las mas escuras nieblas apartando:
que si la estoy mirando enuelesado,
vencido y espantado, triste y ciego
los ojos baxos luego, de manera
que no puedo (aunque quiera) auẽturarme
a ver, pedir, dolerme, ni quexarme.

Tauriso.

Iamas quiso escucharme
esta pastora mia,
mas perseuera siempre en la dureza,
y en siempre maltratarme
continua su porfia:
ay cruda pena, ay fiera gentileza,
mas es tal la firmeza,
que esfuerça mi cuydado,
que biuo mas seguro,
que esta vn peñasco duro
contra el rauioso viento y mar ayrado.
y quanto mas vencido,
doy mas ardor al animo encendido.

Berardo.

No tiene el ancho ſuelo
lobos tan poderoſos,
cuya braueza miedo pueda hazerme:
y de vn ſimple recelo,
en caſos amoroſos,
como couarde vil vengo a perderme.
no puedo defenderme
de vn miedo que en mi pecho
gouierna, manda y rige:
que el alma mucho afflige,
y el cuerpo tiene ya medio deſecho.
ay crudo Amor, ay fiero,
con pena tan mortal como no muero?

Tauriſo.

Iunto a la clara fuente,
ſentado con ſu eſpoſo
la perfida Diana eſtaua vn dia,
y yo a mi mal preſente
tras vn xaral vmbroſo,
muriendo de dolor delo que via,
el nada le dezia,
mas con mano groſſera
trauo la delicada,
a torno fabricada,
y eſtuuo vn rato aſſi, que no deuiera:
y yo tal coſa viendo,
de ira mortal y fiera embidia ardiendo.

Berardo.

Vn dia al campo vino,
aſerenando al Cielo,

la luz de perfectiſſimas mugeres,
las hebras de oro fino
cobiertas con vn velo,
prendido con dorados alfileres.
mil juegos y plazeres
paſſaua con ſu eſpoſo,
yo tras vn myrto eſtaua,
y vi que el alargaua
la mano al blanco velo, y el hermoſo
cabello quedo ſuelto,
y yo de vello en triſte miedo embuelto.

En acabando los paſtores de cantar, començaron a recoger ſu ganado, que por el boſque detramado andaua. Y viniendo hazia donde Marcelio y Diana eſtauã, fue forçado hauellos de ver, porq̃ no tuuieron forma de eſconderſe, aunque mucho lo trabajaron. Gran contento recibierõ de tan alegre y no penſada viſta. Y aunq̃ Berardo quedo con ella atemorizado, el ardiente Tauriſo con ver la cauſa de ſu pena, encẽdio mas ſu deſſeo. Saludarõ corteſmente las paſtoras, rogãdoles que pues la fortuna alli los hauia encaminado, ſe fueſſen todos de compañia hazia la aldea. Diana no quiſo ſer deſcortes, porque no lo acouſtumbraua, mas fue contenta de hazello anſi. De modo que Tauriſo y Berardo encargaron a otros paſtores que con ellos eſtauan, que los recogidos ganados hazia la aldea poco a poco lleuaſſen, y ellos en compañia de Marcelio y

Diana adelantandoſe , tomarõn el camino. Rogole. Tauriſo a Diana que a la cancion que el diria reſpondieſſe: ella dixo que era contenta, y anſi cantaron eſta cancion.

Taur. Zagala, porque razon
no me miras, di enemiga?
Dian. Porque los ojos fatiga
lo que offende al coraçon.

Taur. Que paſtora hay en la vida
que ſe offenda de mirar?
Dian. La que pretiende paſſar
ſin querer, ni ſer querida.
Taur. No hay tan duro coraçon
que vn alma tanto perſiga.
Dian. Ni hay paſtor que contradiga
tan adrede a la razon.

Taur. Como es eſto que no tuerça
el Amor tu crueldad?
Dian. Porque Amor es voluntad,
y en la voluntad no hay fuerça.
Taur. Mira que tienes razon
de remediar mi fatiga.
Dian. Eſſa meſma a mi me obliga
a guardar mi coraçon.

Taur. Porque me das tal tormento,
y que guardas tu hermoſura?
Dian. Porque tu el ſeſo y cordura

llamas aborreſcimiento.
Taur. Sera porque ſin razon
tu braueza me caſtiga.
Dian. Antes porque de fatiga
defiendo mi coraçon.

Taur. Cata que no ſoy tan feo
como te cuydas paſtora.
Dian. Contenta te por agora,
con que digo que te creo.
Taur. Deſpues de darme paſſion
me eſcarneſces, di enemiga?
Dian. Si otro quieres que te diga,
pides mas de la razon.

En eſtremo contento la cancion de Tauriſo y Diana, y aunque Tauriſo por ella ſintio las crudas reſpueſtas de ſu paſtora, y con ellas grande pena, quedo tan alegre con que ella le hauia reſpondido, que oluido el dolor que de la crueldad de ſus palabras pudiera reſcebir. A eſte tiempo el temeroſo Berardo esforçando el coraçon, hincãdo ſus ojos en los de Diana, a guiſa de congoxado Ciſne, que cercano a ſu poſtrimeria, junto a las claras fuentes va ſuauemente cantando, leuanto la debil y medroſa boz, que con gran pena del ſobreſaltado pecho le ſalia, y al ſon de ſu campoña canto anſi.

Tenga fin mi triſte vida,
pues por mucho que llore,

no es mi pena agradeſcida,
ni dan credito a mi fe.

Eſtoy en tan triſte eſtado,
que tomara por partido
de ſer mal gualardonado
ſolo que fuera creydo.
Mas aunque pene mi vida,
y en mi conſtante eſte,
no es mi pena agradeſcida,
ni dan credito a mi fe.

Deſpues de hauer dicho Berardo ſu cancion puſieron los dos paſtores los ojos en Marcelio, y como era hõbre no conoſcido, no oſauan dezille que cantaſſe. Pero en fin el atreuido Tauriſo le rogo les dixeſſe ſu nombre, y (ſi era poſſible) dixeſſe alguna cancion, porq̃ lo vno y lo otro les ſeria muy agradable. Y el fin dalles otra reſpueſta, boluiẽdoſe a Diana, y ſeñalandole q̃ ſu çampoña tocaſſe, quiſo cõ vna canciõ contẽtallos de entrãbas las coſas. Y deſpues de dado vn ſoſpiro dixo anſi.

Tal eſtoy deſpues que vi
la crueldad de mi paſtora,
que ni ſe quien ſoy agora,
ni lo que ſera de mi.

Se muy bien que ſi hombre fuera,
el dolor me huuiera muerto,
y ſi piedra, eſta muy cierto
que el llorar me deſhiziera.

Llaman me Marcelio a mi,
pero soy de vna pastora,
que ni se quien soy agora,
ni lo que sera de mi.

Ya la luz del Sol comẽçaua a dar lugar a las tinieblas, y estauan las aldeas con los domesticos fuegos humeando, quãdo los pastores y pastoras estando muy cerca de su lugar dieron fin a sus cantares. Llegarõ todos a sus casas cõtentos de la passada conuersacion, pero Diana no hallaua sossiego, mayormente quãdo supo q̃ no estaua en la aldea su quirido Sireno. Dexo a Marcelio aposentado en casa de Melibeo primo de Delio, donde fue hospedado con mucha cortesia. y ella viniẽdo a su casa, cõuocados sus pariẽtes y los de su esposo, les dio razõ decomo Delio la auia dexado en la fuẽte de los alisos, yendo tras vna estrãgera pastora. Sobre ello mostro hazer grãdes llantos y sentimientos, y al cabo de todos ellos les dixo: q̃ su determinacion era yr luego por la mañana al templo de Diana, por saber dela sabia Felicia nueuas de su esposo. Todos fueron muy contentos de su voluntad, y para el cumplimiento della le offrescieron su fauor, y ella pues supo que en el tẽplo de Diana hallaria su Sireno, quedo muy alegre del cõcierto, y con la esperança del venidero plazer, dio aquella noche a su cuerpo algun reposo, y tuuo en el coraçon vn no acostũbrado sossiego.

Fin del libro primero.

LIBRO SEGVNDO

DE DIANA ENAMORADA.

Compuesto por GASPAR GIL POLO.

ESel injusto Amor tã brauo y poderoso, que de quanto hay en el mũdo se aprouecha para su crueldad, y las cosas de mas valor le fauorescen en sus empresas. Especialmente la Fortuna le da tanto fauor cõ sus mudanças, quanto el ha menester para dar graues tormentos. Claro esta lo que digo ẽ el desastre de Marcelio, pues la Fortuna ordeno tal acontescimiento, que su esposa Alcida, q̃ forçado huuo de dar credito a vna sospecha tal, que (aunque falsa) tenia muy cierto, o alomenos aparente fundamento: y dello se siguio aborrescer su esposo que mas que a su vida la queria, y en nada la hauio offendido De aqui se puede colegir quan cierta ha de ser vna presumpcion, para que vn hõbre sabio le deua dar entera fe: pues esta que tenia muestra de certidumbre, era tan agena de verdad. Pero ya que el Amor y Fortuna trataron tan mal a Marcelio, vna cosa tuuo que agradescelles, y fue que el Amor

hirio el coraçõ de Diana, y Fortuna hizo que Marcelio en la fuente la hallaſſe, para que entrambos fueſſen a la caſa de Felicia, y el triſte paſſaſſe ſus penas en agradable cõpañia Pues llegado el tiempo que la rubicũda Aurora cõ ſu dorado geſto ahuyentaua las nocturnas eſtrellas, y las aues con ſuaue cãto annũciauan el cercano dia: la enamorada Diana fatigada ya de la prolixa noche ſe leuanto, para empréder el camino deſſeado. Y encargadas ya ſus ouejas a la paſtora Polyntia, ſalio de ſu aldea acompañada de ſu ruſtica çampoña, engañadora de trabajos, y proueydo el çurron de algunos mantenimientos. Baxo por vna cueſta que de la aldea a vn eſpeſſo boſque deſcẽdia, y a la fin della ſe paro ſentada debaxo vnos aliſos, eſperando que Marcelio ſu compañero vinieſſe, ſegũ que cõ el la noche antes lo hauia concertado. Mas en tanto que no venia ſe puſo a tañer ſu çampoña, y cantar eſt acancion.

CANCION.

Madruga vn poco luz del claro dia,
con apazible y blanda manſedumbre,
para engañar vn alma entriſteſcida.
Eſtiende hermoſo Apolo aquella lumbre,
que a los deſiertos campos da alegria,
y a las muy ſecas plantas fuerça y vida.
En eſta amena ſylua que combida
a muy dulce repoſo,

veras de vn congoxoſo
dolor mi coraçon atormentado,
por verſe anſi oluidado,
de quien mil quexas daua de mi oluido.
la culpa es de Cupido,
que apoſta quita y da aborreſcimiento,
do vee que ha de cauſar mayor tormento.

Que fiera no enterneſce vn triſte canto ?
y que piedra no ablandan los gemidos,
que ſuele dar vn fatigado pecho ?
Que tigres, o leones conduzidos
no fueran a piedad, oyendo el llanto
que quaſi tiene mi animo deſhecho ?
Solo a Sireno cuento ſin prouecho
mi triſte deſuentura,
que della tanto cura,
como el furioſo viento en mar inſano
las lagrimas que en vano
derrama el congoxado marinero,
pues quanto mas le ruega, mas es fiero.

No ha ſido fino Amor Sireno mio
el que por eſtos campos me moſtrauas,
pues vn deſcuydo mio anſi lo offende.
Acuerdas te traydor lo que iurauas
ſentado en eſte boſque y junto al rio?
pues tu dureza agora que pretiende?
No baſtara que el ſimple oluido enmiende
con vn amor ſobrado ?
y tal, que ſi al paſſado

oluido, no auentaja de gran parte,
pues mas no puedo amarte,
ni con mayor ardor satisfazerte,
por remedio tomar quiero la muerte.

Mas biua yo en tal pena, pues la siento
por ti que hazes menor toda tristura,
aunque mas dañe el anima mezquina.
Porque tener presente tu figura
da gusto auentajado al pensamiento
de quien por ti penando en ti ymagina.
Mas tu a mi ruego ardiente vn poco inclina
el coraçon altiuo,
pues vees que en penas biuo
con vn solo desseo sostenida,
de oyr de ti en mi vida
siquiera vn no, en aquello que mas quiero.
Mas que se ha de esperar de hõbre tã fiero?

Como agradesces, dime, los fauores
de aquel tiempo passado que tenias
mas blando el coraçon, duro Sireno?
Quando traydor por causa mia hazias
morir de pura embidia mil pastores.
Ay tiempo de alegria, ay tiempo bueno.
Sera testigo el valle, y prado ameno,
a do de blancas rosas,
y flores olorosas
guirnalda a tu cabeça componia,
do a vezes añadia
por solo contentarte algun cabello,

que muero de dolor penſando en ello.

Agora andas eſcento aborreſciendo
la que por ti en tal pena ſe conſume,
pues guarte de las mañas de Cupido.
Que el coraçon ſoberuio que preſume
del brauo Amor eſtarſe defendiendo
quanto mas armas haze, es mas vencido.
Yo ruego que tan preſo y tan herido
eſtes como me veo:
Mas ſiempre a mi deſſeo
no deſſear el bien le es buen auiſo,
pues quantas coſas quiſo,
por mas que tierra y cielos importuna,
ſe las nego el Amor y la Fortuna.
Cancion, en algun pino, o dura enzina
no quiſe ſeñalarte,
mas antes entregarte
al ſordo campo, y al mudable viento:
porque de mi tormento
ſe pierda la noticia y la memoria,
pues ya perdida eſta mi vida y gloria.

La delicada boz y gentil gracia de la hermoſa Diana, hazia muy clara ventaja a las habilidades de ſu tiempo: pero mas eſpãto daua ver las agudezas, con que matizaua ſus cantares, porque erã tales que pareſciã ſalidas de la auiſada corte. Mas eſto no ha de marauillar tanto los hombres, que lo tengan por impoſſible: pues eſta claro que es baſtante el Amor

para hazer hablar a los mas ſimples paſtores auiſos mas encumbrados, mayormente ſi halla aparejo de entendimiento biuo e ingenio deſpierto, que en las paſtoriles cabañas nunca faltan. Pues eſtando ya la enamorada paſtora al fin de ſu cancion, al tiempo que el claro Sol ya commençaua a dorar las cũbres de los mas altos collados, el deſamado Marcelio de la paſtoril poſada deſpedido, para venir al lugar que con Diana tenia concertado, deſcendi a la cueſta, a cuyo pie ella ſentada eſtaua. Violo ella de lexos, y callo ſu boz porque no entendieſſe la cauſa de ſu mal. Quãdo Marcelio llego donde Diana lo eſperaua, le dixo: Hermoſa paſtora, el claro dia de oy, que con la luz de tu geſto amanecio mas replandeſciente ſea tan alegre para ti, como fuera triſte para mi, ſi no lo huuieſſe de paſſar en tu compañia. Corrido eſtoy en verdad de ver que mi tardança aya ſido cauſa que recibieſſes peſadũbre con eſperarme: pero no ſera eſte el primer yerro q̃ le has de perdonar a mi deſcuydo, en tanto que trataras comigo. Sobrado ſeria el perdon, dixo Diana, donde el yerro falta la culpa no la tiene tu deſcuydo, ſino mi cuydado, pues me hizo leuãtar antes de hora y venir aca, donde haſta agora he paſſado el tiẽpo, a vezes cantãdo, a vezes ymaginando, y en fin entẽdiendo en los tratos que a vn anguſtiado eſpiritu perteneſcen. Mas no haze tiempo de detenernos aqui. Que aũque el camino haſta

el templo de Diana es poco, el deſſeo que tenemos de llegar alla es mucho. Y allende deſto me pareſce que conuiene en tanto q̃ el Sol embia mas mitigados los rayos, y no ſon tan fuertes ſus ardores, adelantar el camino, para deſpues a la hora de la ſieſta en algũ lugar freſco y ſombrio tener buen rato de ſoſſiego. Dicho eſto, tomaron entrambos el camino, trauеſſando aquel eſpeſſo boſque, y por aliuio del camino cantauan deſte modo.

Marcelio.

Mudable y fiero Amor, que mi ventura
puſiſte en lalta cumbre,
do no llega mortal mereſcimiento.
Moſtraſte bien tu natural coſtumbre,
quitando mi triſtura,
para doblarla, y dar mayor tormento.
Dexaras deſcontento
el coraçon que menos daño fuera
viuir en pena fiera,
que recebir vn gozo no penſado,
con tan penoſas laſtimas borrado.

Diana.

No te deue eſpantar que de tal ſuerte
el niño poderoſo
tras vn deleyte embie dos mil penas.
Que a nadie prometio firme repoſo
ſino terrible muerte,
llantos, congoxas, lagrimas, cadenas.
En Libya las arenas,

ni en el hermoso Abril las tiernas flores
no ygualan los dolores,
con que rompe el Amor vn blando pecho,
y aun no queda con ello satisfecho.

Marcelio.

Antes del amoroso pensamiento
ya tuue conoscidas
las mañas con que Amor captiua y mata.
Mas el no solo affligе nuestras vidas,
mas el conoscimiento
de los biuos juyzios arrebata.
Y el alma ansi maltrata,
que tarde y mal y por incierta via
allega vna alegria,
y por dos mil caminos los pesares
sobre el perdido cargan a millares,

Diana.

Si son tan manifiestos los engaños
con que el Amor nos prende,
porque a ser presa el alma se presenta?
Si el blando coraçon no se defiende
de los terribles daños,
porque despues se quexa y se lamenta?
Razon es que consienta
y suffra los dolores de Cupido,
aquel que ha consentido
al coraçon la flecha y la cadena:
que el mal no puede darnos sino pena.

Esta cancion y otras cantaron, al cabo delas quales estuuieron ya fuera del bosque, y començaron a caminar por vn florido y deleytoso prado. Entonces dixo Diana estas palabras: Cosas son marauillosas las que la industria delos hombres en las pobladas ciudades han inuentado: pero mas espanto dan las que la naturaleza en los solitarios campos ha produzido A quien no admira la frescura deste sombroso bosque? quien no se espanta de la lindeza deste espacioso prado? Pues ver los matizes de las libreadas flores, y oyr el concierto de las cantadoras aues, es cosa de tanto contento, que no yguala con ello de gran parte la pompa y abundancia de la mas celebrada corte. Ciertamente (dixo Marcelio) en esta alegre soledad hay gran aparejo de contentamiento, mayormente para los libres, pues les es licito gozar a su voluntad de tan admirables dulçuras y entretenimientos. Y tẽgo por muy cierto que si el Amor que agora (morando en estos desiertos,) me es tan enemigo, me diera en la villa donde yo estaua, la mitad del dolor que agora siento, mi vida no osara esperallo, pues no pudiera con semejantes deleytes amansar la braueza del tormento. A esto no respondio Diana palabra, sino que puesta la blanca mano delante sus ojos, sosteniendo con ella la dorada cabeça estuuo gran rato pensosa, dando de quando en quãdo muy angustiados sospiros, y acabo de grã pieça dixo

anſi. Ay de mi paſtora deſdichada, que remedio ſera baſtante a conſolar mi mal, ſi los que quitan a los otros gran parte del tormento, acarrean mas ardiente dolor? No tengo ya ſuffrimiẽto para encubrir mi pena Marcelio: mas ya que la fuerça del dolor me conſtriñe a publicarla, vna coſa le agradezco, que me fuerça a dezir la en tiempo, y en parte que tu ſolo eſtes preſente, pues por tus generoſas coſtumbres, y por la experiẽcia que tienes de ſemejãte mal, no tendras por ſobrada mi locura, principalmente ſabiendo la cauſa della. Yo eſtoy maltratada del mal que te atormenta, y oluidada como tu de vn paſtor llamado Sireno, del qual en otro tiẽpo fuy querida. Mas la Fortuna que peruierte los humanos intentos quiſo que obedeſciendo mas a mi padre, que a mi voluntad, dexaſſe de caſarme con el, y a mi peſar me hizieſſe eſclaua de vn marido, que quando otro mal no tuuiera con el, ſino que cauſan ſus continos e importunos celos, baſtaua para matarme. Mas yo me tuuiera por contẽta de ſuffrir las ſoſpechas de Delio, con que viera la preſencia de Sireno: el qual (creo que por no verme) tomando de mi forçado caſamiento ocaſion para oluidarme, ſe aparto de nueſtra aldea, y eſta ſegun he ſabido, en el templo de Diana, donde noſotros ymos De aqui puedes imaginar qual puedo eſtar, fatigada delos celos del marido, y atormẽtada cõ la auſencia del amado. Dixo entõces

Marcelio. Graciosa pastora lastimado quedo de saber de tu dolor, y corrido de no hauerlo hasta agora sabido. Nunca yo me vea con el desseado contento, sino querria verlo tãto en tu alma, como en la mia. Mas pues sabes quan generales son las flechas del Amor, y quan poca cuenta tienen con los mas fuertes, libres, y mas honestos coraçones, no tẽgas affrenta de publicar sus llagas, pues no quedara por ellas tu nõbre deshõrrado, sino en mucho mas tenido. Lo que a mi me consuela es saber q̃ el tormento que delos celos del marido recibias, el qual suele dar a vezes mayor pena que la ausencia de la cosa amada, te dexara algun rato descansar, en tãto que Delio siguiendo la fugitiua pastora, estara apartado de tu cõpañia. Goza pues del tiempo y occasiõ que te concede la fortuna, y alẽgrate que no sera poco alivio para ti passar la ausencia de Sireno, libre de la importunidad del celoso marido. No tẽgo yo, dixo Diana, por tan dañosos los celos que si como son de Delio, fuerã de Sireno, no los suffriera, cõ solo imaginar que tenian fundamẽto en amor. Porque cierto está que quien ama, huelga de ser amado, y ha de tener los celos de la cosa amada por muy buenos, pues son claros señales de Amor, nascen del, y siempre van con el acompañados. De mi alomenos te puedo dezir, que nunca me tuue por tan enamorada, como quando me vi celosa, y nunca me vi celosa sino estando

enamorada. A lo qual replico Marcelio: Nunca penſe que la paſtoril llaneza fueſſe baſtante a formar tan auiſadas razones como las tuyas, en qüeſtion tan difficultoſa como es eſta. Y de aqui vengo a condenar por yerro muy reprouado, dezir (como muchos affirmã) que en ſolas las ciudades y córtes eſtá la biueza de los ingenios, pues la halle tambien entre las eſpeſſuras de los boſques, y en las rúſticas e inartificioſas cabañas. Pero con todo quiero contradezir a tu pareſcer, con el qual heziſte los celos tan ciertos menſageros y compañeros del amor, como ſi no pudieſſe eſtar en parte donde ellos no eſten. Porque puesto que hay pocos enamorados que no ſean celoſos, no por eſſo ſe ha de dezir que el enamorado que no lo fuere, no ſea mas perfecto y verdadero amador. Antes muestra en ello el valor, fuerça, y quilate de ſu deſſeo, pues eſtá limpio y ſin la eſcoria de frenetícas ſoſpechas. Tel eſtaua yo enel tiempo vẽturoſo, y me preciaua tanto dello, que con mis verſos lo yua publicando. Y vna vez entre las otras que moſtro Alcida marauillarſe de verme enamorado, y libre de celos, le eſcreui ſobre ello eſte ſoneto.

SONETO.

Dizen que Amor juro que no eſtaria
ſin los mortales celos vn momento,
y la belleza nunca hazer aſſiento,

do no tenga ſoberuia en compañia.
Dos furias ſon qu'el brauo infierno embia,
baſtantes a enturbiar todo contento,
la vna el bien de amor buelue en tormen
la otra de piedad lalma deſuia.
Perjuro fue el Amor y la hermoſura
en mi y en vos, haziendo venturoſa
y ſingular la ſuerte de mi eſtado.
Porque deſpues que vi vueſtra figura,
ni vos fueſtes altiua, ſiendo hermoſa:
ni yo celoſo, ſiendo enamorado.

Fue tal el cõtento que tuuo mi Alcida, qua
do le dixe eſte ſoneto entendiendo por ella
neza de mi voluntad, que mil vezes ſe lo ca
taua, ſabiendo que con ello le era muy agra
dable. Y verdaderamente paſtora tengo po
muy grande engaño que vn monſtruo tã ho
rendo como los celos ſe tenga por coſa buc
na, con dezir que ſon ſeñales de amor, y qu
no eſtan fino en el coraçon enamorado. Por
que a eſſa cuenta podremos dezir que la ca
lentura es buena, pues es ſeñal de vida, y nũc
eſtá fino en el cuerpo biuo. Pero lo vno y l
otro ſon manifieſtos errores, pues no dã me
nor peſadumbre los celos que la fiebre. Por
que ſon peſtilencia de las almas, freneſia de
los penſamientos, ráuia que los cuerpos debi
lita, y ra que el eſpiritu cõſume, temor que los
animos acouarda, y furia que las voluntades
enloqueſce. Mas para que juzgues ſer los ce-

s cosa abominable, imagina la causa del-
s. y hallaras que no es otra, sino vn apocado
mor delo q̃ no es, ni sera, vn vil menospre-
o del proprio merescimiento, y vna sospe-
na mortal que pone en duda la fe y la bon-
ad dela cosa querida. No pueden pastora cõ
alabras encarecerse las penas de los celos,
orque son tales que sobrepujan de gran par-
los tormẽtos que acompañan el amor. Por-
ne en fin todos sino el pueden y suelen parar
n admirables dulçuras, y contentos, que ansi
omo la fatigosa sed en el tiempo caloroso
uze parescer mas sabrosas las frescas aguas,
el trabajo y sobresalto de la guerra haze q̃
ngamos en mucho el sossiego de la paz: ansi
s dolores de Cupido siruen para mayor pla-
r en la hora que se recibe vn pequeño fa-
or, y quando quiera que se goza de vn sim-
e contentamiento. Mas estos rauiosos celos
parzen tal veneno en los coraçones, que cor-
mpe y gasta quantos deleytes se le llegan.
este proposito me acuerdo que oyo cantar
dia a vn excellente musico en Lisbona de-
nte el Rey de Portugal vn soneto que dezia
asi.

uando la braua ausencia vn alma hiere,
e ceba imaginando el pensamiento,
qu'el bien qu'esta mas lexos, mas contento
el coraçon hará, quando viniere.
medio hay al dolor de quien tuuiere
en esperança puesto el fondamento,

que al fin tiene algun premio del torment
o alomenos en su amor contento muere.
Mil penas con vn gozo se descuentan,
y mil reproches asperos se vengan
con solo ver la angélica hermosura.
Mas quando celos l'anima atormentan,
aunque despues mil bienes sobreuengan,
se tornan ráuia, pena, y amargura.

O quan verdadero parescer! o quan cier
opinion es esta! Porque a la verdad esta pest
lencia de los celos no dexa en el alma par
sana, donde pueda recogerse vna alegria. N
hay en amor contento, quando no hay e
perança, y no la haura, en tanto que los celo
stan de por medio. No hay plazer que dell
este seguro, no hay deleyte que cõ ellos no
gaste, y no hay dolor q̃ con ellos no nos fat
gue. Y llega a tanto la rauia y furor de los v
nenosos celos, que el coraçon donde ello
estan recibe pesadumbre en escuchar alabãça
de la cosa amada, y no querria que las perfic
ones que el estima fuessen de nadie vistas
conoscidas, haziendo en ello gran perjuzio
valor de la gentileza que le tiene catiuo. Y n
solo el celoso biue en este dolor, mas a la qu
bien quiere le da tan continua y trabajosa pe
na, que no le diera tanta, si fuera su capital ene
migo. Porque claro esta que vn marido celo
so como el tuyo, antes querria que su muge
fuesse la mas fea y abominable del mundo

que no que fuesse vista, ni alabada por los hõ-
bres, aunque seã honestos y moderados. Que
fatiga es para la muger ver su honestidad agra
uiada con vna vana sospecha? que pena le es
star sin razon en los mas secretos rincones
ncerrada? que dolor ser ordinariamente con
alabras pesadas, y aun (a vezes) con obras
ombatida. Si ella esta alegre, el marido la tie-
e por deshonesta: si esta triste, ymagina q̃ se
noja de verlo: si esta pensando, la tiene por
ospechosa: si lo mira, paresce que lo engaña:
ino lo mira, piensa que lo aborresce: si le haze
aricias, piensa que las finge: si esta graue y
onesta, cree que lo desdicha: si rie, la tiene por
esembuelta: si sospira, la tiene por mala, y en
n en quantas cosas se meten estos celos, las
õuierten en dolor, aunque de suyo sean agra-
ables. Por donde esta muy claro que no tie-
e el mundo pena que yguale con esta, ni sa-
eron del infierno harpyas que mas ensuzien
corrompan los sabrosos manjares del alma
namorada. Pues no tengas en poco Diana
ener ausente el celoso Delio, que no impor-
a poco para passar mas ligeramente las pe-
as del amor. A esto Diana respõdio: Yo ven-
go a conoscer que esta passion, que has tan al
iuo deburado, es diforme y espantosa, y que
o meresce estar en los amorosos animos, y
reo que esta pena era la que Delio tenia. Mas
quiero que sepas que semejãte dolẽcia no pre-
endi yo defender la, ni jamas estuuo en mi:

pues nunca tuue pesar del valor de Sireno, ni fuy atormentada de semejantes passiones y locuras como las que tu me has contado mas solo tuue vn miedo de ser por otro desechada. Y no me engaño de mucho este recelo pues he prouado tan a costa mia el oluido de Sireno. Este miedo, dixo Marcelio, no tiene nombre de celos, antes es ordinario en los buenos amadores. Porque aueriguado esta que lo que yo amo, lo estimo y tengo por bueno, y merescedor de tal amor, y siendo ello tal, he de tener miedo que otro no conozca su bondad y merescimiento, y no lo ame como yo. Y ansi el amador esta metido ẽ medio del temor y la esperança. Lo que el vno le niega, la otra se lo promete: quando el vno lo acouarda, la otra lo esfuerça: y en fin las llagas que haze el temor securan con la esperança, durando esta reñida pelea, hasta que la vna parte de las dos queda vencida, y si acõtesce vencer el temor a la esperança, queda el amador celoso, y si la esperança vence al temor, queda alegre y bien afortunado. Mas yo enel tiempo de mi ventura tuue siempre vna esperança tã fuerte, que no solo el temor no la vencio, pero nunca oso acometella, y ansi recebia con ella tan grandes gustos, que a trueque dellos no me pesaua recebir los continos dolores. Y fuy tan agradescido a la que mi esperança en tanta firmeza sostenia, que no hauia pena que viniesse de su mano, que no la tuuiesse por

alegria

alegria. Sus reproches tenia por fauores, sus desdenes por caricias, y sus ayradas respuestas por corteses prometimientos. Estas y otras razones passaró Diana y Marcelio prosiguiendo su camino. Acabado de trauessar aquel prado en muy dulce conuersacion, y subiendo vna pequeña cuesta, entraron por vn ameno bosquezillo, donde los espessos alisos hazian muy apazible sombrio Alli sintieron vna suaue boz que de vna dulce lyra acompañada resonaua con estraña melodia, y parandose a escuchar, conoscieron que era boz de vna pastora qne cantaua ansi.

SONETO.

Quantas estrellas tiene el alto Cielo
fueron en ordenar mi desuentura,
y en la tierra no hay prado ni verdura
que pueda en mi dolor darme consuelo.
Amor subjecto al miedo, en puro yelo
conuierte al alma triste. Ay pena dura,
que a quien fue tan contraria la ventura,
biuir no puede vn hora sin recelo.
La culpa de mi pena es justo darte
a ti Montano, a ti mis quexas digo,
alma cruel do no hay piedad alguna.
Porque si tu estuuieras de mi parte
no me espantara a mi ser me enemigo
el cielo, tierra, amor, y la fortuna.

Despues de hauer la pastora suauemente cantado, soltando la rienda al amargo y do-

loroso llanto derramo tanta abundancia de lagrimas, y dio tan tristes gemidos, que por ellos y por las palabras que dixo, conoscieron ser la causa de su dolor vn engaño cruel de su sospechoso marido. Pero por certificarse mejor de quien era, y dela causa de su passion, entraron donde ella estaua, y la hallaron metida en vn sombrio que la espessura de los ramos auia compuesto, assentada sobre la menuda yerua junto a vna alegre fuentezilla, que de entre vnas matas graciosamente saliendo por gran parte del bosquezillo por diuersos caminos yua corriendo. Saludaron la con mucha cortesia, y ella aunque tuuo pesar que impidiesen su llanto, pero juzgando por la vista sus pastores de merescimiēto, no recibio mucha pena, esperando con ellos tener agradable cōpañia, y ansi les dixo: Despues que de mi cruel esposo fuy sin razon desamparada, no me acuerdo pastores, hauer recebido contēto que de gran parte yguale con el que tuue de veros. Tanto que aunque el contino dolor me obliga a hazer perpetuo llanto, lo dexare por agora vn rato, para gozar de vuestra apazible y discreta conuersacion. A esto respondio Marcelio: Núca yo vea consolado mi tormento, sino me pesa tanto del tuyo como se puede encarecer, y lo mesmo puedes creer de la hermosa Diana, que vees en mi compañia. Oyendo entonces la pastora el nombre de la Diana, corriendo con grande alegria la abraçó

haziendole mil caricias y fiestas, porque mucho tiempo hauia que desseaua conoscella, por la relacion que tenia de su hermosura y discrecion. Diana estuuo espantada de verse acariciada de vna pastora no conoscida, mas toda via le respondia con yguales cortesias, y desseando saber quien era le dixo: Los auenajados fauores que me heziste, juntamente con la lastima que tengo de tu mal, hazen que desee conoscerte, por esso declaranos pastora tu nombre, y cuenta nos tu pena, que despues de contada, veras nuestros coraçones ayudar a passalla, y nuestros ojos a lamentar por ella. La pastora entonces se escuso con sus graciosas palabras de empreder el cuento de su desdicha: pero en fin importunada se boluio a sentar sobre la yerua, y començo assi.

Por relacion de la pastora Seluagia, que era natural de mi aldea, y en la tuya, hermosa Diana, esta casada con él pastor Syluano, creo que seras informada del nombre de la desdichada Ysmenia, que su desuentura te esta contando. Yo tengo por cierto que ella en tu aldea contó largamente como yo en el templo de Minerua, en el reyno de Lusitanos arreboçada la engañe, y como cõ mi proprio engaño que de burlada. Haura contado tambiẽ como por vengarme del traydor Alanio, que enamorado della, a mi me hauia puesto en oluido, fingi querer biẽ a Montano su mortal enemigo, como este fingido amor con el conoscimi-

ento que tuue de su perficion, salio tan verda-
dero, que a causa del estoy en las fatigas de
que me quexo. Pues passando adelante en la
historia de mi vida, sabreys que como el padre
de Montano nombrado Fileno viniesse algu-
nas vezes a casa de mi padre, a causa de ciertos
negocios que tenia con el sobre vna compa-
ñia de ganados, y me viesse alli, aunque era al-
go viejo se enamoro de mi de tal suerte, que
andaua hecho loco. Mil vezes me importuna-
ua, cada dia sus dolores me dezia, mas nada le
aprouecho para que lo quisiesse escuchar, ni
tener cuenta cõ sus palabras. Porque aunque
tuuiera mas perficiõ y menos años delos que
tenia, no oluidara yo por el a su hijo Monta-
no cuyo amor me tenia cautiua. No sabia el
viejo el amor que Montano me tenia, porque
le era hijo tan obediente y temeroso, que es-
cusõ todo lo possible que no tuuiesse noticia
dello, temiendo ser por el cõ asperas palabras
castigado. Ni tan poco sabia Montano la lo-
cura de su padre, porque el por mejor castiga
y reprehender los errores del hijo, se guarda-
ua mucho de monstrar que tenia semejante
y aun mayores faltas. Pero nunca dexaua el
enamorado viejo defatigarme con sus impor-
tunaciones que le quisiesse tomar par marido.
Deziame dos mil requiebros, haziame gran-
des offrescimientos, prometiame muchos ve-
stidos y joyas, y embiaua me muchas cartas
pretendiendo con ello vencer mi proposito

y ablandar mi condicion. Era pastor que en su tiempo hauia sido señalado en todas las abilidades pastoriles, muy bien hablado, auisado y entẽdido. Y porque mejor lo creays, quiero dezir os vna carta que vna vez me escriuio, la qual, aunque no muda mi intencion, me contento en estremo, y dezia ansi.

Carta de Fileno a Ysmenia.

Pastora, el Amor fue parte
que por su pena dezirte,
tenga culpa en escreuirte
quien no la tiene en amarte.
Mas si a ti fuere molesta
mi carta, ten por muy cierto
que a mi me tiene ya muerto
el temor de la respuesta.

Mil vezes cuenta te di
del tormento que me das,
y no me pagas con mas
de con burlarte de mi.
Ries te aboca llena
de verme amando morir,
yo alegre en verte reyr,
aunque ries de mi pena.

Y ansi el mal en que me hallo
pienso quando miro en ello
que porque huelgas de vello,

no has querido remediallo.
Pero mal remedio veo,
y esperar lo sera en vano
pues mi vida esta en tu mano,
y mi muerte en tu desseo.

Vi te estar pastora vn dia
cabe el Duero caudaloso,
dando con el gesto hermoso
a todo el campo alegria.
Sobre el cayado inclinada
en la campaña desierta,
con la ceruiz descubierta,
y hasta el codo remangada.

Pues dezir que vn coraçon
puesto que de marmol fuera
no te amara si te viera,
es simpleza y sin razon.
Por esso en ver tu valor
sin tener descanso vn poco,
vine a ser de amores loco,
y a ser muerto de dolor.

Si dizes que ando perdido,
siendo enamorado y viejo
dexa de darme consejo,
que yo remedio te pido.
Porque tanto en bien quererte
no pretiendo hauer errado,
como en hauer me tardado

tanto tiempo a conoſcerte.

Muy bien ſe que viejo eſto,
pero a mas mal me condena,
ver que no tenga mi pena
tantos años como yo.
Porque quiſiera quererte
dende el dia que naſci,
como deſpues que te vi
he de amar te haſta la muerte.

No te eſpante verme cano,
que a nadie es juſto quitar
el mereſcido lugar,
por ſer venido temprano.
Y aunque mi valor excedes,
no pareſce buen conſejo,
que por ſer ſoldado viejo,
pierda vn hombre las mercedes.

Los edificios humanos,
quanto mas modernos ſon,
no tienen comparacion
con los antiguos Romanos.
Y en las coſas de primor,
gala, aſſeo, y valencia,
ſuelen dezir cada dia,
Lo paſſado es lo mejor.

No me dio Amor ſu triſteza
haſta agora, porque vio
que en vn viejo como yo
ſuele hauer mayor firmeza.

Firme eſtoy deſconoſcida,
para ſiempre te querer,
y viejo para no ſer
querido en toda mi vida.

Los mancebos que mas quieren
falſos y doblados van,
porque mas biuos eſtan,
quando mas dizen que mueren.
Y ſu mudable afficion,
es ſegura libertad,
es gala, y no voluntad:
es coſtumbre, y no paſſion.

No hayas miedo que yo ſea
como el mancebo amador,
que en recebir vn fauor,
lo ſabe toda la aldea.
Que aunque reciba trezientos
he de ſer en los amores,
tan piedra en callar fauores,
como en padeſcer tormentos.

Mas ſegun te veo eſtar
pueſta en hazerme morir,
mucho haura para ſuffrir,
y poco para callar.
Que el mayor fauor que aqui
paſtora pretiendo hauer,
es morir por no tener
mayores quexas de ti.

Tiempo amigo de dolores
ſolo a ti quiero inculparte,
pues quien tiene en ti mas parte
menos vale en los amores.
Tarde ame coſa tan bella,
y es muy juſto que pues yo
no naſci quando naſcio,
en dolor muera por ella.

Si yo en tu tiempo viniera
paſtora, no me faltara
con que a ti te contentara,
y aun fauores recibiera.
Que en apazible tañer,
y en el gracioſo baylar
los mejores del lugar
tomauan mi pareſcer.

Pues en cantar no me eſpanto
de Amphion el eſcogido,
pues mejores que el han ſido
confundidos con mi canto.
Aro muy grande comarca,
y en montes proprios y eſtraños
paſcen muy grandes rebaños
almagrados de mi marca.

Mas que vale, ay cruda ſuerte!
lo que es, ni lo que ha ſido
al ſepultado en oluido,
y entregado a dura muerte?
Pero valga para hazer

mas blanda tu condicion
viendo que tu perficion
al fin dexara de ser.

Dura estas como las peñas,
mas quiça en la vieja edad
no tendras la libertad,
con que agora me desdeñas.
Porque toma tal vengança
de vosotras el Amor,
que entonces os da dolor,
quando os falta la esperança.

Esta y otras muchas cartas y canciones me embio, las quales si tãto me mouieran, como me contentauan, el se tuuiera por dischoso, y yo quedara mal casada. Mas ninguna cosa era bastante a borrar de mi coraçon la ymagen del amado Montano, el qual segun mostraua, respondio a mi voluntad con yguales obras y palabras. En esta alegre vida passamos algunos años, hasta que nos parescio dar cumplimiento a nuestro descanso con honesto y casto matrimonio. Y aunque quiso Montano antes de casar comigo, dar razon dello a su padre, por lo que (como buen hijo) tenia obligacion de hazer: pero como yo le dixe que su padre no vernia bien en ello, a causa de la locura que tenia de casarse comigo, por esso teniendo mas cuenta con el contento de su vida, que con la obediencia de su padre, sin dalle razon cerro mi desdichado matrimonio.

Esto se hizo con voluntad de mi padre, en cuya casa se hizieron por ello grandes fiestas, bayles, juegos, y tan grãdes regozijos, que fueron nombrados por todas las aldeas vezinas y apartadas. Quando el enamorado viejo supo que su proprio hijo le hauia salteado sus amores, se boluio tan frenetico contra el y contra mi, que a entrambos aborrescio como la misma muerte, y nunca mas nos quiso ver. Por otra parte vna pastora de aquella aldea nombrada Felisarda, que moria de amores de Montano, la qual el (por quererme bien a mi, y por ser ella no muy jouen, ni bien acondicionada) la hauia desechado, quando vido a Montano casado comigo vino a perderse de dolor. De manera que con nuestro casamiẽto nos ganamos dos mortales enemigos. El maldito viejo por tener occasiõ de desheredar el hijo, determino casarse con muger hermosa y jouen afin de hauer hijos en ella. Mas aunque era muy rico, de todas las pastores de mi lugar fue desdeñado, sino fue de Felisarda, que por tener opportunidad y manera de gozar deshonestamente de mi Mõtano (cuyos amores tenia frescos en la memoria) se casso con el viejo Fileno. Casada ya con el, entendio luego por muchas formas en requerir mi esposo Montano, por medio de vna criada nombrada Syluria: embiandole a dezir que si condescendia a su voluntad le alcançaria perdon de su padre, y haziendole otros muchos y muy grandes

offrescimientos. Mas nada pudo bastar a corromper su animo, ni a peruertir su intencion. Pues como Felisarda se viesse tan menospreciada, vino a tenerle a Montano vno yra mortal, y trabajo luego ẽ indignar mas a su padre contra el, y no contenta con esto ymagino vna traycion muy grande. Con promessas, fiestas, dadiuas, y grandes caricias peruirtio de tal manera el animo de Sylueria, que fue contenta de hazer quanto ella le mãdasse, aunque fuesse contra Montano, con quien ella tenia mucha cuenta, por el tiempo que hauia seruido en casa de su padre. Las dos secretamente concertarõ lo que se hauia de hazer, y el pũto que hauia de executarse, y luego salio vn dia Sylueria de la aldea, y viniendo a vna floresta orilla de Duero, donde Montano apascentaua sus ouejas, le hablo muy secretamẽte, y muy turbada como quiẽ trata vn caso muy importante le dixo: Ay Montano amigo, quan sabio fuiste en despreciar los amores de tu maligna madrastra, que aunqne yo a ellos te mouia, era por pura importunacion. Mas agora que se lo que passa, no sera ello bastante para hazerme mensagerade sus deshonestidades Yo he sabido della algunas cosas que tocan en lo biuo: y tales que si tu las supiesses, aunque tu padre es cõtigo tan cruel, no dexarias de poner la vida por su honrra. No te digo mas en esto, porque se que eres tan discreto y auisado, que no son menester contigo

muchas palabras ni razones. Montano a esto quedo atonito, y tuuo sospecha de alguna desʃ honestidad de su madrastra. Pero por ser claramente informado, rogo a Sylueria le contasse abiertamẽte lo que sabia. Ella se hizo de rogar, mostrando no querer descubrir cosa tã secreta: pero al fin declarãdo lo que Montano le preguntaua, y lo que ella mesma dezir le queria, le explico vna fabricada y biẽ compuesta mentira, diziendo deste modo: Por ser cosa que tãto importa a tu honrra, y a la de Fileno mi amo, saber lo que yo se, te lo dire muy claramẽte, cõfiando que a nadia diras que yo he descubierto este secreto. Has de saber q̃ Felisarda tu madrastra haze traycion a tu padre, con vn pastor cuyo nombre no te dire, pues esta en tu mano conoscerlo. Porque si quisieres venir esta noche, y entrar por dõde yo te guiare, hallaras la traydora con el adultero en casa del mesmo Fileno. Ansi lo tienen concertado, porque Fileno ha de yr esta tarde a dormir en su majada por negocios que alli se le offrescen, y no ha de boluer hasta mañana a medio dia. Por esso apercibite muy bien, y vena las onze de la noche comigo, que yo te entrare en parte donde podras facilmente hazer lo que conuiene a la honrra de tu padre, y aun quiçá por medio desto alcançar que te perdone. Esto dixo Sylueria tan encarescidamente, y con tanta dissimulacion, que Montano determino de ponerse en qualquier peligro,

por tomar vengança de quien tal deshonrra hazia a Fileno su padre. Y anſi la traydora Sylueria contenta del engaño que de conſejo de Feliſarda hauia vrdido, ſe boluio a ſu caſa, dõde dio razon a Feliſarda ſu ſeñora de lo que dexaua concertado. Ya la eſcura noche auia eſtendido ſu tenebroſo velo, quando venido Montano al aldea, tomo vn puñal que heredo del paſtor Palemon ſu tio, y al punto delas onze ſe fue a caſa de Fileno ſu padre, donde Sylueria ya lo eſtaua eſperando, como eſtaua ordenado. O traycion nunca viſta! o maldad nunca penſada! tomolo ella por la mano, y ſubiẽdo muy quedo vna eſcalera lo lleuo a vna puerta de vna camara, dõde Fileno ſu padre, y ſu madraſtra Feliſarda eſtauã acoſtados, y quãdo lo tuuo alli le dixo: Agora eſtas Montano, en el lugar donde has de ſeñalar el animo, y es fuerço que ſemejante caſo requiere: entra en eſſa camara, que en ella hallaras tu madraſtra acoſtada con el adultero. Dicho eſto, ſe fue de alli huyendo a mas andar. Montano engañado de la aleuoſia de Sylueria, dando credito a ſus palabras, esforçando el animo a ſacando el puñal de la vayna, con vn empuxon abriendo la puerta de la camara, moſtrãdovna furia eſtraña, entro en ella diziendo a grandes bozes: Aqui has de morir traydor a mis manos, aqui te han de hazer mal prouecho los amores de Feliſarda. Y diziendo eſto furioſo y turbado, ſin conoſcer quien era el hombre

que estaua en la cama, pensando herir al adultero, alço el braço para dar de puñaladas a su padre. Mas quiso la ventura que el viejo con la lumbre que alli tenia, conosciendo su hijo, y pensando que por hauello con palabras y obras tan mal tratado, lo queria matar, alçando se presto de la cama, con las manos plegadas le dixo: O hijo mio que crueldad te mueue a ser verdugo de tu padre, buelue en tu seso por Dios, y no derrames agora mi sangre, ni des fin a mi vida: que si yo contigo vse de algunas asperezas, aqui de rodillas te pido perdon por todas ellas, con proposito de ser para contigo de oy adelante el mas blando y benigno padre de todo el mũdo. Montano entonces quando conoscio el engaño que se le hauia hecho, y el peligro en que hauia venido de dar muerte a su mesmo padre, se quedo alli tã pasmado, que el animo y los braços se le cayeron, y el puñal se le salio de las manos sin sentirlo. De atonito no pudo, ni supo hablar palabra, sino que corrido y confuso se salio de la camara, yuase tambien de la casa aterrado de la traycion que Sylueria le hauia hecho, y de la que el hiziera, si no fuera tã venturoso. Felisarda como estaua aduertida de lo q̃ hauia de suceder, en ver entrar a Mõtano, salto de la cama, se metio en otra camara que estaua mas a dentro: y cerrãdo tras si la puerta se asseguro de la furia de su alnado. Mas quando se vio fuera del peligro, por estar

Montano fuera de la casa, boluiendo donde Fileno (temblando aun del passado peligro) estaua, incitando el padre contra el hijo, y leuantandome a mi falso testimonio, a grandes bozes dezia ansi: Bien conoscerás agora Fileno, el hijo que tienes, y sabras si es verdad lo que yo de sus malas inclinaciones muchas vezes te dixe. O cruel, o traydor Mõrano, como el Cielo no te cõfunde? Como la tierra no te traga? Como las fieras no te despedaçan? Como los hõbres no te persiguen? Maldito sea tu casamiento, maldita tu desobediencia, malditos tus amores, maldita tu Ysmenia, pues te ha traydo a vsar de tan bestial crueza, y a cometer tan horrendo peccado. No castigas, traydor, al pastor Alanio, que con tu muger Ysmenia a pesar y deshonrra tuya deshonestamente trata, y a quien ella quiere mas que a ti, y las querido dar muerte a tu padre que con tu vida y honrra ha tenido tanta cuenta? Por hauerte aconsejado le has querido matar? Ay triste padre, ay desdichadas canas, ay angustiada senectud, que yerro tan grande comeriste para que quesiesse matarte tu proprio hijo? aquel que tu engẽdraste, aquel que regalaste, aquel por quien mil trabajos padesciste? Esfuerça agora tu coraçon, cesse agora el amor paternal, dé se lugar a la iusticia, haga se el deuido castigo, que si quien hizo tã nefanda crueldad no recibe la merescida pena, los desobediẽtes hijos no quedarã atemo-

rizados, y el tuyo con effecto vendra despues de pocos dias a darte de su mano cumplida muerte. El congoxado Fileno con el pecho sobresaltado y temeroso oyendo las bozes de su muger, y considerãdo la traycion del hijo, recibio tan grande enojo, que tomando el puñal, que a Montano (como dixe) se le hauia caydo, luego en la mañana saliẽdo a la plaça, cõuoco la justicia y los principales hombres de la aldea: y quãdo fueron todos juntos con muchas lagrimas y sollocos les dixo desta manera: A dios pongo por testigo (señalados pastores) que me lastima y affligе tãto lo que quiero deziros, que tengo miedo que el alma no se me salga tras hauello dicho. No me tenga nadie por cruel, porque saco a la plaça las maldades de mi hijo: que por ser ellas tan estrañas, y no tener remedio para castigarlas, os quiero dar razon dellas, porque veays lo que conuiene hazer para dar le a el justa pena, y a los otros hijos prouechoso exemplo. Muy bien sabeys con que regalos le crie, con que amor lo trate, que habilidades le enseñe, que trabajos por el padesci, que cõsejos le di, con quanta blandura lo castigue. Casose a mi pesar con la pastora Ysmenia, y porque dello le reprehendi, en lugar de vengarse del pastor Alanio, que con la dicha. Ysmenia su muger (como toda la aldea sabe) trata deshonestamente, boluio su furia contra mi, y me ha querido dar la muerte. La noche passada

tuuo maneras para entrar en la camara donde yo con mi Feliſarda dormia, y con eſte puñal deſnudo quiſo matarme, y lo hiziera, ſino que Dios le corto las fuerças, y le atajo el poder de tal manera, que medio tonto y paſmado ſe fue de alli ſin effectuar ſu dañado intento, dexando el puñal en mi camara. Eſto es lo que verdaderamẽte paſſa, como mejor de mi querida muger podreys ſer informados. Mas porque tengo por muy cierto que Montano mi hijo no huuiera cometido tal traycion contra ſu padre, ſi de ſu muger Yſmenia no fuera aconſejado, os ruego que mireys lo que en eſto ſe deue hazer, para que mi hijo de ſu atreuimiento quede caſtigado, y la falſa Yſmenia anſi por el conſejo que dio a ſu marido, como por la deshoneſtidad y amores que tiene con Alanio, reciba digna pena. Aun no auia Fileno acabado ſu razon, quando ſe mouio entre la gente tan gran alboroto, que pareſcio hundirſe toda la aldea. Alteraron ſe los animos de todos los paſtores y paſtoras, y concibieron yra mortal contra Montano. Vnos deziã que fueſſe apedreado, otros que en la mayor profundidad de Duero fueſſe echado, otros q̃ a las hambrientas fieras fueſſe entregado: y en fin no huuo alli perſona q̃ contra el no ſe embraueciеſſe. Mouioles tambien mucho a todos los que Fileno de mi vida falſamẽte les hauia dicho: pero tãta yra teniã por el negocio de Montano, q̃ no pẽſaron mucho

en el mio. Quando Montano supo la relacion que su padre publicamente hauia hecho, y el alboroto y conjuracion que contra el se hauia mouido, cayo en grande desesperacion. Y allende desto sabiendo lo que su padre delante de todos contra mi hauia dicho recibio tanto dolor, que mas graue no se puede ymaginar. De aqui nascio todo mi mal, esta fue la causa de mi perdicion, y aqui tuuieron principio mis dolores. Porque mi querido Montano como sabia que yo en otro tiempo hauia amado, y sido querida de Alanio, sabiendo que muchas vezes rebiuen y se renueuan los muertos y oluidados amores, y viendo que Alanio (a quien yo por el hauia aborrescido) andaua siempre enamorado de mi, haziendome importunas fiestas, sospecho por todo esto q̃ lo, que su padre Fileno hauia dicho era verdad, y quanto mas ymagino en ello, mas lo tuuo por cierto. Tanto que brauo y desesperado, ansi por el engaño que de Sylueria hauia recebido, como por el que sospechaua que yo le hauia hecho, se fue de la aldea, y nunca mas ha parecido. Yo que supe de su partida, y la causa della, por relacion de algunos pastores amigos suyos, a quien el hauia dado larga cuenta de todo, me sali de la aldea por buscarlo, y mientras biua no parare hasta hallar mi dulce esposo, para darle mi desculpa, aunque sepa despues morir a sus manos. Mucho ha, que ando pelegrinando en esta demanda, y por mas

que en todas las principales aldeas y cabañas de pastores he buscado, jamas la fortuna me ha dado noticia de mi Montano. La mayor ventura que en este viage he tenido fue, que dos dias despues que parti de mi aldea, halle en vn valle la traydora Sylueria, que sabiendo el voluntario destierro de Montano, yua siguiendolo, por descubrir le la traycio que le hauia hecho, y pedir le perdo por ella, arrepentida de hauer cometido tan horrenda aleuosia. Pero hasta entonces no lo hauia hallado, y como a mi me vido, me conto abiertamente como hauia passado el negocio, y fue para mi gran descanso saber la manera con que se nos hauia hecho la traycio. Quise dalle la muerte cõ mis manos aunque flaca muger, pero dexe de hazerlo, porque sola ella podia remediar mi mal, declarando su misma maldad. Rogue le que con gran priessa fuesse a buscar a mi amado Montano, para dalle noticia de todo el hecho, y despedime della para buscarlo yo por otro camino. Llegue hoy a este bosque, donde combidad de la amenidad y frescura del lugar hize assiento para tenerla siesta, y pues la fortuna aca por mi cõsuelo os ha guiado, yo le agradezco mucho este fauor, y a vos otros os ruego que pues es ya casi medio dia, si possible es, me hagays parte de vuestra graciosa compañia, mientras durare el ardor del Sol, que en semejante tiempo se muestra riguroso. Diana y Marcelio holgaron en estremo

de escuchar la historia de Ysmenia, y saber la causa de su pena. Agradescieron le mucho la cuenta que les hauia dado de su vida, y dixerõ le algunas razones para cõsuelo de su mal, prometiendole el possible fauor para su remedio. Rogaron le tambien que fuesse con ellos a la casa de la sabia Felicia, porque alli seria possible hallar alguna suerte de consolacion. Fueron assi mesmo de parescer de reposar alli en tanto que durarian los calores de la siesta, como Ysmenia hauia dicho. Pero como Diana era muy platica en aquella tierra, y sabia los bosques, fuentes, floresta, lugares amenos y sombrios della, les dixo que otro lugar hauia mas ameno y deleytoso que aquel que no estaua muy lexos, y que fuessen alla, pues aun no era llegado el medio dia. De manera que leuantandose todos caminaron vn poco espacio, y luego llegaron a vna floresta dõde Diana los guio: y era la mas deleytosa, la mas sombria y agradable que en los mas celebrados montes y cãpañas de la pastoral Arcadia puede hauer. Hauia en ella muy hermosos alisos, sauzes y otras arboles, que por las orillas delas crystalinas fuentes, y por todas partes con el fresco y suaue ayrezillo blandamente mouidas, deleytosamente murmuraua. Alli de la concertada harmonia de las aues que por los verdes ramos bullicioſamente saltauan, el ayre tan dulcemẽte resonaua, que los animos con vn suaue regalo enternescia.

Estaua sembrada toda de vna verde y menuda yerua, entre laqual se leuantauan hermosas y variadas flores, que con diuersos matizes el campo debuxando, con suaue olor el mas congoxado espiritu recreauan. Alli solian los caçadores hallar manadas enteras de temerosos cieruos, cabras mõtesinas, y de otros animales, con cuya prision y muerte se toma alegre passatiempo. Entraron en esta floresta siguiendo todos a Diana, que yua primera, y se adelãto vn poco, para buscar vna espessura de arboles, que ella para su reposo en aquel lugar tenia señalada, donde muchas vezes solia recrearse. No hauian andado mucho, quãdo Diana llegando cerca del lugar que ella tenia por el mas ameno de todos, y donde queria que tuuiessen la siesta, puesto el dedo sobre los labios, señalo a Marcelio y Ysmenia, que viniessen a espacio, y sin hazer ruydo. La causa era porque hauia oydo dentro aquella espessura cantos de pastores. En la boz le paresçion Tauriso y Berardo, que por ella entrambos penados andauan, como esta dicho. Pero por sabello mas cierto, llegandose mas cerca vn poco porentre vnos azebos y lentiscos, estuuo acechando por conoscellos, y vido que eran ellos, y q̃ tenian alli en su compañia vna muy hermosa dama, y vn preciado cauallero los quales aunque paresçian estar algo congoxados, y mal tratados del camino, pero toda via en el gesto y disposicion descubrian

su valor. Despues de hauer visto los que alli estauan, se aparto, por no ser vista. En esto llegaron Marcelio e Ysmenia, y todos iuntos se sentaron tras vnos xarales, donde no podian ser vistos, y podian oyr distincta y claramente el cantar delos pastores. Cuyas bozes por toda la floresta resonando, mouian concertada melodia, como oyreys en el siguiente libro.

Fin del libro segundo.

LIBRO TERCERO

DE DIANA ENAMORADA.

Compuesto por GASPAR GIL POLO.

LA traycion y maldad de vna offendida y malicioſa muger, ſuele emprẽder coſas tan crueles y abominables, que no hay animo de mas brauo y ariſcado varõ que no dudaſſe de hazerlas y no temblaſſe de ſolo penſarlas Y lo peor es que la Fortuna es tan amiga de mudar los buenos eſtados, que les da a ellas cumplido fauor en ſus empreſas, pues ſabe que todas ſe encaminan a mouer eſtrañas nouedades y reboltas, y vienen a ſer cauſa de mil triſtezas y tormentos. Gran crueldad fue la de Feliſarda en ſer cauſa que vn padre con tan iuſta (aunque engañoſa) cauſa, aboreſcieſſe ſu propio hijo, y que vn marido con tan vana y aparente ſoſpecha deſechaſſe ſu querida muger: pero mayor fue la ventura que tuuo en ſalir con ſu fiero y malicioſo intento. No ſirua eſto para que nadie tenga de las mugeres mal parecer, ſino para que biua cada qual recatado guardandoſe de las ſemejãtes a Feliſarda, que ſera

seran muy pocas: pues muchas dellas son dechado del mundo y luz de vida, cuya fe, discrecion, y honestidad merece ser con los mas celebrados versos alabada. De lo qual dan clarissima prueua Diana y Ysmenia, pastoras de señalada hermosura y discrecion, cuya historia publica manifiestamente sus alabanças. Pues prosiguiēdo en el discurso della, sabreys que quando Marcelio, y ellas estuuieron tras los xaralas allentadas, oyeron que Tauriso y Berardo cantauan desta manera.

¶ Tercos Esdruccioles.

Berardo.

Tauriso, el fresco viento que alegrandonos
murmura entre los arboles altissimos,
la vista y los oydos deleytandonos,
Las choças y sombrios ameniſſimos,
las cryſtallinas fuentes, que abundancia
derraman de liquores sabrosissimos:
La colorada flor, cuya fragancia
a despedir bastara la tristicia
que haze al coraçon mas fiera instancia:
No vencen la braueza y la malicia
de el crudo rey, tan aspero y mortifero,
cuyo castigo es pura sin justicia.
Ningun remedio ha sido salutifero
a mi dolor, pues siempre embraueciendose
esta el veneno y tossico pestifero.

Tauriſo.

Al qu'en amores anda conſumiendoſe,
nada lo alegrara: porque fatigale
tal mal, que en el dolor biue muriendoſe.
Amor le da mas penas y caſtigale,
quando en deleytes anda recreandoſe,
por qu'el a ſoſpirar contino obligale,
Las vezes que eſta vn anima alegrandoſe,
le offreſce alli vn dolor, cuya memoria
haze que luego buelua a eſtar quexandoſe.
Amor quiere gozar de ſu victoria,
y al hombre que vencio, matalo, o prẽdelo,
penſando en ello hauer famoſa gloria,
El preſo, a la fortuna entrega, y vendelo
al gran dolor, que ſiempre eſta matandolo,
y al q̃ arde en mas ardiẽte llama enciẽdelo.

Berardo.

El ſano buelue enfermo, maltratandolo,
y el coraçon alegre haze triſtiſſimo,
matando el biuo, el libre captiuandolo.
Pues alma ya que ſabes, quan brauiſſimo
es eſte niño Amor, ſuffre y contentate
con verte pueſta en vn lugar altiſſimo,
Reſcibe los dolores, y preſentate
al daño qu'eſtuuiere amenaçandote,
goza del mal, y en el dolor ſuſtentate
Porque quanto mas fueres procurandote
medio para ſalir de tu miſeria,
yras mas en los lazos enredandote.

Tauriſo.

En mi halla Cupido mas materia.

para ſu honor, que en quantos lamẽtandoſe,
guardan ganado en vna y otro Heſperia.
Siempre mis males andan augmentandoſe,
de lagrimas derramo mayor copia
que Biblis, quãdo en fuente yua tornandoſe.
Eſtraño me es el bien, la pena propria,
Diana quiero ver, y en vella muerome,
junto al theſoro eſto, y mudo de inopia.
Si eſtoy delante della peno, y quierome
morir de ſobreſalto y de cuydado,
y quando eſtoy auſente deſeſperome.

Berardo.

Murmura el boſque, y rie el verde prado,
y cantan los parleros ruyſeñores,
mas yo en dos mil triſtezas ſepultado.

Tauriſo.

Eſpiran ſuaue olor las tiernas flores,
la yerua reuerdeſce al campo ameno,
mas yo biuiendo en aſperos dolores.

Berardo.

El graue mal de mi me tiene ageno,
tanto que no ſoy bueno
para tener diez verſos de cabeça.

Tauriſo.

Mi lengua en el cantar ſiempre tropieça,
por eſſo amigo empieça,
algun cantar de aquellos eſcogidos,
los quales eſtoruados con gemidos,
con lloro entrerompidos,
te hizieron de paſtoras alabado.

Berardo.

En el cantar contigo acompañado,
yre muy descansado,
responde me. Mas no se que me cante.

Taurisо.

Di la que dizes: estrella radiante,
o la de: o triste amante.
o aquella: no se como se dezia,
que la cantaste vn dia
baylando con Diana en el aldea.

Berardo.

No hay tigre ni leona que no sea
a compassion mouida
de mi fatiga estraña y peligrosa,
mas no la fiera hermosa
fiera deuoradora de mi vida.

Taurisо.

Fiera deuoradora de mi vida,
quien sino tu estuuiera
con la dureza ygual a la hermosura?
y en tanta desuentura,
como es possible (ay triste) que no muera?

Berardo.

Como es possible (ay triste) que no muera?
dos mil vezes muriendo,
mas como he de morir viendo a Diana?
el alma tengo insana,
quãtos mas trato Amor, menos lo entiẽdo.

Taurisо.

Quanto mas trato Amor, menos lo entiẽdo,
que al que le sirue mata,

y al que huyendo va de su cadena
con redoblada pena
las miseras entrañas le maltrata.

Berardo.

Pastora aquien el alto Cielo hado
beldad mas que a las rosas coloradas,
mas linda que en Abril el verde prado,
do estan las florezillas matizadas,
ansi prospere el Cielo tu ganado,
y tus ouejas crezcan a manadas,
que ami que a causa tuya gimo y muero,
ne me muestres el gesto ayrado y fiero.

Tauriso.

Pastora soberana, que mirando
los campos y florestas asserenas,
la nieue en la blancura auentajando,
y en la beldad las frescas açucenas
ansi tus campos vayan mejorando,
y dellos cojas fruto a manos llenas,
que mires a vn pastor, que en solo verte
piensa alcançar muy venturosa suerte.

A este tiempo el cauallero y la dama que los cantares delos pastores escuchauan, con gran cortesia atajaron su canto y les hizieron muchas gracias por el deleyte y recreacion q̃ con tan suaue y deleytosa musica les hauia dado. Y despues desto el cauallero buelto a la dama le dixo: Oyste iamas hermana en las soberuias ciudades musica que tanto contente al oydo, y tanto deleyte el animo como la

deſtos paſtores? Verdaderamente, dixo ella, mas me ſatisfazen eſtos ruſticos y paſtoriles cantos de vna ſimple llaneza acompañados, que en los palacios de reyes y ſeñores las delicadas bozes con arte curioſa cõpueſtas, y con nueuas inuenciones y variedades requebradas. Y quando yo tengo por mejor eſta melodia que aquella, ſe puede creer que lo es, porque tengo el oydo hecho a las mejores muſicas que en ciudad del mũdo, ni corte de rey pudieſſen hazerſe. Que en aquel buen tiempo que Marcelio ſeruia a nueſtra hermana Alcida, cantaua algunas noches en la calle al ſon de vna vihuela tan dulcemẽte, que ſi Orpheo hazia tan apazible muſica, no me eſpanto que las fieras commouiſſe, y que la clara Euridice del Auerno eſcuriſſimo ſacaſſe. Ay Marcelio, donde eſtas agora? Ay donde eſtas, Alcida? Ay deſdichada de mi que ſiempre la fortuna me trae a la memoria coſas de dolor, en el tiempo que me vee gozar de vn ſimple paſſatiempo! Oyo Marcelio que con las dos paſtoras tras las matas eſtaua, las razones del cauallero y de la dama, y como entẽdio que le nombraron a el y a Alcida, ſe altero. No ſe fio de ſus meſmos oydos, y eſtuuo ymaginãdo ſi era quiça otro Marcelio y Alcida los que nombrauan. Leuantoſe preſto de donde aſſentado eſtaua, y por ſalir de duda llegandoſe mas, y acechando por entre las matas, conoſcio que el cauallero y la dama eran

Polydoro y Clenarda, hermanos de Alcida. Corrio subitamente a ellos, y con los braços abiertos y lagrimas en los ojos, agora a Polydoro, agora a Clenarda abraçādo, estuuo gran rato que el interno dolor no le dexaua hablar palabra. Los dos hermanos espantados desta nouedad, no sabian que les hauia acontescido. Y como Marcelio yua en habito de pastor nunca lo conoscieron, hasta que dandole lugar los sollocos y hauida licencia de las lagrimas, les dixo: O hermanos de mi coraçon, no tengo en nada mi desuentura, pues he sido dichoso de veros. Como Alcida no esta en vuestra compañia? Esta por ventura escōdida en alguna espessura deste bosque? Sepa yo nueuas della si vosotros las saeys, remediad por Dios esta mi pena, y satisfazed a mi desseo. En esto los dos hermanos conoscieron a Marcelio, y abraçados con el, llorando de plazer y dolor le dezian: O venturoso dia, o bien nunca pensado, o hermano de nuestra alma, que desastre tā brauo ha sido causa que tu no gozes de la compañia de Alcida, ni nosotros de su vista? porque con tan nueuo trage te dissimulas? Ay aspera fortuna, en fin no hay en ningun bien cumplido contentamiento. Por otra parte Diana y Ysmenia visto que tan arrebatadamente Marcelio hauia entrado dōde cantauan los pastores, fueron alla tras el y hallaron lo passando con Polydoro y Clenarda la platica que haueys oydo. Quando Tau-

riso y Berardo vieron a Diana, no se puede encarescer el gozo que recibieron de tã improuisa vista. Y ansi Tauriso señalando en el gesto y palabras la alegria del coraçon, le dixo, Grande fauor es este de la Fortuna, hermosa Diana, que la que huye siempre de nuestra cõpañia, por casos y sucessos nunca ymaginados, venga tantas vezes donde nosotros estamos. No es causa dello la Fortuna, señalados pastores, dixo Diana, sino ser vosotros en el cãtar y tañer tan exercitados, que no hay lugar de recreacion donde no os halleys, y dõde no hagays sentir vuestras canciones. Pero pues aqui llegue sin saber de vosotros, y el Sol toca ya la raya de medio dia, me holgare de tener en este deleytoso lugar la siesta en vuestra compañia, que aunque me importa llegar con tiempo a la casa de Felicia, tendre por bien de detenerme aqui cõ vosotros, por gozar de la fresca vereda, y escuchar vuestra deleytosa musica. Por esso aparejos a cantar y tañer y a toda suerte de regozijo, que no sera bien que falte semejante plazer en tan principal ajuntamiento. Y vosotros generosos caualleros y dama, poned fin por agora a vuestras lagrimas, que tiempo terneys para cõtaros las vidas los vnos a los otros, y para doleros o alegraros delos malos, o buenos sucessos de fortuna. A todos parescio muy bien lo dicho por Diana, y ansi entorno de vna clara fuente sobre la menuda yerua se assentaron.

Era el lugar el mas apazible de aquel boſque, y aun de quantos en el famoſo Parthenio celebrado con la clara çampoña del Neapolitano Syncero pueden hallarſe. Hauia en el vn eſpacio quaſi quadrado, que tuuiera como haſta quarenta paſſos por cada parte, rodeado de muchedumbre de eſpeſiſſimos arboles. Tanto que a la manera de vn cercado Caſtillo, a los que alla yuan a recrearſe, no ſe les concedia la entrada ſino por ſola vna parte. Eſtaua ſembrado eſte lugar de verdes yeruas y oloroſas flores, de los pies de ganados no piſadas ni cõ ſus dientes deſcomedidamente tocadas. En medio eſtaua vna limpia, y clariſſima fuente, quel del pie de vn antiquiſſimo roble ſaliẽdo, en vn lugar hondo y quadrado, no con maeſtra mano fabricado, mas por la prouida naturaleza alli para tal efecto pueſto, ſe recogiã haziendo alli la abundancia de las aguas vn gracioſo ajuntamiento, q̃ los paſtores lo nombrauan la Fuente bella. Eran las orillas deſta fuente de vna piedra blanca tan ygual, que no creyera nadie que cõ artificioſa mano no eſtuuieſſe fabricada, ſi no deſengañaran la viſta las naturales piedras alli naſcidas, y tan fixas en el ſuelo como en los aſperos mõtes las fragoſas peñas y duriſſimos pedernales. El agua que de aquella abundantiſſima fuente ſobreſalia por dos eſtrechas canales derramandoſe, las yeruas vezinas y arboles cercanos regaua, dando les continua fertilidad y vida, y ſoſteniendo

las en muy apazible y graciosissima verdura. Por estas lindezas q̃ tenia esta hermosa fuente, era de los pastores y pastoras tan visitada, que nunca en ella faltauam pastoriles regozijos. Pero teniã la los pastores en tanta veneracion y cuenta, que viniendo a ella, dexauã fuera sus ganados, por no consentir que las claras y sabrosas aguas fuessen enturbiadas, ni el ameno pradezillo de las mal miradas ouejas hollado ni apascentado. Entorno desta fuẽte (como dixe) todos se assentaron, y sacando de los çurrones la necessaria prouision, comieron con mas sabor, que los grandes señores la muchedumbre y variedad de curiosos mãjares. Al fin de la qual comida, como Marcelio por vna parte, y Polydoro y Clenarda por otra desseauã en estremo darse y tomarse cuenta de sus vidas, Marcelio fue primero a hablar y dizo: Razon sera, hermanos, que yo sepa algo de lo q̃ os ha sucedido despues que no me vistes, que como os veo del padre Eugerio, y de la hermana Alcida desacompañados, tengo el coraçon alterado, por no saber la causa dello. A lo qual respondio Polydoro.

Porque me paresce que este lugar queda muy perjudicado con que se traten enel cosas de dolor, y no es razon que estos pastores con oyr nuestras desdichas, queden offendidos, te contare con las menos palabras que sera possible, las muchas y muy malas obras

que de la fortuna hauemos recebido. Despues que por sacar al fatigado Eugerio de la peligrosa naue esperando buena occasion para saltar en el batel, de los marineros fuy estorbado, y juntamente con el temeroso padre a mi pesar huue de quedar en ella: estaua el triste viejo con tanta angustia, como se puede esperar de vn amoroso padre, que al fin de su vejez vee en tal peligro su vida y la de sus amados hijos. No tenia cuenta con los golpes que las brauas ondas dauã en la naue, ni con la furia con qne los iracundos vientos por todas partes la combatian, sino que mirando el pequeño batel, donde tu Marcelio con Alcida y Clenarda estauas (qne a cada mouimiento de las inconstantes aguas en la mayor profundidad dellas parescia trastornarse) quanto mas lo via de la naue alexandose, le desapegaua el coraçon delas entrañas. Y quando os perdio de vista, estuuo en peligro de perder la vida. La naue siguiendo la braueza de la fortuna fue errando por el mar por espacio de cinco dias despues que nos departimos, al cabo delos quales al tiempo q̃ el Sol estaua cerca del occaso, nos vimos cerca de tierra. Con cuya vista se regozijaron mucho los marineros, tãto por auer cobrado la perdida confiança, como por conoscer la parte donde yua la naue encaminada. Porque era la mas deleytosa tierra, y mas abundante de todas maneras de plazer de quantas el Sol con sus raydos escalien-

za. Tanto que vno de los marineros sacando de vna arca vn rabel con, que solia en la pesadumbre de los prolixos y peligrosos viages deleytarse, se puso a tañer y cantar ansi.

SONETO.

Recoge a los que afflige el mar ayrado,
o Valentino, o venturoso suelo,
donde iamas se quaja el duro yelo,
ni da Phebo el trabajo acostumbrado.
Dichoso el que seguro y sin recelo
de ser en fieras ondas anegado,
goza de la belleza de tu prado,
y del fauor de tu benigno Cielo.
Con mas fatiga el mar sulca la naue,
que el labrador cansado tus baruechos,
o tierra, antes que el mar se ensoberuezca,
Recoge a los perdidos y desfechos,
para que quando en Turia yo me laue
estas malditas aguas aborrezca.

Por este cantar del marinero entendimos que la ribera que yuamos a tomar era del Reyno de Valencia, tierra por todas las partes del mundo celebrada. Pero en tanto que este canto se dixo, la naue impelida de vn poderoso viento se llego tãto a la tierra, que si el esquife no nos faltara, pudieramos saltar en ella. Mas de lexos por vnos pescadores fuymos deuisados, los quales viendo nuestras velas perdidas,

el arbol caydo a la vna parte, las cuerdas deſtroçadas, y los caſtillos hechos pedaços, conoſcieron nueſtra neceſſidad. Por lo qual algunos dellos metiendoſe en vn barco de los que para ſu ordinario exercicio en la ribera tenian amarrados, ſe vinieron para noſotros, y con grande amor, y no poco trabajo nos ſacaron de la naue, a todos los que en ella veniamos. Fue tanto el gozo que recebimos, quãto ſe puede y deue ymaginar. A los marineros q̃ en ſu barco tan amoroſamente, y ſin ſer rogados nos hauian recogido, Eugerio y yo les dimos las gracias, y hezimos los offreſcimiẽtos q̃ a tan ſingular beneficio ſe deuian. Mas ellos como hombres de ſu natural piadoſos y de entrañas ſimples y benignas, no curauan de nueſtros agradeſcimientos, antes no queriendo recebirlos, nos dixo el vno dellos: No nos agradeſcays, ſeñores, eſta obra a noſotros, ſino a la obligacion que tenemos a ſocorrer neceſſidades, y al buen animo y voluntad que nos fuerça a tales hechos. Y tened por cierto que toda hora que ſe nos offreſciere ſemejante occaſion como eſta, haremos lo meſmo, aunque peligren nueſtras vidas. Porque eſta mañana nos ſuccedio vn caſo que a no hauer hecho otro tal como agora hezimos, nos peſara deſpues haſta la muerte El caſo fue que al deſpuntar del dia ſalimos de nueſtras choças con nueſtras redes y ordinarios aparejos para entrar a peſcar, y antes que

llegaſſemos a la ribera, vimos el Cielo eſcureſcido, ſentimos el mar alterado, y el viento embraueſcido, y dos vezes nos q̃ſimos boluer del camino deſconfiados de podernos encomendar a las peligroſas ondas, en tan malicioſo tiẽpo. Pero pareſcio a algunos de noſotros que era conueniente llegar a la ribera, para ver en que pararia la braueza del mar, y para eſperar ſi tras la riguroſa fortuna ſucederia (como ſuele) alguna ſubita bonança. Al tiempo que llegamos alla, vimos vn batel lidiando con las brauas ondas, ſin vela, arbol, ni remos, y pueſto en el peligro en q̃ voſotros os haueys viſto. Mouidos a compaſſion, metimos en el mar vno de aquellos barcos muy bien apercebido, y ſaltando de preſto en el, ſin temor de la fortuna, fuymos hazia el batel q̃ en tal peligro eſtaua, y acabo de poco rato llegamos a el. Quãdo eſtuuimos tan cerca del, q̃ pudimos conocer los que en el eſtauan vimos vna dõzella cuyo nõbre no ſabre dezirte, q̃ cõ lagrimas en los ojos ſe dolia, cõ los braços abiertos nos eſperaua, y cõ palabras doloroſas nos dezia, Ay hermãos, ruego os q̃ me libreys del peligro de la fortũa, pero mas os ſuplico q̃ me ſaqueys de poder deſte traydor q̃ comigo viene, q̃ contra toda razõ me tiene cautiua, y a pura fuerça quiere maltratar mi honeſtidad. Oydo eſto, cõ toda la poſſible diligẽcia, y no ſin mucho peligro, los ſacamos de ſu batel, y metidos ẽ nueſtro barco los lleuamos a tierra.

Contonos ella la traycion que a ella, y vna hermana y cuñado ſuyo ſe le auia hecho, que ſeria larga de contar. Tenemos la en compañia de nueſtras mugeres, libre de la malicia y deſhoneſtidad de los dos marineros que cõ el la venian, y a ellos los metimos en vna carcel de vn lugar que eſta vezino, donde antes de muchos dias ſerã deuidamente caſtigados. Pues hauiendonos aconteſcido eſto, quiẽ de nosotros dexara de auẽturarſe a ſemejantes peligros, por recobrar los perdidos, y hazer bien a los maltratados? Quando Eugerio oyo dezir eſto al marinero, le dio vn ſalto el coraçon, y penſo ſi era eſta donzella alguna de ſus hijas. Lo meſmo me paſſo a mi por el pẽſamiento: pero a entrambos nos conſolaua pẽſar que preſto hauiamos de ſaber ſi era verdadera nueſtra preſumpcion. En tanto que el peſcador nos conto eſte ſuceſſo, el barco mouido cõ la fuerça de los remos, caminó de manera que llegamos a poder deſembarcar. Saltaron aquellos peſcadores con los pies deſcalços en el agua, y ſobre ſus ombros nos ſacarõ a la deſſeada tierra. Quando eſtuuimos en tierra, conociendo que teniamos neceſſidad de repoſo, vno dellos que mas anciano pareſcia, trauando a mi padre por la mano, y haziendo ſeñal a mi y a los otros que le ſiguiſſemos, tomo el camino de ſu choça, que no muy lexos eſtaua, para darnos en ella el refreſco y ſoſſiego neceſſario. Siendo llegados alla, ſenti-

mos dentro cantos de mugeres, y no entraramos alla antes de oyr y entender dēde a fuera ſus canciones, ſi el trabajo que lleuauamos nos conſintiera detenernos para eſcucharlas. Pero Eugerio y yo no vimos la hora de entrar alla, por ver quien era la donzella que libre de la tempeſtad y de las manos del traydor alli tenian. Entramos en la caſa de improuiſo, y en ver nos, luego dexarō ſus cantares las turbadas mugeres: y eran ellas la muger del peſcador y dos hermoſas hijas que cātando ſuauemente hazian las ñudoſas redes, con que los deſcuydados peces ſe cautiuan: y en medio dellas eſtaua la donzella, que luego fue conoſcida, porque era mi hermana Clenarda que eſta preſente. Lo que en eſta vētura ſentimos, y lo que ella ſintio, querria que ella meſma lo dixeſſe, porque yo no me atreuo a tan gran empreſa. Alli fueron las lagrimas, alli los gemidos, alli los plazeres rebueltos con las penas, alli los dulçores mezclados con las amarguras, y alli las obras y palabras, que puede iuzgar vna perſona de diſcrecion. Al fin delo qual mi padre buelto a las hijas del peſcador les dixo: Hermoſas dōzellas ſiendo verdad que yo vine aqui para deſcanſar de mis trauaios, no es razon que mi venida eſtorue vueſtros regozijos y canciones, pues ellas ſolas ſerian baſtantes para darme conſolacion. Eſſa no te faltara (dixo el peſcador) entanto que eſtuuieres en mi caſa: alomenos yo pro-

curare de dartela, por las maneras posſibles. Pienſa agora en tomar refreſco, que la muſica no faltara a ſu tiempo. Su muger en eſto nos ſacó para comer algunas viandas, y mientras en ello eſtauamos occupados, la vna de aquellas donzellas, que ſe nombraua Nerea, canto eſta cancion.

Cancion de Nerea.

En el campo venturoſo,
donde con clara corriente
Guadalauiar hermoſo,
dexando el ſuelo abundoſo,
da tributo al mar potente,
Galatea deſdeñoſa.
del dolor que a Lycio daña,
yua alegre y bullicioſa,
por la ribera arenoſa,
que el mar con ſus ondas baña.

Entre el arena cogiendo
conchas y piedras pintadas,
muchos cantares diziendo,
con el ſon del ronco eſtruendo
de las ondas alteradas.
Iunto al agua ſe ponia,
y las ondas aguardaua,
y en verlas llegar huya,
pero a vezes no podia,
y el blanco pie ſe mojaua.

Lycio al qual en ſuffrimiento
amador ninguno yguala,
ſuſpendio alli ſu tormento,
mientras miraua el contento
de ſu polida zagala.
Mas cotejando ſu mal
con el gozo que ella hauia,
el fatigado zagal
con boz amarga y mortal
deſta manera dezia:

Nimpha hermoſa, no te vea
jugar con el mar horrendo,
y aunque mas plazer te ſea
huye del mar Galatea
como eſtas de Lycio huyendo.
Dexa agora de jugar,
que me es dolor importuno
no me hagas mas penar,
que en verte cerca del mar,
tengo celos de Neptuno.

Cauſa mi triſte cuydado,
que a mi penſamiento crea,
porque ya eſta aueriguado
que ſi no es tu enamorado,
lo ſera quando te vea.
Y eſta cierto. Porque Amor
ſabe deſde que me hirio,
que para pena mayor
me falta vn competidor

mas poderoso que yo.

Dexa la seca ribera
do esta el alga infructuosa,
guarda que no salga a fuera
alguna marina fiera
enroscada y escamosa.
Huye ya, y mira que siento
por ti dolores sobrados,
porque con doble tormento
celos me da tu contento,
y tu peligro cuydados.

En verte regozijada,
celos me hazen accordar
de Europa Nimpha preciada,
del toro blanco engañada
en la ribera del mar.
Y el ordinario cuydado
haze que piense contino,
de aquel desdeñoso Almado
orilla el mar arraſtrado
visto aquel monstruo marino.

Mas no veo en ti temor
de congoxa y pena tanta,
que bien sé por mi dolor
que a quien no teme el Amor
ningun peligro lo espanta.
Guarte pues de vn gran cuydado,
que el vengatiuo Cupido

viendose menospreciado,
lo que no haze de grado,
suele hazerlo de offendido.

Ven comigo al bosque ameno,
y al apazible sombrio
de olorosas flores lleno,
do en el dia mas sereno,
no es enojoso el Estio.
Si el agua te es plazentera,
hay alli fuente tan bella,
que para ser la primera
entre todas, solo espera
que tu te laues en ella.

En aqueste raso suelo,
a guardar tu hermosa cara
no basta sombrero, o velo,
que estando al abierto Cielo,
el Sol morena te para.
No escuchas dulces concentos
sino el espantoso estruendo,
con que los brauosos vientos
con soberuios mouimientos
van las aguas reboluiendo.

Y tras la fortuna fiera,
son las vistas mas suaues,
ver llegar a la ribera
la destroçada madera
de las anegadas naues,

Ven a la dulce floresta,
do natura no fue escassa,
donde haziendo alegre fiesta,
la mas clarosa siesta,
con mas deleyte se passa.

Huye los soberuios mares,
ven, veras como cantamos
tan deleytosos cantares,
que los mas duros pesares
suspendemos y engañamos.
Y aunque quien passa dolores
Amor le fuerça a cantarlos,
yo hare que los pastores
no digan cantos de amores,
porque huelgues de escucharlos.

Alli por bosques y prados
podras leer todas horas
en mil robles señalados
los nombres mas celebrados
de las Nymphas y pastoras.
Mas sera te cosa triste
ver tu nombre alli pintado,
en saber que escrita fuyste
por el que siempre tuuiste
de tu memoria borrado.

Y aunque mucho estas ayrada,
no creo yo que te assombre
tanto el verte alli pintada,

como el ver que eres amada
del que alli escriuio tu nombre.
No ser querida y amar
fuera triste desplazer,
mas que tormento o pesar
te puede Nympha causar
ser querida, y no querer?

Mas desprecia quanto quieras
a tu pastor Galatea,
solo que en essas riberas
cerca de las ondas fieras
con mis ojos no te vea.
Que passatiempo mejor
orilla el mar puede hallarse,
que escuchar el ruyseñor,
coger la olorosa flor,
y en clara fuente lauarse?

Pluguiera a Dios que gozaras
de nuestro campo y ribera:
y porque mas lo preciaras,
oxala tu lo prouaras,
antes que yo lo dixera.
Porque quanto alabo aqui
de su credito le quito,
pues el contentarme a mi,
bastara para que a ti
no te venga en apetito.

Lycio mucho mas le hablara,

y tenia mas que hablalle,
si ella no se lo estoruara,
que con desdeñosa cara
al triste dize que calle.
Boluio a sus juegos la fiera,
y a sus llantos el pastor,
y de la misma manera
ella queda en la ribera
y el en su mismo dolor.

El canto de la hermosa donzella, y nuestra cena se acabo a vn mesmo tiempo, la qual fenescida, preguntamos a Clenarda de lo que le hauia succedido despues que nos departimos, y ella nos conto la maldad de Bartofano, la necessidad de Alcida, tu prisiõ, y su cautiuidad, y en fin todo lo que tu muy largamente sabes. Lloramos amargamẽte nuestras desuenturas, oydas las quales, nos dixo el pescador muchas palabras de consuelo: y especialmente nos dixo como en esta parte estaua la sabia Felicia, cuya sabiduria bastaua a remediar nuestra desgracia, dando nos noticia de Alcida y de ti, que en esto venia a parar nuestro desseo. Y ansi passando alli aquella noche lo meior q̃ pudimos, luego por la mañana, dexados alli los marineros que en la naue con nosotros auian venido, nos partimos solos los tres, y por nuestras jornadas llegamos al templo de Diana, donde la sapientissima Felicia tiene su morada. Vimos el marauillo-

ſo templo, los ameniſſimos jardines, el ſumptuoſo palacio, conoſcimos la ſabiduria de la prudentiſſima dueña, y otras coſas que nos han dado tal admiracion, que aun agora no tenemos aliento para contallas. Alli vimos las hermoſiſſimas Nymphas que ſon exemplo de caſtidad, alli muchos caualleros y damas, paſtores y paſtoras, y particularmẽte vn paſtor nombrado Sireno, al aqual todos tenian en mucha cuẽta. A eſte y a los demas la ſabia hauia dado diuerſos remedios en ſus amores y neceſſidades. Mas a noſotros en la nueſtra haſta agora el que nos ha dado es, hazer quedar a nueſtro padre Eugerio en ſu compañia, y a noſotros mandar nos venir hazia eſtas partes, y que no boluieſſemos haſta hallarnos mas cõtentos. Y ſegun el gozo que de tu viſta recebimos, me pareſce que ya haura occaſion para la buelta, mayormẽte dexando alla nueſtro padre ſolo y deſconſolado. Bien ſé que buſcarle ſu Alcida, importa mucho para ſu deſcanſo: pero ya que la fortuna en tantos dias no nos ha dado noticia della, ſera bien q̃ no le hagamos a nueſtro padre careſcer tanto tiempo de nueſtra compañia. Deſpues que Polydoro dio fin a ſus razones, quedaron todos admirados de tan triſtes deſuenturas, y Marcelio deſpues de hauer llorado por Alcida, breuiſſimamente conto a Polydoro y Clenarda lo que deſpues que no los hauia viſto, le hauia aconteſcido. Diana e Yſmenia quando

do acabaron de oyr Polydoro, deſſearon llegar mas preſto a la caſa de Felicia: la vna porque ſupo cierto que Sireno eſtaua alli, y la otra porque oyendo tales alabanças de la ſabia, concibio eſperança de hauer de ſu mano algun remedio. Con eſte deſſeo que tenian, aunque fue la intencion de Diana recrearſe en aquel deleytoſo lugar algunas horas, mudo el pareſcer, eſtimando mas la viſta de Sireno, que la lindeza y freſcura del boſque. Y por eſſo leuantada en pie dixo a Tauriſo y Berardo, Gozad paſtores de la ſuauidad y deleyte deſte ameniſſima vereda, porque el cuydado que tenemos de yr al templo de Diana, no nos cõſiente detenernos aqui mas. Harto nos peſa dexar vn apoſento tan agradable, y vna tan buena compañia, pero ſomos forçados, a ſeguir nueſtra ventura. Tan cruda feras paſtora, dixo Tauriſo, que tan preſto te auſentes de nueſtros ojos, y tan poco nos dexes gozar de tus palabras? Marcelio entonces dixo a Diana. Razon los acompaña a eſtos paſtores, hermoſa zagala, razon es que tan juſta demanda ſe les conceda. Que ſu fe conſtante y amor verdadero merece que les otorgues vn rato de tu conuerſacion en eſte apazible lugar, mayormente hauiendo baſtantiſſimo tiempo para llegar al templo antes que el Sol eſcõda ſu lumbre. Todos fueron deſte pareſcer, y por eſſo Diana no quiſo mas contradezir les, ſino que ſentandoſe donde antes

eſtaua, moſtro querer complazer en toda a tan principal ajuntamiento. Yſmenia entonces dixo a Berardo y Tauriſo: Paſtores, pues la hermoſa Diana no os niega ſu viſta, no es juſto que voſotros nos negueys vueſtras canciones. Cantad enamorados zagales, pues en ello moſtrays tan ſeñalada deſtreza, y tan verdadero amor, que por lo vno ſoys en todas partes alabados, y con lo otro moueys a piedad los coraçones. Todos ſino el de Diana, dixo Berardo, y començo a llorar, y Diana a ſonreyrſe. Lo qual viſto por el paſtor, al ſon de ſu çampoña con lagrimas en ſus ojos canto gloſando vna cancion que dize.

Las triſtes lagrimas mias
en piedras hazen ſeñal,
y en vos nunca por mi mal.

GLOSA.

Vueſtra rara gentileza
no ſe offende con ſeruir os,
pues mi mal no os da triſteza,
ni jamas vueſtra dureza
dio lugar a mis ſoſpiros.
No fueron con mis porfias
vueſtras entrañas mudadas,
aunque veys noches y dias
con gran dolor derramadas
las triſtes lagrimas mias.

Fuerte es vuestra condicion
que en acabarme porfia
y mas fuerte el coraçon,
que biuiendo en tal passion,
no le mata la agonia.
Que si vn rato afloxa vn mal,
aunque sea de los mayores,
no da pena tan mortal,
mas los continos dolores
en piedras hazen señal.

Amor es vn sentimiento
blando, dulce, y regalado,
vos causays el mal que siento,
que Amor solo da tormento
al que biue desamado.
Y esta es mi pena mortal,
que el Amor despues que os vi,
como cosa natural,
por mi bien siempre esta en mi,
y en vos nunca por mi mal.

Contento mucho a Diana la cancion de Berardo: pero viendo que en ella hazia mas duro su coraçon que las piedras, quiso boluer por su honrra, y dixo: Donosa cosa es por mi vida, nombrar dura la recogida, y tratar de cruel, la que guarda su honestidad. Oxala pastor, no tuuiera mas tristeza mi alma, que dureza mi coraçon. Mas ay dolor que la fortuna me cautiuó con tã celoso marido, que huy

forçada muchas vezes en los montes y campos ser descortes con los pastores por no tener en mi casa amarga vida. Y con todo esto el ñudo del matrimonio, y la razon me obligan a buscar el rustico y mal acondicionado marido, aunque espere innumerables trabajos de su enojosa compañia. A este tiempo Tauriso con la occasion de las quexas que Diana daua de su casamiento, començó a tocar su çampoña, y a cantar hablando con el Amor, y glosando la cancion que dize.

CANCION.

La bella mal maridada,
de las mas lindas que vi,
si has de tomar amores,
vida no dexes a mi.

¶ GLOSA.

Amor cata que es locura
padescer que en las mugeres
de auentajada hermosura
pueda hazer la desuentura
mas que tu, siendo quien eres.
Porque estando a tu poder
la belleza encomendada,
te deshonrras a mi ver,
en sufrir que venga a ser
la bella mal maridada.

Hazes mal pues se mostro
beldad ser tu amiga entera,
porque siempre al que la vio
a causa tuya le dio
el dolor que no le diera.
Y ansi mi constancia y fe,
y la pena que esta en mi
por hauer visto no fue,
mas por ser la que mire
de las mas lindas que vi.

Amor das a tantos muerte,
que pues matar es tu bien
algun dia espero verte,
que a ti mismo has de offenderte,
porque no tendras a quien.
O que bien paresceras
herido de tus dolores,
cautiuo tuyo serás,
que a ti mismo tomarás,
si has de tomar amores.

Entonces dolor doblado
podras dar a las personas,
y quedaras escusado
de hauerme a mi maltratado,
pues a ti no te perdonas.
Y si quiero reprehenderte,
diras (boluiendo por ti)
razon forçarte y mouerte
que a ti mesmo dando muerte,

vida no dexes a mi.

El cantar de Tauriſo pareſcio muy bien a todos, y en particular a Yſmenia. Que aunque la cancion por hablar de mal caſadas, era de Diana, la gloſa della, por tener quexas del Amor, era comun a quantos del eſtauan atormentados. Y por eſſo Yſmenia, como aquella que daua alguna culpa a Cupido de ſu pena, no ſolo le contentaron las quexas que del hizo Tauriſo, mas ella al meſmo propoſito al ſon de la lyra dixo eſte ſoneto, que le ſolia cantar Montano en el tiempo que por ella penaua.

SONETO.

Sin que ninguna coſa te leuante,
Amor, que de perderme has ſido parte,
hare que tu crueldad en toda parte
ſe ſuene de Poniente haſta Leuante.
Aunque mas ſople el Abrego, o Leuante,
mi naue de aquel golfo no ſe parte,
de tu poder furioſo le abre y parte,
ſin que en ella vn ſoſpiro ſe leuante.
Si bueluo el roſtro eſtando en lo tormento,
tu furia alli enflaqueſce mi deſſeo,
y tu fuerça mis fuerças cauſa y corta.
Iamas al puerto yre, ni lo deſſeo,
y ha tanto que eſta pena me tormenta,
que vn mal tan largo hara mi vida corta.

No tardo mucho Marcelio a respondelle con otro soneto hecho al mismo proposito y de la misma suerte: saluo que las quexas que daua, eran no solo del Amor, pero de la Fortuna, y de si mismo.

SONETO.

Voy tras la muerte sorda passo a passo,
siguiendo la por campo, valle y sierra,
y al bien ansi el camino se me cierra,
que no hay por donde guie vn solo passo.
Pensando el mal que de contino passo,
vna nauaja aguda, y cruda sierra
de modo el coraçon me parte y sierra,
que de la vida dudo en este passo.
La Diosa cuyo ser contino rueda,
y Amor que ora consuela, ora fatiga,
son contra mi, y aun yo mismo me daño.
Fortuna en no mudar su varia rueda,
y Amor y yo, creciendo mi fatiga,
sin darme tiempo a lamentar mi daño.

El desseo que tenia Diana de yr a la casa de Felicia no le suffria detenerse alli mas, ni esperar otros cantares, sino que acabando Marcelio su cancion se leuanto. Lo mismo hizieron Ysmenia, Clenarda y Marcelio, conosciendo ser aquella la voluntad de Diana, aunque sabian que la casa de Felicia estaua muy cerca, y auia sobrado tiempo para llegar

a ella antes de la noche, Despedidos de Tauriso y Berardo, salieron de la Fuente bella por la misma parte por donde hauian entrado, y caminando por el bosque su passo a passo gozando de las gentilezas y deleytes que en el auia, a cabo de rato salieron del, y começaron a andar por vn ancho y espacioso llano, alegre para la vista. Pensaron entonces con que darian regozijo a sus animos, en tanto que duraua aquel camino, y cada vno dixo sobre ello su parescer. Pero Marcelio, como estaua siempre con la ymagē de su Alcida en el pensamiento, de ninguna cosa mas holgaua que de mirar los gestos, y escuchar las palabras de Polydoro y Clenarda. Y ansi por gozar a su plazer deste contento, dixo: No creo yo pastoras, que todos vuestros regozijos yguale con el que podeys hauer, si Clenarda os cuēta alguna cosa de las que en los campos y riberas de Guadalaujar ha visto. Yo passe por allia andando en mi peregrinacion, pero no pude a mi voluntad gozar de aquellos deleytes, por no tenerle yo en mi coraçon. Pero pues para llegar adondè ymos, tenemos de tiempo largas dos horas, y el camino es de media, podremos yr a espacio, y ella nos dira algo de lo mucho que de aquella ameniſſima tierra se puede cōtar. Diana y Ysmenia a esto mostraron alegres gestos, señalando tener contento de oyrlo, y aunque Diana moria por llegar temprano al Templo, por no mostrar en

ello sobrada passion. huuo de acomodar se a la voluntad de todos. Clenarda entonces rogada por Marcelio, prosiguiendo su camino desta manera començo a hablar.

Aunque dezir yo con mal orden y rusticas palabras las estrañezas y beldades de la Valétina tierra, sera agrauiar su merescimiēto y offender vuestros oydos, quiero dezir os algo della, por no perjudicar a vuestras volūtades. No contaré particularmente la fertilidad del abūdoso suelo, la amenidad de la siempre florida campaña, la belleza de los encumbrados montes, los sombrios de las verdes syluas, la suauidad de las claras fuentes, la melodía de las cantadoras aues, la frescura de los suaues vientos, la riqueza de los prouechosos ganados, la hermosura de los poblados lugares, la blandura de las amigables gentes, la estrañeza de los sumptuosos templos, ni otras muchas cosas, con que es aquella tierra celebrada, pues para ello es menester mas largo tiempo, y mas esforçado aliento. Pero porque de la cosa mas importāte de aquella tierra seays informados, os contaré lo que al famoso Turia, rio principal en aquellos campos le oy cātar. Venimos vn dia Polydoro y yo a su ribera para preguntar a los pastores della el camino del templo de Diana y casa de Felicia, porque ellos son los que en aquella tierra lo saben, y llegando a vna cabaña de vaqueros, los hallamos que deleytosamente cantauan,

Preguntamos les lo, que deſſeáuamos ſaber, y ellos con mucho amor nos informaron largamente de todo, y deſpues nos dixeron que pues a tan buena ſazon hauiamos llegado, no dexaſſemos de gozar de vn ſuauiſſimo canto, que el famoſo Turia hauia de hazer, no muy lexos de alli, antes de media hora. Contentos fuymos de ſer preſentes a tan deleytoſo regozijo, y nos aguardamos para yr con ellos. Paſſado vn rato en ſu compañia, partimos caminando riberas del rio arriba, haſta que llegamos a vna eſpacioſa campaña, donde vimos vn grande ajuntamiẽto de Nymphas, paſtores y paſtoras, que todos aguardauan que el famoſo Turia començaſe ſu canto. No mucho deſpues vimos al viejo Turia ſalir de vna profundiſſima cueua, en ſu mano vna vrna, o vaſo muy grande y bien labrado, ſu cabeça coronada con hojas de roble y de laurel, los braços velloſos, la barba limoſa y encaneſcida. Y ſentandoſe en el ſuelo, reclinando ſobre la vrna, y derramando della abundancia de clariſſimas aguas leuantando la rõca y congoxada boz, canto deſta manera.

Canto de Turia.

Regad el venturoſo y fertil ſuelo
corrientes aguas, puras, y abundoſas,
dad a las yeruas y arboles conſuelo,
y freſcas ſoſtened flores y roſas.

y anſi con el fauor del alto Cielo
tendre yo mis riberas tan hermoſas,
que grande embidia hauran de mi corona
el Pado, el Myncio, el Rodano y Garona.

Mientras andays el curſo appreſſurando,
torciendo aca y alla vueſtro camino
el Valentino ſuelo hermoſeando,
con el licor ſabroſo y cryſtallino,
mi flaco aliento y debil eſforçando
quiero con el eſpiritu adeuino,
cantar la alegre y proſpera ventura,
que el Cielo a vueſtros campos aſſegura.

Oyd me claras Nimphas y paſtores
que ſoys haſta la Arcadia celebrados,
no cantare las coloradas flores,
la deleytoſa fuente, y verdes prados,
boſques ſombrios, dulces ruyſeñores,
valles amenos, montes encumbrados:
mas los varones celebres, y eſtraños
que aqui ſeran deſpues de largos años.

De aqui los dos paſtores eſtoy viendo
Calixto y Alexandre, cuya fama
la de los grandes Ceſares venciendo,
deſde el Atlante al Mauro ſe derrama.
a cuya vida el Cielo reſpondiendo,
con vna ſuerte altiſsima los llama,
para guardar del Baratro profundo
quanto ganado paſce en todo el mundo.

De cuya illustre cepa veo nascido
aquel varon de pecho adamantino,
por valerosas armas conoscido,
Cesar Romano, y Duque Valentino,
valiente coraçon, nunca vencido,
al qual le aguarda vn hado tan malino,
que aquel raro valor y animo fuerte,
tendra fin con sangrienta y cruda muerte.

La mesma ha de acabar en vn momento
al Vgo resplandor de los Moncadas,
dexando ya con fuerte atreuimiento
las Mauritanas gentes subjectadas;
ha de morir por Carlos muy contento,
despues de hauer vencido mil jornadas:
y pelear con poderosa mano
contra el Frances y barbaro Africano.

Mas no mireys la gente embrauescida
con el furor del iracundo Marte,
mirad la luz que aqui vereys nascida,
luz de saber, prudencia, ingenio y arte;
tanto en el mundo todo esclaresçida,
que illustrara la mas escura parte:
Viues, que viuira, mientras al suelo
lumbre ha de dar el gran señor de Delo.

Cuyo saber altissimo heredando
el Honorato Iuan, subira tanto,
que a vn alto Rey las letras enseñando,
dara a las sacras Musas grande espanto

parescemeque ya le esta adornando
el Obispal cayado y sacro manto:
oxala vn mayoral tan excellente
sus greyes en mis campos apasciente.

Quasi en el mesmo tiempo ha de mostrarse
Nuñez, que en la doctrina en tiernos años
al grande Stagirita ha de ygualarse,
y ha de ser luz de patrios y de estraños,
no sentireys Demosthenes loarse
orando el. Mas av ciegos engaños,
av patria ingrata, a causa tuya siento
que orillas de Ebro ha de mudar su assiẽto.

Quien os dira la excelsa melodia,
con que las dulces bozes leuantado,
resonaran por la ribera mia
Poetas mil? Ya estoy de aqui mirando
que Apolo sus fauores les embia,
porque con alto spiritu cantando,
hagan que el nombre de este fertil suelo
de el vno al otro Polo estienda el buelo.

Ya veo al gran varon que celebrado
sera con clara fama en toda parte,
que en verso al roxo Apolo esta ygualado,
y en armas esta al par del fiero Marte:
Anstas March, que a ti florido prado
Amor, Virtud y Muerte ha de cantarte:
lleuando por honrrosa y iusta empresa,
dar fama a la honestissima Teresa.

Bien mostrara ser hijo del famoso
y grãde Pedro March, q̃ en paz y en guerra,
docto en el verso, en armas poderoso
dilatara la fama de su tierra:
cuyo linage illustre y valeroso,
donde valor clarissimo se encierra,
dara vn Iayme y Arnau, grandes Poetas,
a quien son fauorables los planetas.

Iorge del Rey con verso auentajado
ha de dar honrra a toda mi ribera,
y siendo por mis Nymphas coronado
resonara su nombre por do quiera,
el reboluer del Cielo apressurado
propicio le sera de tal manera,
que Italia de su verso terna espanto,
y ha de morir de embidia de su canto.

Ya veo Franci Oliuer que el Cielo hieres
con boz que hasta las nubes te leuanta,
y a ti tambien clarissimo Figueres,
en cuyo verso haura lindeza tanta:
y a ti Martin Garcia que no mueres,
por mas que tu hilo Lachesis quebranta,
Innocent de Cubells tambien te veo
que en versos satisfazes mi desseo.

Aqui tendreys vn gran varon pastores,
que con virtud de yeruas escondidas
presto remediar a vuestros dolores,
y emendara con versos vuestras vidas:

pues Nymphas eſparſid yeruas y flores,
al grande Iayme Royg agradeſcidas,
coronad con laurel, ſerpillo, y apio
el gran ſieruo de Apolo y de Eſculapio.

Y al gran Narcis Viñoles que pregona
ſu gran valor con leuantada rima,
texed de verde lauro vna corona,
haziendo al mundo publica ſu eſtima,
Texed otra a la altiſsima perſona,
que el verſo ſubira a la excelſa cima,
y ha de ygualar al amador de Laura,
Creſpi celebratiſsimo Valldaura.

Pareſceme que veo vn excellente
Conde que el claro nombre de ſu Oliua
hara que entre la eſtraña y patria gente
mientras que mũdo haura, florezca y biua.
ſu hermoſo verſo yra reſplandeſciente,
con la perfecta lumbre, que deriua
del encendido ardor de ſus centellas,
que en luz competiran con las eſtrellas.

Nymphas hazed del reſto quando el Cielo
con Iuan Fernandez os hara dichoſas,
lugar no quede en todo aqueſte ſuelo,
do no ſembreys los lyrios y las roſas.
y tu ligera Fama alarga el buelo,
emplea aqui tus fuerças poderoſas,
y dale aquel renombre ſoberano,
que diſte al celebrado Mantuano.

Mirando eſtoy aquel Poeta raro
Jayme Gaçull, que en rima Valentina
mueſtra el valor del viuo ingenio y claro,
que alas mas altas ñubles ſe auezina.
y el Fenollar que a Titvro acomparo.
mi conſagrado ſpiritu adeuina,
que reſonando aqui ſu dulce verſo
ſe eſcuchara por todo el vniuerſo.

Con abundoſos cantos del Pineda
reſonaran tambien eſtas riberas,
con cuyos verſos Pan vencido queda,
y amanſan ſu rigor las feigres fieras:
hara que ſu famoſo nombre pueda
ſubir a las altiſſimas eſpheras:
por eſte mayor honrra hauer eſpero,
que la ſoberuia Smyrna por Homero.

La ſuauidad, la gracia, y el aſſiento
mirad, con que el grauiſſimo Vincente
Ferrandis moſtrara el ſupremo aliento,
ſiendo en ſus claros tiempos excellente:
pondra freno a ſu furia el brauo viento,
y detendran mis aguas ſu corriente
oyendo el ſon harmonico y ſuaue
de ſu gracioſo verſo excelſo y graue.

El Cielo y la razon no han conſentido,
que hable con mi eſtilo humilde y llano
del eſquadron intacto y elegido,
para tener oficio ſobre humano,

Fernan, Sans, Valdelios, y el escogido
Cordero, y Blasco ingenio soberano
Gacet, lumbres mas claras que la aurora,
de quien mi canto calla por agora.

Quando en el grande Boria de Montesa
Maestre tan magnanimo imaginor;
q̃ en versos y en qualquier excelsa empresa
ha de mostrar valor alto y diuino,
paresceme que mas importa y pesa
mi buena suerte y prospero destino,
que quanta fama el Tiber ha tenido,
por ser alli el gran Romulo nascido.

A ti del mismo padre y mismo nombre,
y misma sangre altissima engendrado
clarissimo don Ioan, cuyo renombre
sera en Parnaso y Pindo celebrado:
pues animo no haura que no se assombre
de ver tu verso al Cielo leuantado,
las Musas de su mano en Helicona
te estan aparejando la corona.

Con sus Heroes el gran pueblo Romano
no estuuo tan soberuio y poderoso,
quanto ha de estar mi fertil suelo vfano,
quãdo el magno Aguilon me hara dichoso,
que en guerra y paz consejo soberano,
verso subtil, y esfuerço valeroso,
lo han de encumbrar en el supremo estado,
donde Maron, ni Fabio no han llegado.

Al Seraphin centellas voy mirando,
que el canto altiuo y militar destreza
a la region Etherea sublimando,
al verso añadira la fortaleza:
y en vn estremo tal se yra mostrando
su habilidad, su esfuerço y su nobleza,
que ya comiença en mi el dulce contento
de su valor y gran merescimiento.

A don Luys Milan recelo y temo
que no podre alabar como desseo,
que en musica estara en tan alto estremo,
que el mundo le dira segundo Orfeo.
tendra estado famoso y tan supremo,
en las Heroycas rimas, que no creo
que han de poder nombrarsele delante
Cyno Pistoya, y Guido Caualcante.

A ti que alcançaras tan larga parte
del agua poderosa de Pegaso,
a quien de Poesia el estandarte
daran las moradoras de Parnaso,
noble Falcon, no quiero aqui alabarte,
porque de ti la fama hara tal caso,
que ha de tener particular cuydado
que desde el Indo al Mauro estes nõbrado.

Siempre loando el inclyto Imperante
Carlos gran Rey, tan graue canto mueue
que aunque la fama al Cielo lo leuante,
sera poco, a lo mucho que le deue.

vereys que ha de passar tan adelante
con el fauor de las hermanas nueue,
que hara con famosissimo renombre
que Hesiodo en sus tiempos no se nõbre.

Al que Romanas leyes declarando
y delicados versos componiendo,
yra al sabio Lycurgo auentajando,
y al Verones Poeta antecediendo:
ya desde aqui le estoy pronosticando
gran fama en todo el mundo, porq̃ entiẽdo
que quando de Oliuer se hara memoria,
ha de callar antigua y nueua historia.

Nymphas, vuestra ventura conociendo
hazed de interno gozo mil señales,
que casi ya mi spiritu esta viendo
que aqui estan dos varones principales:
el vno miltar, y el otro haziendo
cobrar salud a miseros mortales,
Ciurana, y el Ardeuol, que leuantan
al Cielo el verso altissimo que cantan.

Quereys ver vn juyzio agudo y cierto,
vn general saber, vn graue tiento,
quereys mirar vn animo despierto,
vn sossegado y claro entendimiento,
quereys ver vn Poetico concierto,
que en fieras mueue blando sentimiento,
Phelippe Catalan mirad, que tiene
possession de la fuente de Ypocrene.

Vereys aqui vn ingenio leuantado,
que gran fama ha de dar al campo nueſt
de ſoberano eſpiritu dotado,
y en toda habilidad experto y dieſtro,
el Pellicer doctiſſimo letrado,
y en los Poemas vnico maeſtro,
en quien han de tener grado exceſſiuo,
graue ſaber, y entendimiento biuo.

Mirad a quel en quien pondra ſu aſſiento
la rara y general ſabiduria,
con eſte Orpheo mueſtra eſtar contento,
y Apolo influxo altiſſimo le embia:
dale Minerua graue entendimiento,
Marte nobleza, es fuerço, y gallardia:
hablo del Romani, que ornado viene
de todo lo mejor que el mundo tiene.

Dos Soles naſceran en mis riberas
moſtrando tanta luz como el del Cielo,
haura en vn año muchas primaueras,
dando atauio hermoſo al fertil ſuelo,
no ſe veran mis ſotos y praderas,
cubiertas de intractable y duro yelo,
oyendoſe en mi ſelua, o mi vereda
los verſos de Vadillo y de Pineda.

Los metros de Artieda y de Clemente
tales ſeran en años juueniles,
que los de quien preſume de excelente
vendran a pareſcer baxos y biles,
ambos tendran entre la ſabia gente

ingenios ſoſſegados y ſubtiles,
y prometernos han ſus tiernas flores
fructos entre los buenos los mejores.

fuente que a Parnaſo haze famoſo
ſera a Iuan Perez tanto fauorable,
que de la Tana al Gange caudaloſo
por ſiglos mil tendra nombre admirable:
ha de enfrenarſe el viento preſſuroſo,
y detenerſe ha el agua deleznable,
moſtrando alli marauilloſo eſpanto
la vez que eſcucharan ſu graue canto.

quel a quien de drecho le es deuido
por ſu deſtreza vn nombre ſeñalado,
de mis ſagradas Nymphas conoſcido,
de todos mis paſtores alabado,
hara vn metro ſublime y eſcogido,
entre los mas perfectos eſtimado,
eſte ſera Almudeuar, cuyo buelo
ha de llegar haſta el ſupremo Cielo.

lengua patria hara clara la hiſtoria
de Napoles el celebre Eſpinoſa,
deſpues de enternizada la memoria
de los Centellas, caſa generoſa,
con tan excelſo eſtilo, que la gloria
que le dara la fama poderoſa,
hara que eſte Poeta ſin ſegundo
ſe ha de nombrar alla en el nueuo mundo.

ecibo vn regalado ſentimento
en la alma de alegria enternecida,
tan ſolo ymaginando el gran contento

que me ha le dar el ſabio Bonauida,
tan gran ſaber, tan graue entendimiento
rendra la gente atonita y vencida,
y el verſo tan ſentido y eleganre
ſe oyra deſde Poniente haſta Leuante.

Tendreys vn don Alonſo, que el renombre
de illuſtres Rebolledos dilatando
en todo el vniuerſo yra ſu nombre,
ſobre Maron famoſo leuantando:
moſtrara no tener ingenio de hombre,
antes con verſo altiſſimo cantando,
pareſcera del Cielo hauer robado
la arte ſubtil, y eſpiritu eleuado.

Por fin deſte apazible y dulce canto,
y extremo fin de general deſtreza
os doy aquel, con quien eſtraño eſpanto
al mundo ha de cauſar naturaleza:
nunca podra alabarſe vn valor tanto,
tan rara habilidad, gracia, nobleza,
bondad, diſpoſicion, ſabiduria,
fe, diſcrecion, modeſtia, y valentia.

Eſte es Aldana, el vnico Monarca,
que junto ordena verſos y ſoldados
que en quanto el ancho mar ciñe y abar
con gran razon los hombres ſeñalados
en gran duda pondran ſi el es Petrarca,
o ſi Petrarcha es el, marauillados
de ver que donde reyna el fiero Marte,
tenga el facundo Apolo tanta parte.

ras este no hay persona a quien yo pueda
con mis versos dar honrra esclaresçida,
que estando junto a Phebo, luego queda
la mas lumbrosa estrella escuresçida.
y allende desto el corto tiempo veda
a todos dar la gloria meresçida.
A dios, a dios, que todo lo restante
os lo dire la otra vez que cante.

Este fue el canto del rio Turia, al qual tuuieron muy atentos los Pastores y Nymphas, ansi por su dulçura y suauidad, como por los señalados hombres, que en el a la tierra de Valencia se prometian. Muchas otras cosas os podria contar, que en aquellos richosos campos he visto: pero la pesadumbre que de mi prolixidad haueys recibido, no me da lugar a ello. Quedaron Marcelio y las Pastoras con gran marauilla de lo que Clearda les hauia contado: pero quando llego a la fin de su razon, vieron que estauan muy cerca del templo de Diana, y començaron a descubrir sus altos chapiteles, que por encima de los arboles sobrepujauan. Mas antes que al gran palacio llegassen, vieron por aquel llano cogiendo flores vna hermosa Nympha, cuyo nombre, y lo que de su vista sucedio, sabreys en el libro que se sigue.

Fin del libro tercero.

LIBRO QVARTO

DE DIANA ENAMORADA.

Compuesto por GASPAR GIL POLO.

GRandes son las quexas que los hombres dan ordinariamente de la Fortuna: pero no serian tantas, ni tan asperas, si se tuuiesse cuenta con los bienes que muchas vezes nos vienen de sus mudanças. El que estando en ruin estado huelga que la fortuna se mude, no tiene mucha razon de increparla y afrentarla con el nombre de mudable, quando algun contrario succesſo le acontesce. Mas pues ella en el bien, y en el mal tiene por tan natural la inconstãcia, lo que toca al hombre prudente es no biuir confiado en la possession de los bienes, ni desesperado en el suffrimiento de los males: antes biuir con tanta prudencia, que le passen los deleytes como cosa que no ha de durar, y los tormentos como cosa que puede ser feneſcida. De semejantes hombres tiene Dios particular cuydado, como del triste y congoxado Marcelio, librando lo de su necessidad por medio de la sapientissima Feli-

cia

cia, la qual como con su espiritu adeuinasse que Marcelio, Diana, y los otros venian a su casa, hizo de manera que aquella hermosa Nympha saliesse en aquel llano, para que les diesse ciertas nueuas, y succediessen cosas que con su estraña sabiduria vio que mucho conuenian. Pues como Marcelio y los demas llegassen donde la Nympha estaua, saludaron la con mucha cortesia, y ella les respõdio con la misma. Pregunto les para donde caminauan, y dixerõ le que para el templo de Diana. Entonces Arethea (que este era el nombre de la Nympha) les dixo: Segun en vuestra manera mostrays tener mucho valor, no podra dexar Felicia, cuya Nympha soy, de holgar con vuestra compañia. Y pues ya el Sol esta cercano del occaso, boluere con vosotros alla, donde sereys recebidos con la fiesta possible. Ellos le agradescieron mucho las amorosas offertas, y juntamente con ella caminaron hazia el templo. Grande esperança recibieron de las palabras desta Nympha, y aunque Polydoro y Clenarda hauian estado en la casa de Felicia, no la conoscian, ni se acordauan hauella visto. Esto era por la muchedumbre de Nymphas que tenia la sabia, las quales obedesciendo su mandado, entẽdian en diuersos hechos en differentes partes. Por esso le preguntaron su nombre, y ella dixo que se llamaua Arethea. Diana le pregunto que hauia de nueuo en aquellas partes, y ella respondio:

Lo que mas nueuo hay por aca es, que haura dos horas que llego a la casa de Felicia vna Dama en habito de pastora, que vista por vn hombre anciano que alli hay, fue conoscida por su hija, y como auia mucho tiempo que andaua perdida por el mundo, fue tanto el gozo que recibio que ha redundado en quantos estan en aquella casa. El nombre del viejo, si bien me acuerdo, es Eugerio, y el de la hija, Alcida. Marcelio oyendo esto, quedo tal como vn discreto puede presumir, y dixo: O venturosos trabajos los que alcançan fin con tan prospera ventura. Ay ay, y queriendo passar adelante se le añudo el coraçon, y se le trauo la lengua, cayendo en el suelo desmayado. Diana, Ysmenia, y Clenarda sentendose cabello esforçaron, y le dixeron palabras para dalle animo. Y assi tornando luego en si, le leuanto. No se holgaron poco Polydoro y Clenarda con semejante nueua, viendo que sus desuenturas con la venida de su hermana Alcida hauian de acabarse, y Diana y Ysmenia tambien recibieron grãde alegria, assi por la que sus compañeros tenian, como por la que ellas esperauan de mano de la que sabia hazer tales marauillas. Diana por saber algo de Sireno a la Nympha pregunto assi: Nympha hermosa, gran confiança me distes de contento con dezirme el que hay en el palacio de Felicia por la venida de Alcida, pero mas cumplido lo recibire, si me contays los

pastores mas señalados que en ella estan. Respondio entonces Arethea: Muchos pastores hallareys alli de singular merescimiento: pero los que agora se me acuerdan son Syluano y Seluagia, Arsileo y Belisa, y vn pastor el mas principal de todos, llamado Sireno, de cuyas habilidades haze Felicia mucho caso: mas tiene vn animo tan enemigo de Amor, que a quantos estan alli tiene marauillados. De la mesma condicion es Alcida, tanto que despues que ella ha llegado, los dos no se han partido, tratando del oluido, y platicando cosas de desamor. Y ansi tengo por muy cierto, que Felicia los hizo venir a su casa para casallos, pues son entrambos de vn mesmo parescer, y estan sus animos en las condiciones tan auenidos. Que aunque el es pastor y ella dama, puede Felicia añadirle a el mas valor del que tiene, dandole muchissima riqueza y sabiduria, que es la verdadera nobleza Y prosiguiendo su razon Arethea buelta a Marcelio dixo: Por esso tu pastor, pues ves tu bien en peligro de venir a manos agenas, no te detengas vn punto, que sillegas a tiempo, podras hurtar le la ventura a Sireno. Diana despues de hauer oydo estas palabras, sintio brauissima pena, y la señalara con bozes y lagrimas, si la verguença y honestidad no se lo impidierã. El mesmo dolor y por la mesma causa sintio Marcelio, y quedo del tan atormentado, que penso morir se haziendo grandissi-

mos estremos. De manera que vn mesmo cuchilo trauessó los coraçones de Marcelio y Diana, y vn mesmo recelo les fatigo las almas. Marcelio temia el casamiento de Alcida con Sireno, y Diana el de Sireno con Alcida. La hermosa Nympha bien conocia a Marcelio y Diana y todos los demas, pero por orden sapientissimo que Felicia les hauia dado, hauia dissimulado con ellos, y hauia dicho vna verdad, para darle a Marcelio vna no pensada alegria, y vna mentira, para mas abiuar su desseo y el de Diana: y para que con esta amargura desques les fuessen mas dulces los plazeres que alli hauian de recebir. Llegados ya a vna plaça ancha y hermosissima, que esta delante la puerta de aquel palacio, vieron salir por ella vna venerable dueña, con vna saya de terciopèlo negro, tocada con vnos largos y blancos velos, acompañada de tres hermosissimas Nymphas, representando vna honestissima Sibylla. Esta era la sabia Felicia, y las Nymphas eran Dorida, Cynthia y Polydora. Llegando Arethea delante su señora (auisada primero su compañia, como aquella era Felicia) se le arrodillo a los pies, y le beso las manos, y lo mesmo hizieron todos. Mostro Felicia tener gran cõtento de su venida, y con gesto muy alegre les dixo: Preciados Caualleros, Dama y Pastoras señaladas, aunque es muy grãde el plazer que tengo de vuestra llegada, no sera menor el que recibireys de mi

vista. Mas porque venis algo fatigados, yd a tomar descanso, y oluidad vuestro tormento, pues lo primero no podra faltaros en mi casa, y lo segundo con mi poderoso saber sera presto remediado. Mostraron todos alli muchas señales y palabras de agradescimiento, y al fin dellas se despidieron de Felicia. Hizo la Sabia que Polydoro y Clenarda quedassen alli, diziendo tener que hablar con ellos: y los demas gujados por Arethea se fueron a vn aposento del rico palacio, dõde fueron aquella noche festejados, y proueydos de lo que conuenia para su descanso. Era esta casa tan sumptuosa y magnifica, tenia tanta riqueza, era poblada de tantos jardines, que no hay cosa que de gran parte se le pueda comparar. Mas no quiero detenerme en contar particularmente su hermosura y riqueza, pues largamente fue contada en la primera parte. Solo quiero dezir que Marcelio, Diana, y Ysmenia fueron aposentados en dos pieças del palacio entapiçadas con paños de oro y seda ricamente labrados, cosa no acostumbrada para las simples pastoras. Fueron alli proueydos de vna abundante y delicada cena, seruidos con vasos de oro y de crystal, y al tiempo del dormir se acostaron en tales camas, que aunque los cuerpos de sus penas y cansancios venian fatigados la blandura y limpieza dellas, y la esperança que Felicia les hauia dado, les combido a dulce y reposado

sueño. Por otra parte Felicia en compañia de sus tres Nymphas, y de Polydoro, y Clenarda, y auisandoles que no dixessen nada de la venida de Marcelio, Diana, e Ysmenia, fue a vn ameniſſimo jardin, dõde vieron que en vn corredor Eugerio cõ su hija Alcida estaua passeando. Don Felis y Felisena, Sireno, Sylvano, y Seluagia, Arsileo y Belisa, y otro pastor estauan mas apartados sentados entorno de vna fuente. Estaua aun Alcida con los mismos vestidos de pastora cõ q̃ aquel dia hauia llegados: pero luego por sus hermanos fue conoscida. La alegria que todos tres hermanos recibieron de ver se juntos, y la que el padre tuuo de ver a si y a ellos con tanto contento, el gozo con que se abraçaron, las lagrimas q̃ vertieron, las razones que passaron, y las preguntas que se hizieron, no se pueden con palabras declarar. Grandes fiestas hizo Alcida a los hermanos, pero muchas mas a Polydoro que a Clenarda, por la presumpcion q̃ tenia, que con Marcelio se hauia ydo, dexandola en la desierta isla, como haueys oydo. Pero queriendo Felicia aclarar estos errores, y dar fin a tantas desdichas, hablo ansi: Hermosa Alcida, por mas que la fortuna con desuenturas muy grandes se ha mostrado tu enemiga, no negaras que con el contento que agora tienes, de todas sus injurias no estes cumplidamẽte vengada. Y porque el engaño que hasta agora tuuiste, aborresciendo sin razon a tu Marcelio,

si biues mas en el, es bastante para alterar tu coraçon, y darle mucho desabrimiento, sera menester que de tu error y sospecha quedes desengañada. Lo que de Marcelio presumes es al reues de lo que piensas: porque dexarte alli en la isla, no fue culpa suya: sino de vn traydor, y de la fortuna. La qual por satisfazer el daño que te hizo, te ha encaminado a mi, en cuya boca no hallaras cosa agena de verdad. Todo lo que acerca desto passa, tu hermana Clenarda largamente lo dira, oye su razon, y da credito a sus palabras, que por mi te juro que quãtas cosas sobre ello te contara, seran certissimas y verdaderas. Començo entonces Clenarda a contar el caso como hauia passado, desculpando a Marcelio y a si, recitando largamente la grande traycion y maldad de Bartofano, y todo lo demas que esta contado. Oydo lo qual Alcida quedo muy satisfecha, y junto con el engaño salio de su coraçon el aborrescimiento. Y tanto por estar fuera del error passado, como por la obra que las poderosas palabras de Felicia hazian en su alma, començo a despertarse en ella el adormido amor, y abiuarse el sepultado fuego: y como tal le dixo a Felicia: Sabia señora, bien conozco el yerro mio, y la merced que me heziste en librar me del, pero si yo desengañada amo a Marcelio, estando el ausente como esta, no tendre el cumplimiento de alegria que de tu mano espero, antes reci-

bire tan eſtremada pena, que para el remedio della ſera menester que me hagas nueuos fauores. Reſpondio a eſto Felicia: Buena ſeñal es de Amor tener miedo de la auſencia, pero eſta no te dañara mucho pues yo tome a cargo tu ſalud: el Sol ya ſus rayos ha eſcondido, y es hora de recogerſe, ve te cõ tu padre y hermanos a repoſar, que mañana hablaremos en lo demas. Dicho eſto ſe ſalio del jardin, y lo meſmo hizieron Eugerio y ſus hijas, yendo a los apoſentos del palacio que Felicia les tenia ſeñalados, que eſtauan apartados de los de Marcelio y ſus compañeras. Quedaron vn rato don Felis, y Feliſmena, los otros paſtores y paſtoras entorno de la fuente, pero luego ſe fueron a cenar dexando concertado de boluer alli el dia ſiguiente, vna hora antes del dia, para gozar d. la freſcura de la mañana. Pues como la eſperança del plazer les hizieſſe paſſar la noche con cuydado, todos madrugaron tanto que antes de la hora concertada acudieron con ſus inſtrumentos a la fuente. Eugerio con el hijo y hijas auiſado de la muſica madrugo y fue tambien alla. Començaron a tañer, cantar, y mouer grandes juegos y bullicios a la lumbre de la Luna que con lleno y reſplandeſciente geſto los alumbraua, como ſi fuera dia. Marcelio, Diana y Yſmenia dormian en dos apoſentos el vno al lado del otro, cuyas ventanas dauan en el jardin. Y aunque por ellas no podian ver la fuente, a cauſa

de vnos espessos y altos alamos, que lo estorvauan, pero podian oyr lo que entorno della se hablaua. Pues como al bullicio, regozijo, y cantares de los pastores Ysmenia recordasse, desperto a Diana, y luego Diana dando golpes en la pared que los dos aposentos diuidia, desperto a Marcelio, y todos se assomaron a las ventanas, donde estuuieron sin ser vistos ni conoscidos. Marcelio se paro a escuchar, si por ventura sentiria la boz de Alcida. Diana estaua muy atenta por oyr la de Sireno. Sola Ysmenia no tenia confiança de oyr a Montano, pues no sabia que alli estuuiesse. Pero ella tuuo mas ventura, porque a la sazon vn pastor al son de su çampoña cantaua deste modo.

SEXTINA.

La hermosa, rubicunda, y fresca Aurora
ha de venir tras la importuna noche,
sucede al tiniebla el claro dia,
las Nymphas saliran al verde prado,
y el ayre sonara del suaue canto,
y dulce son de cantadoras aues.

Yo soy menos dichoso que las aues
que saludado estan la alegre Aurora,
mostrando alli regozijado canto,
que al alua triste estoy como a la noche,

o este desierto, o muy florido el prado,
o este ñubloso, o muy sereno el dia.

En hora desdichada y triste dia
tan muerto fuy, que no podran las aues
que en la mañana alegran monte y prado
ni el rutilante gesto de la aurora
de mi alma desterrar la escura noche,
ni de mi pecho el lamentable canto.

Mi boz no mudara su triste canto,
ni para mi jamas sera de dia:
antes me perdere en perpetua noche,
aunque mas canten las parleras aues,
y mas madrugue la purpurea aurora,
para alumbrar y hazer fecundo el prado.

Ay enfadosa huerta, ay triste prado,
pues la que oyr no puede este mi canto,
y con rara beldad vence la aurora,
no alumbra con su gesto vuestro dia,
no me canseys ay importunas aues,
porque sin ella vuestra aurora es noche.

En la quieta y sossegada noche,
quando en poblado, monte, valle, y prado
reposan los mortales y las aues,
esfuerço mas el congoxoso canto,
haziendo lloro ygual la noche y dia
en la tarde, en la siesta, y en la aurora.

Sola vna Aurora ha de vencer mi noche,
y si algun dia illustrara este prado,
dar me ha contento el canto de las aues.

Luego Ysmenia que por la ventana estuuo escuchando, conoscio que el que cantaua era su esposo Montano, y recibio tanto gozo de oyrlo, como dolor en sentir lo que cantaua. Porque presumio que la pena de que en su cãcion dezia estar atormentado, era por otra, y no por ella. Pero luego quedo desengañada: porque oyo que en acabando de cantar Montano, dio vn sospiro, y dixo: Ay, fatigado coraçon, quan mal te fue en dar credito a tu sospecha, y quan iustamente padesces los males que tu misma liuiandad te ha procurado. Ay mi querida Ysmenia, quanto mejor fuera para mí que tu sobrado amor no te forçara a buscarme por el mundo, para que quando yo (conoscido mi error) a la aldea boluiera, en ella te hallara. Ay engañosa Sylueria, quan mala obra heziste al que de su niñez te las hizo tán buenas. Mas yo te agradezciera el desengaño que despues me diste, declarando me la verdad, sino llegara tan tarde, que no aprouecha sino para mayor pena. Ysmenia oydo esto se tuuo por bien auenturada, y recibio tanto gozo que no se puede ymaginar. Las lagrimas le salieron por los ojos de plazer, y como aquella que vio cercana la fin de sus fatigas dixo: Ciertamente ha llegado el tiempo de mi ven-

tura, verdaderamente esta casa es hecha para remedio de penado. Marcelio y Diana se holgaron en estremo de la alegria de Ysmenia, y tuuieron esperança de la suya. Queria Ysmenia en todo caso salir de su aposento, y baxar al jardin: y al tiempo que Marcelio y Diana la detenian, pareściendoles que deuia esperar la voluntad de Felicia, oyeron nueuos cantos en la fuente, y conoscio Diana que eran de Sireno. Ysmenia, y todos se sossegaron por no estoruar a Diana el oyr la boz de su amado, y sintieron que dezia ansi.

SIRENO.

Goze el amador contento
de verse fauoresçido,
yo con libre pensamiento
de ver ya puesto en oluido
todo el passado tormento.

Que (tras mucho padesçer)
los fauores de muger
tan tarde solemos vellos,
que el mayor de todos ellos
es no hauerlos menester.

A Diana regraciad
ojos todo el bien que os vino:
vida os dio su crueldad,
su desden abrio el camino

para vueſtra libertad.

Que ſi (penando por ella)
fuera tres vezes mas bella,
y en todo eſtremo me amara,
tan contento no quedara
como eſtoy de no querella.

Vea yo Diana en ti
vn dolor ſin eſperança,
hiera te el Amor anſi,
que yo en ti tenga vengança
de la que tomaſte en mi.

Porque ſeria tan fiero
a tu dolor laſtimero,
que ſi alli a mis pies tendida
me demandaſſes la vida,
te diria que no quiero.

Dios ordene que paſtora
tu me buſques, yo me aſconda,
tu digas, Mirame agora,
y que yo entonces reſponda,
Zagala, vete en buen hora.

Tu digas, Yo eſtoy penando,
y tu me vas deſechando,
que nouedad es aqueſta?
y yo te de por reſpueſta,
yrme, y dexarte llorando.

Si lo dudas, yo te offrezco
que esto y aun peor haré,
que por ti ya no padezco,
porque tanto no te ame,
quanto agora te aborrezco.

Y es bien que te heche en oluido
quien por ti tan loco a sido,
que de hauerte tanto amado,
estuuo entonces penado,
y agora queda corrido.

Porque los casos de amores
tienen tan triste ventura,
que es mejor á los pastores
gozar libertad segura,
que aguardar vanos fauores.

O Diana, si me oyesses
para que claro entendiesses
lo que siente el alma mia,
que mejor te lo diria
quando presente estuuiesses.

Pero mejor sera estarte
en lugar de mi apartado,
porque perderé gran parte
del plazer destar vengado,
con el pesar de mirarte.

No te vea yo en mis dias,

porque alas entrañas mias,
les ſera dolor mas fiero,
verte quando no te quiero,
que quando no me querias.

Aconteciole a Diana como a los que acechan ſu meſmo mal, pues de oyr los reproches y determinaciones de Sireno, ſintió tanto dolor, que no me hallo baſtante para contarlo, y tengo por mejor dexar lo al juyzio de los diſcretos. Baſta ſaber que penſo perder la vida, y fue meneſter que Yſmenia y Marcelio la conſolaſſen y esforçaſſen con las razones que a tan encarecida pena eran ſufficientes: y vna dellas fue dezir le que no era tan poca la ſabiduria de Felicia, en cuya caſa eſtauan, que a mayores males no huuieſſe dado remedio, ſegun en Yſmenia deſdeñada de Montano poco antes ſe hauia moſtrado. Con lo qual Diana vn tanto ſe conſolo. Eſtando en eſtas platicas, començando ya la dorada Aurora a deſcubrirſe, entro por aquella camara la Nympha Arethea, y con geſto muy apazible les dixo: Preciados caualleros y hermoſas paſtoras, tan buenos y venturoſos dias tengays, como a vueſtro mereſcimiento ſon deuidos. La ſabia Felicia me embia aca para que ſepa ſi os hallaſtes eſta noche con mas contento del acoſtumbrado, y para que vengays comigo al ameno jardin, donde tiene que hablaros. Mas conuiene que tu Marcelio dexes el habito de

pastor, y te vistas estas ropas que aqui traygo, a tu estado perteneſciente. No espero Ylmenia que Marcelio respondiesse, de plazer de la buena nueua, sino que dixo: Los buenos y alegres dias (venturosa Nympha) que con tu vista nos diste, Dios por nosotros te los pague, pues nosotros no bastamos a satisfazer por tanta deuda. El contento que de nosotros queres saber, con solo estar en esta casa, seria muy grande, quanto mas que hauemos sido esta mañana en ella tan dichosos, que yo he cobrado vida, y Marcelio y Diana esperança de tenella. Mas porque a la voluntad de tan sabia señora como Felicia en todo se obedezca, vamos al jardin donde dizes y ordene Felicia de nosotros a su contento. Tomo entonces Arethea de las manos de otra Nympha que con ella venia, las ropas que Marcelio hauia de ponerse, y de su mano le ayudo a vestirlas, y eran tan ricas y tan guarnecidas de oro y piedras preciosas, que tenian infinito valor. Salieron de aquella quadra, y siguiendo todos a Arethea, por vna puerta del palacio entraron al jardin. Estaua este vergel por la vna parte cerrado con la corriente de vn caudaloso rio, tenia a la otra parte los sumptuosos edificios de la casa de Felicia, y las otras dos partes vnas paredes almenadas cubiertas de jazmin, madreselua, y otras yeruas y flores agradables a la vista. Pero de la amenidad deste lugar se trato abundantemente

en el quarto libro de la primera parte. Pues como entrassen en el, vieron que Syluano y Seluagia apartados de los otros pastores estauan en vn pradezillo que junto a la puerta estaua. Alli Arethea se despidio d' ellos, diziendo les que aguardassen alli a Felicia, porque ella hauia de boluer al palacio para dalle razon de lo que por su mandado hauia hecho. Syluano y Seluagia, que alli estauan, conoscieron luego a Diana, y se marauillaron de vella. Conoscio tambien Seluagia a Ysmenia, que era de su mesmo lugar, y assi se hizieron grandes fiestas, y se dieron muchos abraços, alegres de verse en tan venturoso lugar, despues de tan largo tiempo. Seluagia entonces con faz regozijada les dixo: Bien venida sea la bella Diana, cuyo desamor dio occasion, para que Syluano fuesse mio: y bien llegada la hermosa Ysmenia, que con su engaño me causo tanta pena, que por remedio della viene aqui, donde la troque con vn felice estado. Que buena ventura aqui os ha encaminado? La que recebimos (dixo Diana) de tu vista, y la que esperamos de la mano de Felicia. O dichosa pastora, quan alegre estoy del contento que ganaste: haga te Dios de tan prospera fortuna, que gozes de el por muchissimos años. Marcelio en estas razones no se trauesso, porque a Syluano y Seluagia no conoscia. Pero en tanto que los pastores estauan entendiendo en sus platicas y cortesias, estuuo mirando vn ca-

uallero y vna dama que trauados de las m
nos, cõ mucho regozijo por vn corredor d
jardin yuan passeando. Contentose de la d
ma, y le dio el espiritu, que otras vezes la h
uia visto. Pero por salir de duda, llegandose
Syluano le dixo: Aunque sea descomedimi
to estoruar vuestra alegre conuersacion, que
ria pastor que me dixesses, quien son el c
uallero y dama que alli passean. Aquellos s
(dixo Syluano) don Felis y Felismena mar
do y muger. A la hora Marcelio oydo el nom
bre de Felismena, se altero y dixo: Dime, cuy
hija es Felismena? y donde nascio? si a caso l
sabes, porque de don Felis no tengo much
cuydado. Muchas vezes le oy contar [illegible] respon
dio Syluano) que su tierra era Soldina ciu
dad de la Prouincia Vandalia, su padre An
dronio, y su madre Delia. Mas hazed me pla
zer de dezir me quien soys, y porque caus
me hazeys semejante pregunta. Mi nombre
respondio Marcelio, y todo lo demas lo sa
bras despues. Pero por me hazer merced, qu
pues tienes conoscencia con esse Felis y Fe
lismena, les digas que me den licencia par
hablarlos, porque quiero preguntarles vn
cosa, de que puede resultar mucho bien. Pla
ze me (dixo Syluano) y luego se fue para do
Felis y Felismena, y les dixo que aquel ca
uallero que alli estaua queria (si no les er
enojoso) tratar con ellos ciertas cosas. N
se detuuieron vn punto, sino que viniero

londe Marcelio estaua. Despues de hechas as deuidas cortesias dixo Marcelio, hablan-lo contra Felisimena: Hermosa dama, a este pastor pregunte si sabia tu tierra, y tus padres, y me dixo lo que acerca dello por tu relacion sabe: y porque conozco vn hombre que es natural de la misma ciudad, que (si no me engaño) es hijo de vn cauallero, cuyo nombre se paresce al de tu padre, te suplico me digas si tenes algun hermano, y como se nombra, porque quiça es este que yo conozco. A esto Felisimena dio vn sospiro y dixo: Ay preciado Cauallero, como me toco en el alma tu pregunta. Has de saber que yo tuue vn hermano, que el y yo nascimos de vn mesmo parto. Siendo de edad de doze años, lo embio mi padre Andronio a la corte del Rey de Lusitanos, donde estuuo muchos años. Esto es lo que yo se del, y lo que vna vez conte a Syluano y Seluagia, que son presentes en la fuente de los alisos, despues que libre vnas Nymphas, y mate ciertos saluages en el prado de los aureles. Despues aca no he sabido otra cosa del, sino que el Rey lo embio por capitan en la costa de Africa, y como yo tanto tiempo ha que ando por el mundo, siguiendo mis desuenturas, no se si es muerto, ni biuo. Marcelio entonces no pudo detenerse mas, sino que dixo: Muerto he sido hasta agora, hermana Felismena, por hauer carescido de tu vista, y biuo de hoy adelante, pues he sido

venturoso de ver te. Y diziendo esto, estre
y amorosamente la abraço. Felismena re
nosciendo el gesto de Marcelio, vio que
aquel mesmo que ella desde su niñez te
pintado en la memoria, y cayo luego en
cuenta que era su proprio hermano. Fue gr
de el regozijo que passo entre los hermano
cuñado, y grande el plazer que sintieron S
uano y las pastoras de ver los tan contento
Alli se dixeron amorosas palabras, alli
derramaron tristes lagrimas, alli se hizier
muchas preguntas, alli se prometieron esp
ranças, alli se hizieron determinaciones, y
hablaron y hizieron cosas de mucho desca
so. Gastaron en esto larga vna hora, y aun e
poco, segun lo mucho que despues de tan la
ga ausencia, tenian que tratar. Mas para me
jor y con mas sossiego entender en ello,
assentaron en aquel pradezillo, baxo de vn
sauzes cuyos entretexidos ramos hazian est
ça sombria y deleytosa, defendiendo los de
radiante Sol, que ya con algun ardor assoma
ua por el hemisphetio.

En tanto que Marcelio, don Felis, Felis
mena, Syluano, y las pastoras entendian en l
que tengo dicho, al otro cabo del jardin, jun
to a la fuente estauan (como tengo dicho) Eu
gerio, Polydoro, Alcida, y Clenarda. Alcid
aquel dia hauia dexado las ropas de pastor
por mandado de Felicia, vestiendose y adre
çandose ricamente, con los vestidos y joyele

ie para ello le mando dar. Pues como alli
uuiessen tambien Sireno, Montano, Arsi-
o, y Belisa cantando, y regozijandose, hol-
uan mucho Eugerio y sus hijos de escu-
arlos, Y lo que mas les contento fue vna
ncion que Sireno y Arsileo cantaron, el
o contra, y el otro en fauor de Cupido.
orque cantaron con mas voluntad, con es-
rança de vna copa de crystal, que Eugerio
que mejor pareciesse, hauia prometido. Y
si Sireno al son de su çampoña, y Arsileo de
i rabel començaron deste modo.

Sireno.

jos, que estays ya libres del tormento,
con que mi estrella pudo enuelesaros,
o alegre, o sossegado pensamiento,
o esquiuo coraçon, quiero auisaros,
que pues le dio a Diana descontento,
veros, pensar en vos, y bien amaros,
vuestro consejo tengo por muy sano,
de no mirar, pensar, ni amar en vano.

Arsileo.

jos, que mayor lumbre haueys ganado
mirando el Sol que alumbra en vuestro dia,
pensamiento en mil bienes occupado,
coraçon, aposento de alegria:
si no quisiera verme, ni pensado
huuiera en me querer Belisa mia.

tuuiera por dichoso y alta suerte
mirar, pensar, y amar hasta la muerte.

Ya queria Sireno replicar a la respuesta
Arsileo, quando Eugerio lo atajo, y dixo: P
stores pues haueys de recebir el premio de n
mano, razon sera que el cantar sea de la sue
te que a mi mas me contenta. Canta tu pr
mero Sireno todos los versos que tu Musa
dictare, y luego tu Arsileo diras otros tanto
o los que te pareciere. Plaze nos (dixeron)
Sireno comenco assi.

Sireno.

Alegre nos la hermosa primauera,
vista se el campo de olorosas flores,
y reuerdezca el valle, el bosque, y prado.
Las reses enriquezcan los pastores,
el lobo hambriento crudamente muera,
y medre, y multipliquese el ganado.
El rio apresurado
lleue abundancia siempre de agua clara,
y tu Fortuna auara,
buelue el rostro de crudo y variable
muy firme y fauorable,
y tu que los espiritus engañas,
maligno Amor, no aquexes mis entrañas

Dexa biuir la pastoril llaneza
en la quietud de los desiertos prados,

y en el plazer de la siluestre vida.
escansen los pastores descuydados,
y no pruebes tu furia y fortaleza
en la alma simple, flaca, y desualida.
u llama este encendida
en las soberuias cortes, y entre gentes
brauosas y valientes,
y para que gozando vn dulce oluido
descanso muy cumplido
me den los valles, montes, y campañas,
maligno Amor, no aquexes mis entrañas.
n que ley hallas tu que este sujeto
a tu cadena vn libre entendimiento,
ya tu crueldad vn alma descansada?
n quien mas huye tu aspero tormento,
hazes, iniquo Amor, mas crudo effecto?
o sin razon iamas acostumbrada,
) crueldad sobrada,
no bastaria Amor ser poderoso
sin ser tan riguroso?
no basta ser señor, si no tyrano?
o niño ciego y vano,
porque brauo te muestras y te enseñas
con quien te da su vida y sus entrañas?

ecibe engaño y torpemente yerra
quien Dios te nombra, siendo cruda llama,
ardiente, embraueścida, y furiosa.
tengo por mas simple el que te llama
hijo de aquella Venus, que en la tierra
fue blanda, regalada, y amorosa.

Ya ser prouada cosa
que ella pariesse vn hijo tan malino,
yo digo y determino
que en la occasion y causa de los males
entrambos soys yguales:
ella pues te pario con tales mañas,
y tu pues tanto aquexas las entrañas.

Las mansas ouejuelas van huyendo
los carniceros lobos, que pretenden
sus carnes engordar con pasto ageno.
Las benignas palomas se defienden
y se recogen todas en oyendo
el brauo son del espantoso trueno.
El bosque y prado ameno,
si el Cielo la agua clara no le embia,
la pide a gran porfia,
y a su contrario cada qual resiste,
solo el amante triste
sufre tu furia y asperas azañas,
y dexa que deshagas sus entrañas.

Vna passion que no puede encubrirse,
ni puede con palabras declararse,
y vn alma entre temor y amor metida:
Vn siempre lamentar sin consolarse,
vn siempre arder, y nunca consumirse,
y estar muriendo, y no acabar la vida.
Vna passion crescida,
que passa el que bien ama estando ausente,
y aquel dolor ardiente,

que

que dan los triſtes celos y temores,
eſtos ſon los fauores,
Amor, con que las vidas acompañas,
perdiendo y conſumiendo las entrañas.

Arſileo acabada la cancion de Sireno, començo a tañer ſu rabel, y deſpues de hauer tañido vn rato, reſpondiendo particularmente a cada eſtança de ſu competidor, canto deſta ſuerte.

Arſileo.

Mil meſes dure el tiempo que colora
matiza y pinta el ſeco y triſte mundo,
renaſcan yeruas, hojas, fruytas, flores,
El ſuelo eſteril hagaſe fecundo,
Ecco que en las eſpeſſas ſyluas mora,
reſponda a mil cantares de paſtores,
Rebiuan los amores,
que el enojoſo inuierno ha ſepultado,
y porque en tal eſtado
mi alma tenga todo cumplimiento
de gozo y de contento,
pues las fatigas aſperas engañas,
benigno Amor, no dexas mis entrañas.

No preſumays paſtores de gozaros
con cantos, flores, rios, primaueras,
ſi no eſta el pecho blando, y amoroſo,
A quien cantays canciones plazenteras?
a que ſirue de flores coronaros?

como os agrada el rio caudaloso?
Ni el tiempo deleytoso?
yo a mi pastora canto mis amores,
y le presento flores,
y assentado par della en la ribera
goza la primauera.
y pues son tus dulçuras tan estrañas,
benigno Amor, no dexes mis entrañas.

La sabia antiguedad Dios te ha nombrado,
viendo que con supremo poderio
siempre executas hechos milagrosos.
Por ti esta vn coraçon ardiente y frio,
por ti se muda el torpe en auisado,
por ti los flacos tornan animosos.
Los Dioses poderosos
en aues y alimañas conuertidos,
y Reyes sometidos
a la fuerça de vn gesto y de vnos ojos,
han sido los despojos
de tus proezas, e inclitas hazañas,
con que conquistas todas las entrañas.

Biuia en otro tiempo en gran torpeza,
con simple y adormido entendimiento,
en codicioſos tratos occupado.
Del dulce amor no tuue sentimiento
ni en gracia, habilidad, y gentileza
era de las pastoras alabado:
Agora coronado
estoy de mil victorias alcançadas

en luchas esforçadas,
en tiros de la honda muy certeros,
y en cantos plazenteros,
despues que tu ennoblesces y acompañas,
benigno Amor, mi vida y mis entrañas.

Que mayor gozo puede recebirse,
que estar la voluntad de amor cautiua,
y á el los coraçones sometidos?
Que aunque algunos ratos se reciua
algun simple desgusto, ha de sufrirse,
a bueltas de mil bienes escogidos,
Si biuen affligidos,
los tristes sin ventura enamorados,
de estar atormentados,
echen la culpa al tiempo y la fortuna,
y no den quexa alguna
contra el amor, que con benignas mañas
tiernas y blandas hazes las entrañas.

Mirad vn gesto hermoso, y lindos ojos,
que imitan dos clarissimas estrellas:
que al alma embian lumbre esclarecida.
El contemplar la perficion de aquellas
manos, que dan destierro a los enojos,
de quien en ellas puso gloria y vida,
Y la alegria crecida,
que siente el que bien ama y es amado,
y aquel gozo sobrado
de tener mi pastora muy contenta,
lo tengo en tanta cuenta,

que aunque a vezes te arrezias y te enſañas,
Amor, huelgo que eſtes en mis entrañas.

A todos generalmente fueron muy agradables las canciones de los paſtores. Pero viniendo Eugerio a dar el prez al que mejor hauia cantado, no ſupo tan preſto determinarſe. Aparto a vna parte a Montano para tomar ſu voto, y lo que á Montano le pareſció fué, que tambien hauia cantado el vno como el otro. Buelto entonces Eugerio a Sireno, y Arſileo les dixo: Habiliſſimos paſtores, mi pareſcer es que fuyſtes yguales en la deſtreza, y ſin ygual en todas eſtas partes, aunque el antigo Palemon reſuſcitaſſe, no hallaria mejoría entre vueſtras habilidades. Tu, Sireno, eres digno de la copa de cryſtal, y tu tambien, Arſileo, la mereſces. De manera que ſeria hazeros agrauio, ſeñalar a nadie vencedor ni vencido. Pues reſoluiendome con el pareſcer de Montano, digo que tu Sireno tomes la copa cryſtallina, y a ti Arſileo doy eſta otra de Calcedonia, que no vale menos. A entrambos os doy copas de vn mismo valor, entrambos de la vaxilla de Felicia y a mi por ſu liberalidad preſentadas. Los paſtores qnedaron muy ſatisfechos del prudente juyzio, y de los ricos premios del liberal Eugerio, y por ello le hizieron muchas gracias. A eſta ſazon Alcida acordandoſe del tiempo paſſado dixo: Si el error, que tan

tiempo me ha engañado, hasta agora durara, no consintiera yo que Arsileo lleuara premio vgual con el de Sireno. Mas agora que estoy libre del, y captiua del amor de Marcelio mi esposo, por la pena que me da su ausencia, estoy bien con lo que canto Sireno, y por el deleyte que espero, alabo la cancion de Arsileo. Mas ay descuydado Sireno, guarda no sean las quexas que tienes de Diana semejantes a las que tuue yo de Marcelio, porque no te pese (como a mi) del aborrecimiento. Sonriose a esto Sireno, y dixo: Que mas justas quexas se pueden tener de vna pastora, que despues de hauer me dexado por tomar vn desastrado marido? Respondio entonces Alcida: Harto desastrado ha sido el, despues que a mi me vido, y porque viene a proposito quiero contarte lo que ayer, estoruada por Felicia, no pude dezirte, quando hablauamos en las cosas de Diana. Y esto a fin que desheches el oluido, sabiendo la desuentura q̃ mi desamor le causo al maluenturado Delio. Ya te dixe como estuue hablando y cantãdo con Diana en la fuente de los alisos, y como llego alli el celoso Delio, y luego tras el en habito de pastor el congoxado Marcelio, de cuya vista quede tan alterada que di a huyr por vna selua. Lo que despues me acontescio fue que quando llegue a la otra parte del bosque senti de muy lexos vna boz que dezia muchas vezes Alcida, Alcida, espera, espera. Pen-

se yo que era Marcelio, que me seguia, y por no ser alcançada, con mas ligera corrida yua huyendo. Pero por lo que despues succedio, supe que era Delio marido de Diana, que tras mi corriendo venia. Porque, como yo de hauer corrido mucho, viniesse a cansar me, huue de yr tan a espacio, que llego en vista de mi. Conoscile, y pare me, para verlo que queria, no pensando la causa de su venida, y el quando me estuuo delante, fatigado del camino y turbado de su congoxa, no pudo hablar me palabra. Al fin con torpes y desbaratadas razones, me dixo que estaua enamorado de mi, y que le quisiesse bien, y no se que otras cosas me dixo, que mostraron su poco caudal. Yo reyme del, a dezir la verdad, y con las razones que supe dezirle, procure de consolarlo, y hazerle oluidar su locura, pero nada aprouecho, porque quanto mas le dixe, mas loco estaua. Por mi fe te juro, Pastor, que no vi hombre tan perdido de amores en toda mi vida. Pues como yo prosiguiesse mi camino, y el siempre me siguiesse, llegamos juntos a vn aldea que vna legua de la suya estaua, y como alli viesse mi aspereza, y lo desamparasse del todo la esperança de puro enojo adolescio. Fue hospedado alli, por vn pastor que lo conoscia, el qual luego en la mañana, dio auiso a su madre de su enfermedad. Vino la madre de Delio con gran congoxa, y mucha presteza, y hallo su hijo, que estaua abrasandose co

vna ardentissima calentura. Hizo muchos llantos, y le importuno le dixesse la causa de su dolencia, pero nũca quiso dar otra respuesta, sino llorar y sospirar. La amorosa madre con muchas lagrimas le dezia: O hijo mio, que desdicha es esta? no me encubras tus secretos, mira que soy tu madre, y aun podra ser que sepa de ellos algo. Tu esposa me conto a noche, que en la fuente de los alisos la dexaste, yendo tras no se que pastora, dime si nasce de aqui tu mal, no tengas empacho de dezirlo: mira que no puede bien curar se la enfermedad, sino se sabe la causa della. O triste Diana, tu partiste hoy para el templo de Felicia por saber nueuas de tu marido, y el estaua mas cerca de tu lugar, y aun mas enfermo de lo que pensauas. Quando Delio oyo as palabras de su madre, no respondio palabra, sino que dio vn gran sospiro, y de entonces se doblo su dolor: porque antes solo el amor lo aquexaua, y entonces fue de amor y celos atormentado. Porque como el supiesse que tu Sireno estauas aqui en casa de Felicia, y yendo que Diana era venida aca, temiendo que no rebiuiessen los amores passados, vino en tanta frenesia, y se le arrezio el mal de tal manera, que combatido de dos brauissimos tormẽtos con vn desmayo acabo la vida, con mucho dolor de su triste madre, parientes y amigos. Yo cierto me doli del, por hauer sido causa de su muerte, pero no puede hazer mas,

por lo que a mi contento y honrra conuenia
Sola vna cosa mucho me pesa, y es que y
que no le hize buenas obras, no le di alome
nos buenas palabras, porque por ventura no
viniera en tal estremo. En fin yo me vine aca
dexando muerto al triste, y a sus parientes llo
rando, sin saber la causa de su dolencia. Esto
te dixe a proposito del daño que haze vn bra
uo oluido, y tambien para que sepas la biu
dez de tu Diana, y piensses si te conuiene mu
dar intento, pues ella mudo el estado. Pero
espantome que (segun la madre de Delio di
xo) Diana partio ayer para aca, y no veo que
haya llegado. Atento estuuo Sireno a las pa
labras de Alcida, y como supo la muerte de
Delio se le altero el coraçon. Alli hizo gran
obra el poder de la sabia Felicia, que aunque
alli no estaua, con poderosas yeruas y pala
bras, y por muchos otros medios procuro
que Sireno començasse a tener afficion a Dia
na. Y no fue gran marauilla, porque los in
fluxos de las celestes estrellas tanto à ello le
inclinauan, que paresscio no ser nascido Si
reno si no para Diana, ni Diana si no par
Sireno.

Estaua la sapientissima Felicia en su riqui
simo palacio, rodeada de sus castas Nym
phas obrando con poderosos versos lo que
la salud y remedio de todos estos amante
conuenia. Y como vio desde alli con su sab
duria que ya los engañados Montano, y A

cida hauian conoſcido ſu error, y el eſquiuo Sireno ſe hauia ablandado, conoſcio ſer ya tiempo de rematar los largos errores y trabajos de ſus hueſpedes con alegres y no penſados regozijos. Saliendo de la ſumptuoſa caſa, en compañia de Dorida, Cyntia, Polydora y otras muchas Nymphas, vino al ameniſſimo jardin, donde los caualleros, damas, paſtores, y paſtoras eſtauan. Los primeros que alli vio, fueron Marcelio, don Felis, Feliſmena, Syluano, Seluagia, Diana, y Yſmenia, que ala vna parte del vergel en el pradezillo (como dixe) junto a la puerta principal eſtauan aſſentados. En ver llegar la venerable dueña todos ſe leuantaron, y le beſaron las manos, donde tenian pueſta ſu eſperança. Hizo les ella benigno reeogimiento, y ſeñaloles que la ſiguieſſen, y ellos lo hizieron de voluntad. Felicia ſeguida de la amoroſa compañia, traueſſado todo el jardin (que grandiſſimo era) vino ala otra parte del, a la fuente donde Eugerio, Polydoro, Alcida, Clenarda, Sireno, Arſileo, Beliſa, y Montano eſtauan. Alçaron ſe todos en pie por honrra de la ſabia matrona: y quando Alcida vio a Marcelio, Sireno a Diana, y Montano a Yſmenia, ſe quedaron atonitos, y les pareſcio ſueño, o encantamiento, no dando credito a ſus meſmos ojos. La ſabia mandando a todos que ſe aſſentaſſen, moſtrando querer hablar coſas importantes, ſentada en medio de todos ellos en vn eſca-

ño de marfil hablo desta manera: Señalado y hermoso ajuntamiento, llegada es la hora qua determino dar os a todos de mi mano el desseado contentamiento, pues a esse fin por differentes medios y caminos os hize venir a mi casa. Todos estays aqui juntos, donde mejor podre tratar lo que a vuestra vida satisfaze. Por esso yo os ruego que os contenteys de mi voluntad, y obedezcays a mis palabras. Tu Alcida, quedaste de tu sospecha desengañada, por relacion de tu hermana Clenarda. Conoscido tenia que despues desechaste aquel cruel aborrescimiento, sentias mucho estar ausente de Marcelio. Offrescite que esta ausencia no seria larga, y ha sido tan corta, que al tiempo que della te me quexauas, estaua ya Marcelio en mi casa. Agora lo tienes delante, tan firme en su primera voluntad, que si a ti plazera, y a tu padre y hermanos les estara bien, se tendra por dichoso de effectuar contigo el prometido casamiento. El qual allende que por ser de tan principales personas, ha de dar grande regozijo, lodara mas cumplido a causa de la hermana Felismena, que Marcelio despues de tantos años hallo en mi casa. Tu Montano, de la mesma Sylueria que te engaño, quedaste auisado de tu error. Llorauas por hauer perdido tu muger Ysmenia: agora viene a biuir en tu compañia, y a dar consuelo a tu congoxa, despues que por toda España co-

grandes peligros y trabajos te ha buscado. Falta agora que te de remedio hermosa Diana. Mas para ello quiero primero auisar te de lo que Sireno y algunos destos pastores por relacion de Alcida saben, aunque sea cuento que ha de lastimar tu coraçon. Tu marido Delio (hermosa pastora) como plugo a las inexorables Parcas, acabo sus dias. Bien conozco que tienes alguna razon de lamentar por el, pero en fin todos los hombres estan obligados a pagar este tributo, y lo que es tan comun, no deue a nadie notablemente fatigar. No llores, hermosa Diana, que me rompes las entrañas en verte derramar essas dolorosas lagrymas: enxuga agora tus ojos, y consuela agora tu dolor. No vistas ropas de luto, ni hagas sobrado sentimiento, porque en esta casa no se sufre largo ni demasiado llanto, y tambien porque mejor vētura de la que tenias, te tiene el Cielo guardada. Y pues a lo hecho no se puede dar remedio, a tu prudencia toca agora oluidar lo passado, y a mi poder conuiene dar orden en lo presente. Aqui esta tu amador antiguo Sireno, cuyo coraçon por arte mia, y por la razon que a ello le obliga, esta tan blando y mudado de la passada rebeldia, como es menester para que sea contento de casarse contigo. Lo que te ruego es que obedezcas a mi voluntad, en cosa que tanto te conuiene: porque aunque parezca hazer agrauio al marido muerto, casarse tan

preſtamente por ſer coſa de mi mano, y hauer entreuenido en ella mi decreto y autoridad, no ſera tenida por mala. Y tu, Sireno, pues començaſte a dar lugar en tu coraçon al loable y honeſto amor, acaba ya de entregar le tus entrañas, y effectueſe eſte alegre y bien afortunado caſamiento, al cumplimiento del qual ſon todas las eſtrellas fauorables. Todos los reſtantes que en eſte deleytoſo jardin teneys aparejo de contentamiento, alegrad vueſtros animos, moued regozijados juegos, tañed los concertados inſtrumentos, entonad apazibles cantares, y entended en agradables conuerſaciones, por honrra y memoria deſtos alegres deſengaños, y venturoſos caſamientos. Acabada la razon de la ſabia Felicia, todos fueron muy contentos de hazer ſu mandado, pareſciendoles bien ſu voluntad, y marauillandoſe de ſu ſabiduria Montano tomo por la mano a ſu muger. Y Melia, juzgando ſe entrambos dichoſos y bienauenturados: y entre Marcelio y Alcida y Sireno, y Diana fue al inſtante ſolemnizado el honeſto y caſto matrimonio con la firmeza y cerimonia deuida.

Los demas alegres de los felices aconteſcimientos, mouieron grandes cantos. Entre los quales Arſileo por la voluntad que a Sireno tenia, y por la amiſtad que hauia entre los dos al ſon de ſu rabel, canto, en memoria del nueuo caſamiento de Sireno, lo ſiguiente

¶ Verſos Franceſes.

De flores matizadas ſe viſta el verde prado,
retũbe el hueco boſq̃ de bozes deleytoſas
olor tengan mas fino las coloradas roſas,
floridos ramos mueua el viento ſoſſegado:
El rio apreſſurado
ſus aguas acreſciente,
y pues tal libre queda la fatigada gente
del congoxoſo llanto, (to.
moued hermoſas Nymphas regozijado cã-

Deſtierre los ñublados el prefulgente dia,
deſpida el alma triſte los aſperos dolores,
eſfuercẽ mas ſus bozes los dulces ruyſeño-
la fuente pura y clara ſeñale ſu alegria. (res,
Y pues por nueua via
con firme caſamiento,
de vn deſamor muy crudoſe ſaca vn gran
voſotras entre tanto, (contento,
moued hermoſas Nymphas regozijado cã-
(to.

Quien puede hazer mudarnos la voluntad
conſtante,
y hazer q̃ lalma trueq̃ ſu firme preſupueſto?
quien puede hazer que amemos aborreſci-
do geſto
y el coraçõ eſquiuo hazer dichoſo amante?
Quien puede a ſu talante
mandar nueſtras entrañas,
ſino la grã Felicia, que obrado ha mas ha-
que la Thebana Manto? (zañas,

moued hermosas Nymphas regozijado cã-
(to.
Casados venturosos, el poderoso Cielo (ble,
derrame en vuestros cãpos influxo tauora-
y cõ dobladas crias en numero admirable
vuestros ganados crezcan cubriendo el an-
No os dañe el crudo yelo (cho suelo.
los tiernos chiuaticos,
y tal cãtidad de oro os haga entrãbos ricos,
que no sepays el quanto.
moued hermosas Nymphas regozijado cã-
(to.
Tengays de dulce gozo bastante cũplimiento
cõ la progenie hermosa q̃os salga parecida,
mas q̃l antiguo Nestor tẽgays larga la vida,
y en ella nunca os pueda faltar contenta-
Mouiendo tal concento (miento:
por campos y enzinales,
q̃ ablande duras peñas, y a fieros animales
cause crescido espanto.
moued hermosas Nymphas regozijado cã-
(to.
Remeden vuestras bozes las aues amorosas,
los ventezicos suaues os hagã dulce fiesta,
alegrese con veros el campo y la floresta,
y os vẽgan a las manos las flores olorosas,
Los lirios y las rosas,
Iazmin y flor de Gnido,
la madreselua hermosa y el arrayã florido,
Narciso y amaranto. (to.
Moued hermosas Nymphas regozijado cã-

cõcorde paz os tẽga cõtentos muchos años,
sin ser de la rauiosa sospecha atormentados,
y en el estado alegre biuays tan resposados,
q̃ no os cause recelo Fortuna y sus engaños.
In montes mas estraños
tengays nombre famoso:
mas porq̃ el rõco pecho tã flaco y temero-
repose agora vn quanto, (so,
dad fin hermosas Nymphas al deleytoso cã
(to.

Al tiempo que Arsileo acabo su cancion, se mouio tã general regozijo, que los mas angustiados coraçones alegrara. Comẽçarõ las deleytosas cãciones a resonar por toda la huerta, los cõcertados instrumẽtos leuantaron suaue harmonia, y aun parescia q̃ los floridos arboles, el caudaloso rio, la amena fuente, y las cãtadoras aues de aquella fiesta se alegran. Despues que buen rato se huuierõ empleado en esto, parescidõ le a Felicia ser hora de comer, mando que alli a la fuente dõde estauan se traxesse la comida. Luego las Nymphas obedesciendole prouyeron lo necessario, y puestas las mesas y aparadores a la sombra de aquellos arboles, sentados todos conforme al orden de Felicia, comierõ, seruidos de sabrosas y delicadas viandas, en vasos de muchissimo valor. Acabada la comida, tornando al començado plazer, hizieron las fiestas y juegos, que en el siguiente libro se diran.

Fin del quarto libro.

LIBRO QVINTO
DE DIANA ENAMORADA.

Compuesto por GASPAR GIL POLO.

TAN contentos estauan estos amãtes en el dichoso estado, viẽdose cada qual cõ la desseada cõpañia, que los trabajos del tiempo passado teniã oluidados. Mas los que desde a parte miramos las penas que les costo su contentamiento, los peligros en que se vierõ, y los desatinos que hizierõ y dixerõ, antes de llegar a el, es razon que vamos aduertidos de no meternos en semejãtes penas, aunque mas cierto fuesse tras ellas el descãso quanto mas siendo tan incierto y dudoso, que por vno que tuuo tal vẽtura, se hallã mil, cuyos largos y fatigosos trabajos cõ desesperas a muerte fueron gualardonados. Pero dexado esto aparte, vengamos a tratar de las fiestas que por los casamientos y desengaños en el jardin de Felicia se hizieron, aunque no sera possible contar las todas en particular. Felicia a cuyo mandamiento estauan todos obedientes y en cuya voluntad estaua el orden y concier-

:o del la fiesta, quiso que el primer regozijo fuesse baylar los pastores y pastoras al son de las canciones por ellos mesmos cantadas. Y ansi sentada con Eugerio, Polydoro, Clenarda, Marcelio, Alcida, don Felis y Felismena, declaro alos pastores su voluntad. Leuantaron se a la hora todos, y tomando Sireno a Diana por la mano, Syluano a Seluagia, Montano a Ysmenia, y Arsileo a Belisa, concertaron vn bayle mas gracioso, que quantos las hermosas Dryadas, o Napeas, sueltas al viento las rubias madexas del oro finissimo de Arabia, en las amenissimas floresta suelen hazer. No se detuuieron mucho en cortesias, sobre quien cantaria primero: por q̃ como Sireno q̃ era principal en aquella fiesta, estuuiesse algo corrido del descuydo q̃ hasta entonces tuuo de Diana, y el empacho dello le huuiesse impedido el desculparse, quiso cantãdo dezir le a Diana, lo q̃ la verguẽça no le hauia cõsentido razonar. Por esso sin mas aguardar, respõ diẽdole los otros, segun la costũbre, cãto ansi.

CANCION.

Morir deuiera sin verte,
hermosissima pastora,
pues que ose tan sola vna hora
estar biuo, y no quererte.

De vn dichoso amor gozara,

dexado el tormento a parte,
si en acordarme de amar te,
de mi oluido me oluidara.
Que de morir me y perderte,
tengo recelo, pastora,
pues que ose tan sola vna hora,
estar biuo y no quererte.

En differente parescer estaua Diana. Porque como aquel antiguo oluido que tuuo de Sireno, con vn ardentissimo amor lo hauia complidamente satisfecho, y de sus passadas fatigas se vio sobradamente pagada, no tenia ya porque de sus descuydos se lamentasse: antes hallando su coraçon abastado del possible contentamiento, y libre de toda pena, mostrando su alegria, e increpando el cuydado de Sireno, le respondio con esta cancion.

CANCION.

Alma de alegria salte,
que en tener mi bien presente,
no hay descanso que me falte,
ni dolor que me atormente.

No pienso en viejos cuydados,
que agrauia nuestros amores
tener presentes dolores,
por los oluidos passados.
Alma, de tu dicha valte,

que con bien tan excelente,
no hay deſcanſo que te falte,
ni dolor que te atormente.

En tanto que Diana dixo ſu cancion, llego a la fuente vna paſtora de eſtremadiſſima hermoſura, que en aquella hora a la caſa de Felicia hauia venido, e informada q̃ la ſabia eſtaua en el jardin, por verla y hablarla, alli hauia venido. Llegada dõde Felicia eſtaua, arrodillada delante della, le pidio la mano para ſela beſar, y deſpues le dixo: Perdonar ſe me deue, ſabia ſeñora, el atreuimiento de entrar aqui ſin tu licencia, conſiderando el deſſeo que tenia de ver te, y la neceſſidad que tengo de tu ſabiduria. Traygo vna fatiga en el coraçon, cuyo remedio eſtá en tu mano: mas el darte cuenta della lo guardo para mejor ocaſiõ, porque en ſemejante tiẽpo y lugar es deſcomedimiento tratar coſas de triſteza. Eſtaua aun Meliſea (que eſte era el nombre de la paſtora) delante Felicia arrodillada, quando vido por vn corredor de la huerta venir vn paſtor házia la fuente, y en ver lo dixo: Eſta es otra peſadumbre (ſeñora) tan moleſta y enojoſa, que para librar me della, no menos he meneſter tus fauores. En eſto el paſtor (que Narciſo ſe dezia) llego en preſencia de Felicia y del aquellos Caualleros y Damas, y hecho el deuido acatamiento, començo á dar quexas á Felicia de la paſtora Meliſea que preſente tenia, dizi-

endo como por ella estaua atormentado, sin hauer de su boca tan solamente vna benigna respuesta. Tanto que de muy lexos hasta alli auia venido en su seguimiento, sin poder hablar su rebelde y desdeñoso coraçon. Hizo Felicia leuantar a Melisea, y atajando semejantes contenciones: No es tiempo (dixo) de escuchar largas historias, por agora tu Melisea da a Narciso la mano, y entrad entrambos en aquella dança, que en lo demas a su tiempo se pondra remedio. No quiso la pastora contradezir al mandamiento de la sabia, sino que en cõpañia de Narciso se puso a baylar, juntamente con las otras pastores. A este tiempo la venturosa Ysmenia, que para cantar estaua apercebida, dando con el gesto señal del interno contentamiẽto que tenia despues de tan largos cuydados, cantó desta suerte.

CANCION.

Tan alegres sentimientos
recibo, que no me espanto,
si cuesta dos mil tormentos
vn plazer que vale tanto.
Yo aguarde, y el bien tardo,
mas quando el alma lo alcança,
con su deleyte pago
mi aguardar, y su tardança.

Vengan las penas a cuentos,

no hago caso del llanto,
si me dan por mil tormentos
vn plazer que vale tanto.

Ysmenia al tiempo que cantaua, y aun antes y despues, quasi nunca partió los ojos de su querido Montano. Pero él como estaua algo affrentado del engaño en que tanto tiempo (con tal agráuio de su esposa) hauia viuido, no osaua mirarla si no á hurto, al dar de la buelta en la dança, estando ella de manera que no podia mirarlo: y esto porque algunas vezes que hauia prouado mirarla en el gesto, confundido con la verguença que le tenia, y vencido de la luz de aquellos radiantes ojos, que con afficion de contino lo mirauan, le era forçado baxar los suyos al suelo. Y como en ello vió qne tanto perdia, dexando de ver a la que tenia por su descanso, tomando esto por occasion encaminando su cantar a la querida Ysmenia desta manera dixo.

CANCION.

Buelue agora en otra parte,
zagala, tus ojos bellos,
que si me miras con ellos,
es escusado mirarte.

Con tus dos soles me tiras
rayos claros de tal suerte,

que aunque bino en solo verte,
me matas quando me miras.
Ojos, que son de tal arte,
guardados has de tenellos,
que si me miras con ellos,
es escusado mirarte.

Como nieue al Sol caliente,
como á flechas el terrero,
como niebla al viento fiero,
como cera al fuego ardiente:
Ansi se consume y parte
l'alma, en ver tus ojos bellos:
pues si me miras con ellos,
es escusado mirarte.

Ved que sabe hazer Amor,
y la Fortuna que ordena,
que vn gualardon de mi pena
acrescíente mi dolor.
A dar me vida son parte
essos ojos, solo en vellos:
mas si me miras con ellos,
es escusado mirarte.

Meliséa que harto contra su voluntad con el desamado Narciso hasta entonces hauia baylado, quiso de tal pesadumbre vengarse con vna desamorada cancion: a proposito de las penas y muertes, en que el pastor dezia cada dia estar a causa suya

burlandose de todo ello, cantó assi.

CANCION.

Zagal, buelue sobre ti,
que por escusar dolor,
ni quiero matar de amor,
ni que Amor me mate a mi.

Pues yo biuiré sin verte,
tu por amarme no mueras,
que ni quiero que me quieras,
ni determino quererte.
Que pues tu dizes que assi
se muere el triste amador,
ni quiero matar de amor,
ni que Amor me mate a mi.

No mediana pena recibió Narciso, con el crudo cantar de su querida, pero esforçãdose con la esperança que Felicia le hauia dado de su bien, y animando se con la constancia y fortaleza del enamorado coraçon, le respondió añadiendo dos coplas vna cancion antigua que dezia.

Si os pesa de ser querida,
yo no puedo no os querer,
pesar haureys de tener
mientras yo tuuiere vida.

Sufrid que pueda quexarme,
pues que sufro vn tal tormento,
o cumplid vuestro contento
con acabar de matarme.
Que segun soys descreyda,
y os offende mi querer,
pesar haureys de tener,
mientras yo tuuiere vida.

Si pudiendo conosceros
pudiera dexar de amaros,
quisiera por no enojaros,
poder dexar de quereros.
Mas pues vos sereys querida,
mientras yo podré querer,
pesar haueys de tener
mientras yo tuuiere vida.

Tan puesta estaua Melisea en su crueldad que a penas hauia Narciso dicho las postreras palabras de su cancion, quando antes que otro cantasse, desta manera replicó.

CANCION.

Mal consejo me paresce,
enamorado zagal,
que a ti mismo quieras mal,
por amar quien te aborresce.

Para ti deues guardar,

esse coraçon tan triste,
pues aquella á quien lo diste,
jamas lo quiso tomar.
A quien no te fauoresce,
no la siguas, piensa en al,
y a tí no te quieras mal,
por querer quien te aborresce.

No consintió Narciso que la canciõ de Melisea quedasse sin respuesta, y ansí con gentil gracia cãtó haziendo nueuas coplas a vn viejo cantar que dize.

Despues que mal me quesistes,
nunca mas me quise bien,
por no querer bien aquien
vos señora aborrescistes.

Si quando os mire no os viera,
o quando os ví no os amara,
ni yo muriendo biuiera,
ni biuiendo os enojara.
Mas bien es que angústias tristes
penosa vida me den,
que qualquier mal le está bien
al que vos mal le quesistes.

Sepultado en vuestro oluido
tengo la muerte presente,
de mi mesmo aborrescido,
y de vos, y de la gente.
Siempre contento me vistes,

con vuestro ayrado desden,
aunque nunca tuue bien,
despues que mal me quesistes.

Tanto contẽto dió a todos la porfia de Narciso y Melisea, que augmentara mucho en el regozijo de la boda, si no quedara templado con el pesar que tuuieron de la crueldad que ella mostraua, y con la lástima que les causó la pena que el padescia. Despues que Narciso dió fin a su cantar, todos boluiéron los ojos a Melisea esperãdo si replicaria. Pero calló, no porque le faltassen canciones crueles y asperas con que lastimar el miserable enamorado, ni porque dexasse de tener voluntad para dezir las: mas (segun creo) por no ser enojosa a toda aquella compañia. Seluagia y Belisa fueron rogadas que cantassen, pero escusaronse diziendo que no estauan para ello. Bueno seria, dixo Diana, que salliessedes de la fiesta sin pagar el escote. Esso, dixo Felismena, no se deue consentir, por lo que nos importa escuchar tan delicadas bozes. No queremos, dixeron ellas, dexar de seruiros en esta solemnidad, con lo que supieremos hazer, que sera harto poco, pero perdonadnos el cantar, que en lo demas haremos lo possible. Por mi parte, dixo Alcida, no permitiré que dexeys de cantar, o que otros por vosotras lo hagan. Quien mejor, dixeron ellas, que Syluano y Arsileo nuestros maridos. Bien dizen las pastoras,

respódio Marcelio, y aun seria mejor que ambos cantassen vna sola cançió, el vno cãtando, y el otro respondiẽdo, porque a ellos les sera menos trabajoso, y a nosotros muy agradable. Monstraron todos q̃ holgariã mucho de semejante manera de cançió, por saber que en ella se monstraua la biueza de los ingenios en preguntar y responder. Y ansi Syluano y Arsileo haziẽdo señal de ser contentos, boluiendo a proseguir la dança, cantaron desta suerte.

CANCION.

Sylu. Pastor, mal te está el callar,
canta y di nos tu alegria.
Arsi. Mi plazer poco seria,
si se pudiesse contar.
Sylu. Aunque tu ventura es tanta,
di nos de ella alguna parte.
Arsi. En empresas de tal arte,
començar es lo que espanta.
Sylu. Acaba ya de contar
la causa de tu alegria.
Arsi. De que modo acabaria
quien no basta a començar?
Sylu. No es razon que se consienta
tu deleyte estar callado.
Arsi. La alma que sola ha penado
ella solo el gozo sienta.
Sylu. Si no se viene a tratar,
no se goza vna alegria.

Arsi. Si ella es tal como la mia,
no se dexara contar.
Sylu. Como en esse coraçon
cabe vn gozo tan crescido?
Arsi. Téngolo donde he tenido
mi tan sobrada passion.
Sylu Donde hay bien, no puede estar
escondido toda via.
Arsi. Quando es mayor l'alegria,
menos se dexa contar.
Sylu. Ya yo he visto que tu canto
tu alegria publicaua.
Arsi. Dezia que alegre estaua,
pero no como, ni quanto.
Sylu. Ella se haze publicar,
quando es mucha vna alegria.
Arsi. Antes muy poca seria,
si se pudiesse contar.

Otra copla querian dezir los Pastores en esta cancion, quando vna compañia de Nymphas por orden de Felicia llego a la fuente, y cada qual con su instrumento tañendo mouian vn estraño y deleytoso estruendo. Vna tañia vn laud, otra vna harpa, otra con vna flauta hazia marauilloso contra punto, otra con la delicada pluma las cuerdas de la citara hazia retiñir, otras las de la lyra con las resinosas cerdas hazia resonar, otras con los albogues y chapas hazian en el ayre delicadas mudanças, leuantando alli tan alegre

música, que dexó los que presentes estauan atónitos y marauillados. Yuan estas Nymphas vestidas a marauilla, cada qual de su color, las madexas de los dorados cabellos encomendadas al viento, sobre sus cabeças puestas hermosas coronas de rosas y flores atadas y embueltas con hilo de oro y plata. Los pastores en ver este hermosissimo choro, dexando la dança começada, se sentáron, atentos a la admirable melodía y concierto de los varios y suaues instrumentos. Los quales algunas vezes de dulces y delicadas bozes acompañados causauan estraño deleyte. Salieron luego de través seys Nymphas vestidas de raso carmesí, guarnecido con follages de oro y plata, puestos sus cabellos entorno de la cabeça, cogidos cõ vnas redes anchas de hilo de oro de Arabia, lleuando ricos prẽdedores de rubines y esmeraldas, de los quales sobre sus frentes cayan vnos diamãtes de estremadissimo valor. Calçauan colorados borzeguines, súbtilmente sobredorados, con sus arcos en las manos, colgando de sus ombros las aljauas. Desta manera hizieron vna dança, al son que los instrumẽtos hazian: con tã gentil ordẽ, que era cosa de espantar. Estando ellas en esto salió vn hermosissimo ciervo blanco, variado cõ vnas manchas negros puestas a cierto espacio, haziendo vna graciosa pintura. Los cuernos parescian del oro, muy altos y partidos en muchos ramos. En fin era tal, como Felicia le supo fin-

gir, para darles regozijo. A la hora visto el cieruo las Nymphas lo tomaron en medio, y dançando continuamente sin perder el son de los instrumentos, con gran concierto comẽçaron a tirarle, y el con el mesmo orden, despues de salidas las flechas de los arcos, a vna y otra parte mouiendose, con muy diestros y graciosos saltos se apartaua. Pero despues que buen rato passaron en este juego, el cieruo dió a huyr por aquellos corredores. Las Nymphas vendo tras el, y siguiendo lo hasta salir con el de la huerta, mouieron vn regozijado alarido, al qual ayudáron las otras Nymphas y pastoras con sus bozes, tomãdo desta dança vn singular contentamiento. Y en esto las Nymphas dieron fin a su música. La sabia Felicia, porque en aquellos plazeres no faltasse lició prouechosa para el orden de la vida, prouando si hauian entendido lo que aquella dança hauia querido significar, dixo á Diana: Graciosa pastora, sabrás me dezir lo q̃ por aquella caça del hermoso cieruo se ha de entẽder. No soy tan sabia (respondio ella) que sepa atinar tus subtilidades, ni declarar tus enigmas. Pues yo quiero (dixo Felicia) publicarte lo que debaxo de aquella inuencion se contiene. El cieruo es el humano coraçon, hermoso con los delicados pensamientos, y rico con el sossegado contentamiento. Offrescese a las humanas inclinaciones, que le tiran mortales saetas: pero con la discrecion apartandose

a diuersas partes, y entendiendo en honestos exercicios ha de procurar de defenderse de tã dañosos tiros. Y quando dellos es muy perseguido ha de huyr a mas andar, y podra desta manera saluar se: aunque las humanas inclinaciones que tales flechas le tirauã, yran tras el, y nunca dexaran de acompañarlo, hasta salir de la huerta de la vida. Como hauia yo (dixo Diana) de entender tan difficultoso y moral enigma, si las preguntas en que las pastoras nos exercitamos, aunque fuessen muy llanas y faciles, nunca las supe adeuinar? No te amengues tanto (dixo Seluagia) que lo contrario he visto en ti, pues ninguna vi que te fuesse difficultosa. A tiempo estamos, dixo Felicia, que lo podremos prouar, y no sera de menos deleyte esta fiesta que las otras. Diga cada qual de vosotros vna pregunta, que yo sé que Diana las sabrá todas declarar. A todos les pareció muy bien, sino a Diana, que no estaua tan confiada de sí, que se atreuiesse a cosa de tanta difficultad: pero por obedescer a Felicia, y por complazer a Sireno, que mostró hauer de tomar dello plazer, fué contenta de emprender el cargo que se le auia impuesto. Syluano, que en dezir preguntas tenia mucha destreza, fué el que hizo la primera, diziendo: Bien sé, pastora, que las cosas escondidas tu biueza las descubre, y las cosas encumbradas tu habilidad las alcança: pero no dexaré de preguntar te, porque tu respuesta ha de

manifestar tu ingenio delicad. Por esso dí-
mé que quiere dezir esto.

Pregunta.

Iunto a vn pastor estaua vna donzella,
tan flaca como vn palo al Sol secado,
su cuerpo de ojos muchos rodeado,
con lengua que jamas pudo mouella.
A lo alto y baxo el viento vi traella,
mas de vna parte nunca se ha mudado:
vino a besar la el triste enamorado,
y ella mouió tristissima querella.

Quanto mas le atapó el pastor la boca,
mas bozes da, porque la gente acuda,
y abriendo esta sus ojos y cerrando.
Ved que costó forçar zagala muda,
que al punto que el pastor la besa, o toca
el queda emmudecido, y ella hablando.

Esta pregunta (dixo Diana) aunque es buena, no me dara mucho trabajo, porq̃ a tí mesmo te la oy dezir vn dia en la fuente delos alisos, y no sabiẽdo ninguna de las pastoras que allí estauamos adeuinar lo que ella queria dezir, nos la declaraste diziendo, que la donzella era la çampoña o flauta tañida por vn pastor. Y aplicaste todas las partes de la pregũta a los effectos que en tal música comunmente acõtescen. Riéronse todos de la poca memoria de

Syluano, y de la mucha de Diana: pero Syluano por desculparse y vengarse del corrimiento, sonriendose dixo: No os marauilleys de mi descuerdo, pues este oluido no parece tã mal como el de Diana, ni es tan dañoso como el de Sireno. Vengado estas (dixo Sireno) pero mas lo estuuieras, si nuestros oluidos no huuiessen parado en tã perfecto amor y en tã venturoso estado. No haya mas (dixo Seluagia) que todo esta bien dicho. Y tu Diana respõdeme a lo que quiero pregũtar, que yo quiero prouar a ver si hablare mas escuro lengua ge que Syluano. La pregunta que quiero hazer te dize.

Pregunta.

Vi le vn soto leuantado
sobre los ayres vn dia,
el qual con sangre regado,
con gran ansia cultiuado,
muchas yeruas produzia.
De alli vn manojo arrincando,
y solo con el tocando,
vna sabia y cuerda gente
la dexe cabe vna puente,
sin dolores lamentando.

Buelta a la hora Diana a su esposo, dixo: No te acuerdas, Sireno, hauer oydo esta pregunta la noche que estuuimos en casa Yranio mitio? no tienes memoria, como la dixo alli

Maroncio hijo de Fernaſo ? Bien me acuerdo que la dixo (reſpondio Sireno) pero no de lo que ſignificaua. Pues yo (dixo Diana) tengo dello memoria, dezia que el ſoto es la cola del cauallo de donde ſe ſacan las cerdas, con que las cuerdas del rabel tocadas dan bozes, aũque ningunos dolores padeſcẽ. Seluagia dixo que era anſi, y que el meſmo Maroncio autor de la pregunta, ſe hauia dado como muy ſeñalada, aunque hauia de mejores. Muchas hay mas delicadas (dixo Beliſa) y vna dellas es la que yo diré agora. Por eſſo apercîbete, Diana, que deſta vez no eſcapas de vencida. Ella dize deſte modo.

Pregunta.

Qual es el aue ligera,
que eſtá ſiempre en vn lugar,
y anda ſiempre caminando,
penetra y dentra do quiera,
de vn buelo paſſa la mar,
las nubes ſobrepujando.
Anſi vella no podemos,
y quien la eſtá deſcubriendo
ſabio queda en ſola vn hora,
mas tal vez la conoſcemos,
las paredes ſolas viendo
de la caſa donde mora.

Mas deſdichada (dixo Diana) ha ſido mi pregunta que las paſſadas, Beliſa, pues no de-

clarara ninguna dellas, sino las houiera otras vezes oydo, y la que dixiste en ser por mi escuchada, luego fué entendida. Haze lo, creo yo, ser ella tã clara que a qualquier ingenio se manifestara. Porque harto es euidéte que por el aue que tu dizes, se entiende el pensamiento, que buela con tanta ligereza, y no es visto de nadie, sino conoscido y conjecturado por las señales del gesto y cuerpo donde habita. Yo me doy por vencida (dixo Belisa) y no tengo mas que dezir, sino que me rindo a tu discrecion, y me someto a tu volũtad. Yo te vengaré, dixo Ysmenia, que se vn enigma que á los mas auisados pastores ha puesto en trabajo, yo quiero dezirlo, y verás como haré, que no sea Diana tan venturosa con el, como con los otros, y buelta a Diana dixo.

Pregunta.

Dezi, qual es el maestro,
que su dueño le es criado,
está como loco atado,
sin habilidades diestro,
y sin doctrina letrado.
Quando cerca lo tenia,
sin oyllo lo entendia,
y tan sabio se mostraua,
que palabra no me hablaua,
y mil cosas me dezia.

Yo me tuuiera por dichosa (dixo Diana)

del quedar vẽcida de tí, amada Yſmenia, mas pues lo ſoy en la hermoſura, y en las demas perficiones, no me dará agora mucha alabança vencer el propoſito que tuuiſte de enlazar me con tu pregunta. Dos años haura que vn medico de la ciudad de Leon vino a curar a mi padre de cierta enfermedad, y como vn dia tuuieſſe en las manos vn libro, tomeſelo yo, y puſeme a leerlo. Y viniéndome a la memoria los prouechos que ſe ſacan de los libros, le dixe que me parecian maeſtros mudos, que ſin hablar eran entendidos. Y el á eſte propoſito me dixo eſta pregunta, donde algunas eſtrañezas y excellencias de los libros eſtã particularmente notadas. Con toda verdad, dixo Yſmenia, no hay quien pueda vencerte, a lomenos las paſtoras no tẽdremos ánimo para paſſar mas adelante en la peléa, no ſé yo eſtas damas ſi tendran armas que puedan derribarte. Alcida, que haſta entonces hauia callado, gozando de oyr y ver las múſicas danças y juegos, y de mirar y hablar a ſu querido Marcelio, quiſo tambien traueſſar en aquel juego y dixo: Pues las paſtoras has rẽdido, Diana, no es razõ que noſotras quedemos en ſalſuo. Bien ſé que no menos adeuinarás mi pregũta q̃ las otras, pero quiero dezir la, porque ſera poſſible q̃ contente. Dixome la vn patrõ de vna naue, quãdo yo nauegaua de Nápoles a Eſpaña, y la encommẽde a la memoria, por pareſcerme no muy mala, y dize deſta ſuerte.

Pregunta.

Quien jamas cauallo vido,
que por eſtraña manera,
ſin jamas hauer comido,
con el viento ſoſtenido,
ſe le yguale en la carrera?
Obra muy grandes hazañas,
y en ſus corridas eſtrañas
va arraſtrando el duro pecho,
ſus riendas, por mas prouecho,
metidas en ſus entrañas.

Vn rato eſtuuo Diana penſando, oyda eſta pregunta, y hecho el diſcurſo que para declararla era meneſter, y conſideradas las partes dellas, al fin reſoluiéndoſe, dixo: Razon era, hermoſa dama, que de tu mano quedaſſe yo vencida, y que quien ſe rinde a tu gentileza, ſe rindieſſe a tu diſerecion, y por ello ſe tuuieſſe por dichoſa. Si por el cauallo de tu enigma no ſe entiende la naue, yo confieſſo que no la ſé declarar. Harto mas vencida quedo yo, dixo Alcida, de tu reſpueſta, que tu de mi pregunta, pues confeſſando no ſaber entendella, ſubtilmente la declaraſte. De ventura he acertado, dixo Diana, y no de ſaber, que a buen tino dixe aquello, y no por penſar que en ello acertaua. Qualquier acertamiento, dixo Alcida, ſe ha de eſperar de tan buen juyzio, pero yo quiero que adeuines a mi hermana

Clenarda, vn enigma que sabe que no me parece malo: no se si agora se le acordara Y luego buelta a Clenarda le dixo: Hazle, hermana a esta auisada Pastora aquella demanda, que en nuestra ciudad hezistes vn dia, si te acuerdas, a Berintio y Clomenio nuestros primos, estãdo en casa de Elisonia en cõuersacion. Soy contenta, dixo Clenarda, que memoria tengo della, y tenia intencion de dezilla, y dize deste modo.

Pregunta.

Dezid me, señores, qual aue bolando
tres codos en alto jamas se leuanta,
con pies mas de treynta, subiẽdo y baxãdo,
con alas sin plumas el ayre açotando,
ni come, ni beue, ni grita, ni canta.
Del aspera muerte vezina allegada,
con piedras que arroja, nos hiere y maltrata
amiga es de gente catiua y maluada,
y a muertes y robos, contino vezada,
esconde en las aguas la gente que mata?

Diana entonces dixo: Esta pregunta no la a deuinara yo, sino houiera oydo la declaracion della a vn pastor de mi aldea, que hauia nauegado. No se si tẽgo dello memoria, mas pareceme que dixo que por ella se entẽdia la galera, que estãdo en medio de las peligrosas aguas esta vezina de la muerte, y a ella y robos esta vezada, echãdo los muertos en el mar, por

los pies me dixo q̃ se entendiã los remos, por las alas las velas, y por las piedras q̃ tira, las pelotas de artillería. En fin, dixo Clenarda, q̃ todas hauíamos de yr por vn ygual, porque nadie se fuesse alabãdo. Con toda verdad Diana que tu estremado saber me tiene estrañamẽte marauillada, y no veo premio q̃ a tã grã merescimiento sea bastante, sino es el que tienes en ser muger de Sireno. Estas y otras platicas y cortesías passarõ, quando Felicia que de ver el auiso, la gala, la criança, y comedimiẽto de Diana espãtada hauia quedado, saco de su dedo vn riquissimo anillo con vna piedra de valor, que ordinariamente traya, y dandoselo en premio de su destreza le dixo: Este seruira por señal de lo que por ti entiendo hazer: guarda lo muy biẽ que a su tiempo hara notable prouecho. Muchas gracias hizo Diana a Felicia por la merced, y por ella le beso las manos, y lo mesmo hizo Sireno. El qual acabadas las cortesías y agradescimientos, dixo: Vna cosa he notado en las preguntas q̃ aqui se han propuesto, que la mayor parte dellas hã dicho las pastoras y damas, y los hombres se han tanto emmudescido, que claramente han mostrado que en cosas delicadas no tienen tanto voto como las mugeres. Don Felis entonces burlãdo dixo: No te marauilles q̃ en agudeza nos lleuan ventaja, pues en las de mas perficiones las excedemos. No pudo suffrir Belisa la burla de don Felis, pensando por ventura que lo

dezia de véras, y boluiendo por las mugeres dixo: Queremos nosotros don Felis, ser auentajadas, y en ello monstramos nuestro valor, subjetando nos del grado á la volúntad y saber de los hombres. Pero no faltã mugeres q̃ pueden estar á parangon con los mas señalados varones: que aunque el oro este escondido, o no conoscido, no dexa de tener su valor. Pero la verdad tiene tãta fuerça, que nuestras alabanças os las haze publicar á vosotros que mostrays ser nuestros enemigos. No estaua en tu opinion Florisia pastora de grande sabiduria y habilidad, que vn dia en mi aldea, en vnas bodas, donde hauia muchedumbre de pastores y pastoras, que de los vezinos y apartados lugares, para la fiesta se hauiã allegado, al son de vn rabel y vnas chapas, que dos pastores diestramente tañian, cantó vna canciõ en defension y alabãça de las mugeres, que no solo a ellas, pero a los hombres, (de los quales alli dezia harto mal) sobradamẽte cõtento. Y si mucho porfias en tu parescer, no sera mucho dezirtela, por derribarte de tu falsa opinion. Rieron todos del enojo q̃ Belisa hauia mostrado, y en ello passarõ algunos donayres. Al fin el viejo Eugerio y el hijo Polydoro, porq̃ no se perdiesse la occasion de gozar de tan buena musica, como de Belisa se esperaua, le dixeron: Pastora, la alabança y defensa a las mugeres les es justamente deuida, y a nosotros el oylla con tu delicada boz suauemente recitada. Plá-

zeme, dixo Belisa, aunque hay cosas asperas contra los hombres, pero quiera Dios que de todas las coplas me acuerde: mas començaré a dezir, q̃ yo confio que cantandolas, el mesmo verso me las reduzirá a la memoria. Luego Arsileo, viendo su Belisa apercebida para cantar, començo a tañer le el rabel, a cuyo son ella recitó el cantar oydo a Florisia, que dezia desta manera.

CANTO DE FLORISIA.

Salga a fuera el verso ayrado
con vna furia espantosa,
muestre se el pecho esforçado,
el espiritu indignado,
y la lengua riguroſa.
Porque la gente bestial,
que parlando á su sabor,
de mugeres dize mal,
a escuchar venga otro tal,
y (si es possible) peor.

Tu que el vano presumir
tienes ya de tu cosecha,
hombre vezado a mentir
que mal puedes tu dezir,
de bien que tanto aprouecha?
Mas de mal harto crescido
la muger occasion fué,
dando al mundo el descreydo,
que tras hauello parido
se rebela sin porque.

Que si á luz no lo sacara,
tuuiera menos enojos,
porque ansí no la infamara
y en fin cueruo no criara
que le sacasse los ojos.
Que varon ha padescido,
aunque sea vn tierno padre,
las passiones que ha sentido
la muger por el marido,
y por el hijo la madre?

Ved las madres con que amores,
que regalos, que blanduras
tratan los hijos traydores,
que les pagan sus dolores
con dobladas amarguras.
Que recelos, que cuydados
tienen por los crudos hijos?
que pena en ver los penados,
y en ver sus buenos estados
que cumplidos regozijos?

Que gran congoxa les da,
si el marido vn daño tiene,
y sin yrse puesto está
que dolor quando se va
que pesar quando no viene?
Mas los hombres engañosos
no agradescen nuestros duelos:
ántes son tan maliciosos,
que a cuydados amorosos
les ponen nombre de celos.

Y es que como los maluados
al falso amor de costumbre
estan contino vezados,
ser muy de véras amados
les paresce pesadumbre.
Y ciertos pues por amarlos
denostadas nos sentimos,
mejor nos fuera oluidarlos,
o en dexando de mirarlos,
no acordarnos si los vimos.

Pero donoso es de ver
que el de mas mala manera,
en no ester vna muger
toda hecha á su plazer,
le dize traydora y fiera.
Luego vereys ser nombradas
desdeñosas las modestas,
y las castas mal criadas,
soberuias las recatadas,
y crueles las honestas.

Oxalá a todas quadraran
essos deshonrrados nombres,
que si ningunas amaran,
tantas dellas no quedaran
engañadas de los hombres.
Que muestran perder la vida,
si algo no pueden hauer,
pero luego en ser hauida
la cosa vista, o querida,
no hay memoria de querer.

Fingenſe triſtes canſados
de eſtar tanto tiempo biuos
encareſcen ſus cuydados,
nombranſe deſuenturados,
ciegos, heridos, captiuos.
Hazen de ſus ojos mares,
nombran llamas ſus tormentos,
cuentan largos ſus peſares,
los ſoſpiros a millares,
y las lagrimas a cuentos.

Ya ſe figuran rendidos,
ya ſe fingen valeroſos,
ya ſeñores, ya vencidos,
alegres eſtando heridos,
y en la carcel venturoſos.
Maldizen ſus buenas ſuertes,
menoſprecian el biuir:
y en fin ellos ſo tan fuertes,
que paſſan dozientas muertes,
y no acaban de morir.

Dan y cobran, ſanan, hieren
la alma, el cuerpo, el coraçon,
gozan, penan, biuen, mueren,
y en quanto dizen y quieren,
hay eſtraña confuſion.
Y por eſſo quando amor
me moſtraua Melibeo,
contaua me ſu dolor,
ya reſpondia, paſtor,
ni te entiendo, ni te creo.

Hombres ved quan justamente
el quereros se difiere,
pues consejo es de prudente,
no dar credito al que miente,
ni querer al que no quiere.
Pues de hoy mas no nos digays
fieras, crudas, y homicidas,
que no es bien que alegres vays,
ni que ricos os hagays
con nuestros honrras y vidas.

Porque si a caso os miro
la mas honesta donzella,
o affablemente os hablo,
dize el hombre que la vio,
desuergonçada es aquella.
Y ansi la pastora y dama
de qualquier modo padesce,
pues vuestra lengua la llama
desuergonçada, si os ama,
y cruel, si os aborresce.

Peor es que nos teneys
por tan malditas y fuertes,
que en quantos males haueys
culpa a nosotras poneys
de los desastres y muertes.
Vienen por vuestra simpleza,
y no por nuestra hermosura,
que a Troya causo tristeza,
no de Elena la belleza,
mas de Paris la locura.

Pues porque deshonestas
fieramente nos tratays?
si vosotros con las fiestas
importunas, y molestas
reposar no nos dexays?
Que a nuestas honrras y estados
no haureys respectos algunos,
dissolutos, mal mirados,
quando mas desengañados,
entonces mas importunos.

Y venys todos a ser
pesados de tal manera,
que quereys que la muger
por vos se venga a perder,
y que os quiera aunque no quiera.
Anſi conquistays las vidas
de las mugeres que fueron
mas buenas y recogidas:
de modo que las perdidas
por vosotros se perdieron.

Mas con que versos diré
las estrañas perficiones,
de que modo alabaré
la constancia amor y fé
que está en nuestros coraçones?
Muestran quilates subidos
las que amor tan fino tratan,
que los llantos y gemidos
por los defuntos maridos,
con propria muerte rematan.

Y si Hippolyto en bondad
fue persona soberana,
por otra parte mirad
muerta por la castidad
Lucrecia noble Romana.
Es valor qual fue ninguno,
que aquel mancebo gentil
desprecie el ruego importuno:
mas Hippolyto fue vno,
y Lucrecias hay dos mil.

Puesta a parte la belleza
en las cosas de doctrina,
a prouar nuestra biueza
basta y sobra la destreza
de aquella Sapho, y Corina.
Y ansi los hombres letrados
con engañosa cautela,
soberuios en sus estados,
por no ser auentajados,
nos destierran de la escuela.

Y si authores han contado
de mugeres algun mal,
no descresce nuestro estado,
pues los mesmos han hablado
de los hombres otro tal.
Y esto poca alteracion
causa en nuestros meresceres,
que forçado es de razon,
que en lo que escriue vn varon
se diga mal de mugeres.

Pero alli meſmo hallareys
mugeres muy excellentes,
y ſi mirar lo quereys,
muchas honeſtas vereys
fieles, ſabias, y valientes.
Ellas el mundo hermoſean
con diſcrecion y belleza,
ellas los ojos recrean,
ellas el gozo acarrean,
y deſtierran la triſteza.

Por ellas honrra teneys,
hombres de malas entrañas,
por ellas verſos hazeys,
y por ellas entendeys
en las valientes hazañas.
Luego los que os empleays
en buſcar vidas agenas,
ſi de mugeres tratays,
por vna mala que hallays,
no infameys a tantas buenas.

Y ſi no os pueden vencer
tantas que hay caſtas y bellas,
mirad vna que ha de ſer
tal, que ſola ha de tener
quanto alcançan todas ellas.
Los mas perfectos varones
ſobrepujados los veo
de las muchas perficiones,
que della en pocas razones
cantaua vn dia Proteo.

Diziendo: En el ſuelo Ibero
en vna edad fortunada
ha de naſcer vn luzero,
por quien Cynthia ver eſpero
en la lumbre auentajada.
Y ſera vna dama tal,
que boluera el mundo vfano
ſu caſa illuſtre y Real
haziendo mas principal
que la ſuya el Africano.

Alegreſe el mundo ya,
y eſte aduertido todo hombre
que de aqueſta que vendra,
Caſtro el linage ſera,
doña Hieronyma el nombre.
Con Bolea ha de tener
acabada perficion,
ſiendo encumbrada muger
del gran Vicicanciller
de los reynos de Aragon.

Viendo eſtos dos no preſuma
Roma ygualar con Iberia,
mas de embidia ſe conſuma
de ver que el excede a Numa,
y ella vale mas que Egeria.
Vencera á Porcia en bondad,
a Cornelia en diſcrecion,
a Liuia en la dignidad,
a Sulpicia en caſtidad,
y en belleza a quantas ſon.

Eſto Proteo dezia,
y Echo a ſu boz replicaua:
la tierra y mar parecia
recebir nueua alegria,
de la dicha que eſperaua.
Pues de hoy mas la gente fiera
dexe vanos pareceres
pues quando tantas no houiera,
eſta ſola engrandeſciera
el valor de las mugeres.

Pareſcierõ muy bien las alabanças y defenſas de las mugeres, y la gracia con que por Beliſa fueró cantadas, de lo qual don Felis quedo conuencido, Beliſa cõtenta, y Arſileo muy vfano. Todos los hõbres que alli eſtauan cõfeſſaron que era verdad quanto en la cancion eſtaua dicho en fauor de las mugeres, no otorgando lo que en ella auia contra los varones, eſpecialmente lo que apuntaua de los engañ9s cautelas, y fingidas penas: antes dixeron ſer ordinariamente mas firme ſu fe, y mas encareſcido ſu dolor de lo que publicauan. Lo que mas a Arſileo contento fue lo de la reſpueſta de Floriſia a Melibeo, tanto por ſer ella muy donoſa y auiſada: como porq̃ algunas vezes hauia oydo a Beliſa vna cãciõ hecha ſobre ella de la qual mucho ſe agradaua. Por lo qual le rogo q̃ en tã alegre dia para cõtẽto de tã noble gẽte la cantaſſe, y ella como no ſabia contradezir a ſu querido Arſileo, aunque

cansada del passado cantar, al mesmo son la dixo, y era esta.

CANCION.

Contando esta Melibeo
a Florisia su dolor,
y ella responde, pastor,
ni te entendo, ni te creo.

El dize, pastora mia,
mira con que pena muero,
que de grado suffro y quiero
el dolor que no querria.
Arde y muere se el desseo,
tengo esperança y temor.
Ella responde: Pastor,
ni te entiendo, ni te creo.

El dize: El triste cuydado
tan agradable me ha sido,
que quanto mas padescido,
entonces mas desseado
Premio ninguno desseo,
y estoy siruiendo al amor.
Ella responde: Pastor,
ni te entiendo, ni te creo.

El dize: La dura muerte
desseara, sino fuera
por la pena que me diera
dexar, pastora, de verte.

Pero triſte ſi te veo,
padezco muerte mayor.
Ella reſponde: Paſtor,
ni te entiendo, ni te creo.

El dize: Muero en mirarte,
y en no verte eſtoy penando,
quando mas te voy buſcando,
mas temor tengo de hallarte.
Como el antiguo Proteo,
mudo figura y color.
Ella reſponde: Paſtor,
ni te entiendo, ni te creo.

El dize: Hauer no pretendo
mas bien del que la alma alcança,
porque aun con la eſperança
me pareſce que te offendo:
Que mil deleytes poſſeo,
en tener por tí vn dolor.
Ella reſponde: Paſtor,
ni te entiendo, ni te creo.

En tanto que Beliſa cantó ſus dos cantares, Felicia auia mandado a vna Nympha lo que hauia de hazer, para que alli ſe mouieſſe vna alegre fieſta, y ella lo ſupo tambien executar, que al punto que acabaua la paſtora de cãtar, ſe ſintieron en el rio grandes alaridos, mezclados con el ruydo de las aguas. Bueltos todos hazia alla, y llegandoſe a la ribera, vierõ venir

rio abaxo doze barcas en dos esquadras, pintadas de muchas colores, y muy ricamente adereçadas: las seys trayan las velas de tornasol blãco y carmesi, y en las popas sus estandartes de lo mesmo, y las otras seys velas y bãderas de damasco morado, con bandas amarillas. Trayan los remos hermosamente sobredorados, y veniã de rosas y flores cubiertas y adornadas. En cada vna dellas hauia seys Nymphas vestidas cõ aljubas, es a saber las de la vna esquadra de terciopelo carmesi cõ franjas de plata, y las de la otra de terciopelo morado, cõ guarniciones de oro, sus braços arregaçados, mostrãdo vna manga justa de tela de oro y plata, sus escudos embraçados, a manera de valiẽtes Amazonas. Los remeros eran vnos saluages coronados de rosas, amarrados a los bancos cõ cadenas de plata. Leuantóse en ellos vn gran estruendo de clarines, chirimias, cornetas, y otras suertes de musica, a cuyo son entrarõ dos a dos rio abaxo cõ vn concierto, q̃ causaua grande admiracion. Despues desto se partierõ en dos esquadrones, y salio de cada vna dellos vn barco, quedãdo los otros a vna parte. En cada qual destos dos barcos venia vn saluage vestido de los colores de su parte, puestos de pies sobre la proa, lleuãdo vn escudo, que le cubria de los pies a la cabeça, y en la mano derecha vna lança pintada de colores. Amaynarõ entrambos las velas, y a fuerça de remos arremetierion el vno contra el otro, cõ

furia muy grande. Mouioſe grande alarido de las Nymphas y Saluages, y de los que con ſus bozes los fauoreſcian. Los remeros emplearõ alli todas ſus fuerças, procurando los vnos y los otros lleuar mayor impetu, y hazer mas poderoſo encuẽtro. Y viniendoſe a encontrar los Saluages con las lanças en los eſcudos, era coſa de gran deleyte lo que les acaeſcia. Porq̃ no tenian tãtas fuerças ni deſtreza, que con la furia con que los barcos corrian, y cõ los golpes de las lanças quedaſſen en pie: ſino que vnas vezes cayan dentro los baxeles, y otras en el rio. Cõ eſto alli ſe mouia la riſa, el regozijo, y la muſica, q̃ nunca ceſſaua. Los juſtadores la vez que cayan en el agua yuan nadãdo, y ſiendo de las Nymphas de ſu parcialidad recogidos, boluian otra vez a juſtar, y cayendo de nueuo, multiplicaron el regozijo. Al fin el barco de carmeſi vino con tanta furia, y ſu juſtador tuuo tãta deſtreza, q̃ quedo en pie, derribando en el rio a ſu contrario. A lo qual las Nymphas de ſu eſquadrõ leuantarõ tal bozeria, y diſpararõ tan eſtraña muſica, q̃ las aduerſarias quedarõ algo corridas. Y ſeñaladamẽte vn Saluage robuſto y ſoberuio, que affrẽtado y muy feroz dixo: Es poſſible que en nueſtra compañia aya hombre de tan poca habilidad y fuerça, que no pueda reſiſtir a golpes tã ligeros? quitad me Nymphas eſta cadena y ſirua en mi lugar por remero quiẽ ha ſido tan floxo juſtador, vereys como os dexaré a voſotras

vencedoras,y a las contrarias muy corridas. Dicho esto,librado por vna Nympha de la cadena,con vn brauo denuedo tomó la lança y el escudo,y puso se en pie sobre la proua. A la hora los saluages cõ valerosos animos comẽçaron a remar,y las Nymphas a mouer grande bozeria. El contrario barco vino cõ el mesmo impetu,pero su saluage no huuo menester empiear la lança para quedar vencedor,porque el justador que tãto auia braueado, antes que se encontrassen,con la furia que su barco lleuaua,no pudo ni supo tener se en pie, sino que con su lança y escudo cayo en el agua, dãdo claro exemplo de que los mas soberuios y presumptuosos caen en mayores faltas. Las Nymphas lo recogierõ (que yua nadando) aunque no lo merescia. Pero los cinco barcos de morado que a parte estauan, viendo su cõpañero vencido a manera de affrentados todos arremetieron. Los otros cinco de carmesi hizierõ lo mesmo: y comẽçaron las Nymphas a tirar muchedumbre de pelotas de cera blãca y colorada,huecas y llenas de aguas olorosas, leuantando tal grita y peleando con tal orden y cõciertor,que figurarõ alli vna reñida batalla, como si verdaderamẽte lo fuera. Al fin de la qual los barcos de la deuisa morada mostraron quedar rẽdidos y las contrarias Nymphas faltaron en ellos,a manera de vencedoras,y luego con la mesma musica vinieron a la ribera y desembarcon las vencedoras,y

vencidas, cõ los catiuos saluages, haziendo de su beldad muy alegre muestra. Passado esto Felicia se boluió a la fuente donde ántes estaua, y Eugerio, y la otra compañia, siguiendo la, hizieron lo mesmo. Al tiempo que vinierõ a ella, hallaron vn pastor que en tanto que hauia durado la justa, hauia entrado en la huerta, y se hauia sentado junto al agua. Parescióles a todos muy gracioso, y especialmente a Felicia que ya lo conoscia, y ansi le dixo: A mejor tiempo no pudieras venir, Turiano, para remedio de tu pena, y para augmento desta alegria. En lo q̃ toca a tu dolor, despues se tratara, mas para lo demas, conuiene que publiques quanto aprouecha tu cantar. Ya veo que tienes el rabel fuera del çurron, pareściendo querer complazer a esta hermosa compañia, cãta algo de tu Eluinia que dello quedarás biẽ satisfecho. Espãtado quedó el pastor q̃ Felicia le nõbrasse a el y á su zagala, y q̃ a su pena alliuio prometiesse, pero pensando pagar le mas tales offrescimientos, cõ hazer su mandado, q̃ cõ gratificarlos de palabras, estãdo todos assẽtados y attẽtos se puso a tañer su rabel y a cantarlo siguiente.

Rimas Prouençales.

Quando con mil colores deuisado
viene el verano en el ameno suelo,
el campo hermoso esta, sereno el Cielo,
rico el pastor, y prospero el ganado.

Philomena por árboles floridos
da ſus gemidos,
hay fuentes bellas,
y en torno dellas,
cantos ſuaues
de Nymphas y aues :
Mas ſi Eluinia de alli ſus ojos parte,
aura contino inuierno en toda parte.

Quando el eladoCierço de hermoſura
deſpoja yeruas,árboles y flores,
el canto dexan ya los ruyſeñores,
y queda el yermo campo ſin verdura.
Mil horas ſon mas largas que los dias,
las noches frias,
eſpeſſa niebla
con la tiniebla
eſcura y triſte,
el ayre viſte :
Mas ſalga Eluinia al cãpo,y por do quiera
renouar la alegre Primauera.

Si alguna vez embia el Cielo ayrado
el temeroſo rayo,o brauo trueno,
eſtá el Paſtor de todo amparo ageno
triſte,medroſo,attonito,y turbado.
Y ſi granizo,o dura piedra arroja
la fruta y hoja
gaſta y deſtruye,
el Paſtor huye
a paſſo largo,

triſte y amargo:
Mas ſalga Eluinia al campo, y ſu belleza
deſterrara el recelo y la triſteza.

Y ſi a caſo tañendo eſto, o cantando
a ſombra de olmos, o altos valladares,
y eſta con dulce acento a mis cantares
la mirla y la calándria replicando.
Quando ſuaue eſpira el freſco viento,
quando el contento
mas ſoberano
me tiene vfano,
libre de miedo
loçano y ledo:
ſi aſſoma Eluinia ayrada, aſſi me eſpanto,
que el rayo ardiente no me atierra tanto.

Si Delia en perſeguir ſylueſtres fieras
con muy caſtos cuydados occupada
va de ſu hermoſa eſquadra acompañada:
buſcando ſotos, campos y riberas.
Napeas y Hamadriadas hermoſas
con freſcas roſas
le van delante,
eſta triumphante
con lo que tiene:
pero ſi viene
al boſque donde caça Eluinia mia,
pareſcera menor ſu loçania.

Y quando aquellos miembros delicados
ſe lauan en la fuente eſclareſcida,

si alli Cyntia estuuiera, de corrida
los ojos abaxara auergonçados.
Porque en lagua de aquella transparente
y clara fuente,
el marmol fino,
y peregrino,
con beldad rara,
se figurara,
y al atreuido Acteon, si la viera,
no en cieruo, pero en marmol conuertiera.

Cancion quiero mil vezes replicarte
en toda parte,
por ver si el canto
amansa vn tanto
mi clara estrella,
tan cruda y bella.
Dichoso yo, si tal ventura houiesse,
que Eluinia se ablandasse, o yo muriesse.

No se puede encarescer lo que les agrado la boz y gracia del zagal, porque el canto de manera, y era tan hermoso, que parescio ser Apollo, que otra vez hauia venido a ser pastor, porque otro ninguno juzgaron sufficiente a tanta belleza y habilidad, Mõtano marauillado desto le dixo: Grande obligacion tiene zagal la pastora Eluinia, de quien tã subtilmente has cãtado, no solo por lo que gana en ser querida de tan gracioso pastor, como tu eres, pero en ser sus bellezas y habilidades

con tan delicadas comparaciones en tus verſos encareſcidas. Pero ſiendo ella amada de tí, ſe ha de ymaginar que ha de tener vltima y eſtremada perficion, y vna de las coſas que mas para ello le ayudaran, ſera la deſtreza y exercicio de la caça, en la qual con Diana la ygualaſte, porque es vna de las coſas que mas belleza y gracia añaden a las Nymphas y paſtoras. Vn zagal conoſcí yo en mi aldea, y aun Yſmenia y Seluagio tambiẽ lo conoſcen, que enamorado de vna paſtora nombrada Argia, de ninguna gentileza ſuya mas captiuo eſtaua, que de vna ſingular deſtreza que tenia en tirar vn arco, con que las fieras y aues con agudas y ciertas flechas enclauaua. Por lo qual el paſtor nombrado Olympio cantaua algunas vezes vn ſoneto ſobre la deſtreza, la hermoſura y crueldad de aquella zagala, formãdo entre ella y la Dioſa Diana y Cupido vn deſafio de tirar arco, coſa harto gracioſa y delicáda: y por contentarme mucho, lo tomé de cabeça. A eſto ſalió Clenarda, diziendo: Razon ſera pues que tengamos parte de eſſe cõtento con oyrlo. Alomenos a mí no me puede ſer coſa mas agradable que oyrte lo cantar, ſi quiera por la deuociõ q̃tengo al exercicio de tirar arco. Plázeme, dixo Montano, ſi con ello no he de ſer enojoſo. No puede, dixo Polydoro, cauſar enojo, lo que cõ tan grã cõtẽto ſera eſchuchado. Tocádo entonces Mõtano vn rabel, canto el ſoneto de Olympio que dezia.

SONETO.

Prouaron en el campo ſu deſtreza
Diana, Amor, y la paſtora mia,
flechas tirando a vn arbol, que tenia
pintado vn coraçon en la corteza.
Alli a poſto Diana ſu belleza,
ſu arco Amor, ſu libertad Argia,
la qual moſtró en tirar mas gallardia,
mejor tino, denuedo, y gentileza.
Y anſi ganó a Diana la hermoſura,
las armas a Cupido, y ha quedado
tan bella, y tan cruel deſta victoria,
Que a mis canſados ojos ſu figura,
y el arco fiero al coraçon cuytado
quitó la libertad, la vida, y gloria.

Fue muy agradable a todos eſte ſoneto, y mas la ſuauidad con que por Montano fue cantado. Deſpues de conſideradas en particular todas ſus partes, y paſſadas algunas platicas ſobre la materia del, Felicia viendo que la noche ſe acercaua, pareſciéndole que para aquel dia ſus huespedes quedauan aſſaz regozijados, haziendo ſeñal de querer hablar hizo que la gente, dexado el bullicio y fieſta, con animo atento ſe ſoſſegaſſe, y eſtando todos en repoſado ſilencio, con ſu acoſtumbrada grauedad hablo anſi.

Por muy aueriguado tengo, Caualleros y damas, paſtores y paſtoras de gran mereſcimiento, que deſpues que a mi caſa veniſtes, no podreys de mis fauores, ni de los ſeruicios de mis Nymphas en ninguna manera quexaros. Pero fue tanto el deſſeo que tuue de conplazeros, y el cõtento que recibo en que ſemejantes perſonas lo tengan por mi cauſa, que me pareſce que aunq̃ mas hiziera, no ygualara de gran parte lo mucho que mereſceys. Solos quedan entre voſotros deſcontentos Narciſo con la aſpereza de Meliſea, y Turiano con la de Eluinia. A los quales por agora les baſtara conſolar ſe con la eſperança, pues mi palabra (que no ſuele mẽtir) por la forma que mas les conuiene, preſta y cumplida ſalud ciertamente les promete. A Eugerio veo alegre con el hijo, hijas y yerno, y tiene razõ de eſtallo, deſpues que a cauſa dellos ſe ha viſto en tantos peligros, y ha ſuffrido tan fatigoſas penas y cuydados. Acabadas las razones de Felicia, el viejo Eugerio quedó eſpantado de tal ſabiduría, y los de mas ſatisfechos de tan ſaludable reprehenſion, ſacandodella prouechoſo fruto para biuir de alli adelante muy recatados. Y leuantandoſe todos de entorno la fuente, ſiguiendo a la ſabia, ſalieron del jardin yendo al palacio a retirarſe en ſus apoſentos: aparejando los ánimos a las fieſtas del venidero dia. Las quales y lo que de Narciſo, Turiano, Tauriſo, y Berardo aconteſcio juntamente

con la hiſtoria de Danteo, y Duardo Portugueſes (que aquí por algunos reſpectos no ſe eſcriue) y otras coſas de guſto y de prouecho, eſtan tratadas en la otra parte deſte libro, que antes de muchos dias (plaziendo a Dios) ſera impreſſa.

En Paris,
En casa de Rob. Estevan.
Año M. DC. XI.

Extraict du Priuilege.

PAR *Lettres patentes du Roy, donnees à Paris le 4. de Nouembre 1609, ſignées, Par le Roy en ſon conſeil*, PERROCHEL, *& ſeellées du grand ſeel en cire jaune, ſur ſimple queüe: Il eſt permis à Robert Eſtiene d'imprimer, ou faire imprimer, vendre & diſtribuer vn Liure en Eſpagnol, intitulé* La Diana enamorada, *& la traduction d'iceluy: auec deffenſes à tous imprimeurs, marchands libraires, ou autres d'imprimer, ou faire imprimer ledict Liure, & la traduction d'iceluy, enſemble, ou ſeparément, ny d'en expoſer en vente d'imprimez ailleurs, iuſques au terme de ſix ans accomplis du iour de l'impreſſion d'iceux. Sur peine de confiſcation des exẽplaires, & de deux cents eſcus d'amende.*